

OPCIÓN
OR LOS DERECHOS DE NIÑAS Y NIÑOS

FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

ACCION

comunidadmujer



Asociación Chilena
de Organismos
No Gubernamentales

ONG PAICABI
Corporación de Promoción y Apoyo a la Infancia



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

Organización No Gubernamental
Caleta Sur
La Necesidad de Muchas Voces

Perfil de las organizaciones socias de ACCIÓN

SODEM



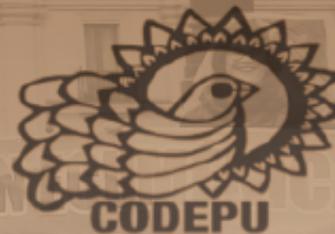
ceanim

PROGRESSIO
cooperación sostenible



EPDC

MOVILH



TIAS
DERECHOS HUMANOS

DOMOS

COALICION

crisis/2015

OTEC KAIROS

Terram
Sustentabilidad, Ambiente y Desarrollo



Derechos Económicos, Sociales y Culturales y Políticas Públicas

Este documento se ha realizado con la ayuda financiera de la Unión Europea. El contenido es de responsabilidad exclusiva de ACCIÓN y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la Unión Europea.

Este estudio fue realizado en el marco del proyecto “Asocia2030” implementado por la Asociación Chilena de Organismos No Gubernamentales - ACCIÓN.

Presidenta

Francis Valverde M.

Secretario Ejecutivo

Miguel Santibáñez

Investigadora

Fernanda Stang

Diagramación

Elena Bravo

Esta publicación tiene licencia Creative Commons. Permitido divulgar, reproducir y difundir los contenidos de esta publicación, citando las fuentes.

Impreso en Santiago de Chile, primavera 2017



Perfil de organizaciones socias de ACCIÓN





Introducción Página 7	INDICE	
I. Aspectos metodológicos Página 9		
II. Perfil general de las organizaciones Página 14		
III. Financiamiento y sostenibilidad Página 26		
IV. Capacidades y necesidades de formación Página 48		
V. Transparencia y rendición de cuentas Página 55		
		VI. Vínculo entre las organizaciones y acción Página 61
		VII. Alianzas nacionales e internacionales Página 79
		VIII. Incidencia en políticas públicas Página 82
		IX. Sugerencias para la acción Página 87
	Síntesis y Conclusiones Página 89	
	Bibliografía Página 95	



Introducción

El desarrollo de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en América Latina ha ido de la mano del proceso de relativa democratización política regional (Viveros, 2015). En Chile, la sociedad civil organizada en diversas formas ha tenido una presencia histórica relevante, que puede remontarse desde la conformación de las “sociedades de socorros mutuos”. Los datos de las organizaciones de la sociedad civil registradas de manera formal desde finales del siglo XIX por el Registro Civil comprueban la existencia de estas agrupaciones, constituidas algunas en torno a la lucha por la ampliación de las libertades públicas (Ramis et al., 2013).

Sin embargo, las organizaciones no gubernamentales tal como las conocemos hoy en el país tienen una historia reciente, estrechamente ligada al período dictatorial que se extendió entre 1973 y 1990. Como explica Viveros, “los ciudadanos organizados bajo formas no partidistas asumieron un papel protagónico en la defensa de los derechos humanos y en la promoción de la justicia social desde los años de la dictadura militar” (2015:25), período en el que surgieron mayoritariamente las organizaciones más antiguas que forman parte de ACCIÓN. Es a partir de esa presencia que las organizaciones de la sociedad civil construyeron una legitimidad que las ha acompañado merecidamente hasta hoy. Este papel jugado en la reorganización de la sociedad democrática es, como sostiene Santibáñez citando a Bengoa, el “capital moral” del movimiento no gubernamental chileno (Santibáñez, 2016:33). Es la “fuente de legitimidad primigenia del segmento de OSC conocidas como ONG’s de desarrollo, defensoras de los derechos humanos y bienes públicos” (Valverde, 2016:11), que es la noción precisa de organización social a la que se alude en este diagnóstico.

A lo largo de estas décadas, el contexto en el que las ONG realizan su trabajo se ha ido transformando, “el rol y el modo de funcionamiento de las ONG es hoy mucho más complejo que cuando nuestras organizaciones comenzaron a desarrollar su labor” (ACCIÓN, 2008). Este escenario transformado, en sus múltiples aristas y manifestaciones, exige nuevas herramientas, tanto para responder a las necesidades reconfiguradas de la población, como para subsistir y crecer como organizaciones y afrontar estos desafíos emergentes.

El interés de este estudio surge al alero de este marco, y se plasma en los mandatos institucionales emanados del 4° Congreso de ACCIÓN, realizado el 23 y 24 de junio de 2016. Uno de estos mandatos, consensuado por las organizaciones socias, dice relación con el “fortalecimiento de la relación de la Asociación con sus organizaciones socias, en el objetivo de fortalecer y mejorar su participación”, y dentro sus actividades proyectadas, se contempla la generación de un mapeo de las organizaciones socias, en los diversos aspectos contemplados en este estudio (PRODENI y ACCIÓN, 2016b).

El objetivo de este estudio es generar un diagnóstico lo más exhaustivo posible de las organizaciones que son socias de ACCIÓN, en función de ciertas dimensiones de interés definidas

por la propia asociación, y es en ese marco que deben considerarse sus alcances. La estructura de este informe se inicia con la presentación de sus aspectos metodológicos, seguida de un capítulo que expone datos relativos al perfil general de las organizaciones: antigüedad, figura jurídica, situación de vigencia, ámbitos temáticos en los que trabajan, tipo de acciones que realizan, personas y organizaciones objeto de su trabajo, y tamaño, definido en función de su personal. El tercer capítulo se ocupa del financiamiento y sostenibilidad de las organizaciones, el cuarto está dedicado al levantamiento de información respecto de los ámbitos de formación y el desarrollo de capacidades, tanto en relación a las necesidades de formación de las propias organizaciones como a su oferta de capacitación hacia diversos actores sociales. El quinto capítulo explora aspectos relativos a la transparencia y rendición de cuentas de las organizaciones, el sexto está referido al vínculo entre las ONG socias y ACCIÓN. El séptimo capítulo presenta información sobre la participación de las organizaciones socias en alianzas nacionales e internacionales, y el octavo en actividades de incidencia en las políticas públicas. En el noveno capítulo se reúnen algunas sugerencias emanadas de las entrevistas realizadas a algunos directores de las ONG socias, por último se presentan las conclusiones principales del estudio en base a los hallazgos encontrados.

No fue objeto de este estudio abordar teóricamente el amplio y complejo tema de la relación entre las organizaciones de la sociedad civil, el Estado y la comunidad. Se trata de una investigación acotada a un solo actor de este amplio proceso social –las organizaciones de la sociedad civil, y específicamente, las que son parte de esta asociación–, siendo un estudio de carácter descriptivo, es decir, valga la redundancia, no tiene propósitos explicativos. Su interés fue presentar de manera articulada, a través de una descripción densa, datos sobre los ámbitos considerados más significativos que permiten dar cuenta del perfil de las ONG socias, a partir de la información, opiniones e ideas expresadas por los propios actores. Consideramos que muchas de las reflexiones de los actores pueden contribuir al debate sobre el rol de las OSC en la sociedad chilena en particular, y la latinoamericana en general.

Capítulo 1

Aspectos

Metodológicos

Para la realización de este estudio se apeló al **uso complementario de metodología cuantitativa y cualitativa**. En relación con la primera, se aplicó un cuestionario en línea, aplicado universalmente, es decir, a todas las organizaciones que son parte de la Asociación Chilena de Organizaciones no Gubernamentales (de ahora en más, ACCIÓN). ACCIÓN realizó un estudio preliminar en base a un cuestionario en el año 2016 de carácter exploratorio, que apuntó a conocer el perfil actualizado de las organizaciones que formaban parte de la red, (respondido por 33 ONG). Dicha información fue considerada para los fines de este estudio. Por lo tanto se solicitó a dichas ONG que pudieran informar respecto de nuevas categorías de análisis. Para las ONG que no participaron de ese primer cuestionario se les envió una versión extendida. A saber;

- Cuestionario resumido, para las 33 organizaciones que habían respondido el cuestionario de 2016. Apuntaba a recoger información relativa a las nuevas dimensiones de interés de este trabajo. Esta versión constaba de 40 preguntas, tanto cerradas –es decir, con respuestas categorizadas– como abiertas, para categorizar *ex post*.

- Cuestionario extendido, para todas las organizaciones que no habían respondido la versión del cuestionario aplicado durante 2016, y que por lo tanto incluyó las preguntas del estudio exploratorio 2016 –formuladas tal cual se lo había hecho en esa ocasión– más las nuevas. Esta versión extendida estuvo compuesta por 56 preguntas, con respuestas tanto cerradas como abiertas para categorizar *ex post*.

Para la aplicación del cuestionario se procedió en a contactar telefónicamente a las 57 organizaciones que aparecían en la

base de socios de ACCIÓN. En el caso de aquellas que tienen dos o más sedes regionales se aplicó un solo cuestionario. Antes de este contacto se envió desde ACCIÓN, vía correo electrónico, una carta a todos los directivos de ONG, informando de la realización del estudio, sus fundamentos y la investigadora que estaría a cargo de su implementación. En total, el plazo de recepción de cuestionarios se extendió entre el 25 de abril y el 15 de junio de 2017. Durante ese período se fueron renovando los contactos telefónicos y los correos electrónicos, también se ofreció la posibilidad de acudir a las oficinas de las organizaciones para levantar las respuestas del cuestionario *in situ*. El cuestionario fue respondido por **51 organizaciones**, que son aquellas a las que corresponde la información sobre la que se basa el análisis que se expone en las próximas páginas. El cuadro I.1, que se despliega, detalla las respuestas obtenidas de las organizaciones en términos agregados.

A partir de los 51 cuestionarios respondidos – 30 en su versión resumida y 21 en su modalidad extendida– se elaboró una base de datos en SPSS. Es justamente visualizando esa necesidad de reunir ambas bases de datos que se respetó la formulación de preguntas y categorías ofrecidas en esa primera aplicación realizada durante el estudio exploratorio de 2016, de modo que la información fuese homogénea y la base pudiera consolidarse. Las dimensiones consideradas para el levantamiento de la información fueron:

- Identificación institucional
- Financiamiento y sostenibilidad
- Formación y desarrollo de capacidades
- Transparencia y rendición de cuentas
- Vínculo entre la ONG y ACCIÓN
- Alianzas nacionales e internacionales
- Incidencia en políticas públicas

Cuadro I.1**Respuestas obtenidas de las organizaciones en la aplicación del cuestionario**

Situación de respuesta	Cantidad
Organizaciones que respondieron versión resumida	30
Organizaciones que respondieron versión extendida	21
Organizaciones que no respondieron, sin lograr contacto por ninguna vía ¹	2
Organizaciones que manifestaron no estar interesadas en responder ²	2
Organizaciones que no respondieron porque ya no están funcionando ³	2
TOTAL	57

Una segunda etapa del estudio contempló la realización de 12 entrevistas a actores clave, considerando que fueran representativas de la variedad de ONG que son parte de ACCIÓN a partir de seis variables: ámbito temático de trabajo, tamaño de la organización según cantidad de personas contratadas, período de fundación y momento de incorporación a la asociación, ubicación geográfica y estado de actividad o inactividad. Considerando estas variables, la muestra se conformó contemplando que estuvieran representadas, al menos: organizaciones que representen los ámbitos temáticos más frecuentes de la red y aquellos menos frecuentes; organizaciones grandes, medianas y pequeñas; organizaciones más antiguas y más jóvenes; organizaciones de la Región Metropolitana y de alguna otra región del país; organizaciones que son parte de ACCIÓN desde sus inicios y recientemente incorporadas, y por último, organizaciones vigentes y activas, vigentes y en receso de actividades, y que hubiesen dejado de funcionar. A partir de estos criterios, la muestra quedó conformada como se detalla en el cuadro I.2.

¹ JUNDEP y GEA. Se ha asumido que estas organizaciones han dejado de funcionar. No fue posible contactar a representantes ni por vía telefónica ni mediante correos electrónicos, y tampoco fue posible encontrar sitios web activos vinculados a ellas.

² CODEPU y Corporación Opción. Ambas organizaciones expresaron durante la fase de contacto telefónico que no estaban interesadas en responder el instrumento.

³ FORJA y PROSAM. En el primer caso, la persona contactada dijo que ya no están funcionando hace algunos años. En el segundo caso se entrevistó a una representante de la organización, que expresó que han dejado de funcionar, que es una decisión definitiva, pero "aún no habían realizado el trámite jurídico" correspondiente.

Cuadro I.2

Criterios de selección de la muestra para entrevistas a informantes clave

Organización	Tamaño**	Período fundación	Ubicación	Incorporación a ACCIÓN	Vigencia
Acción Gay	Pequeña	1980 a 1989	RM	2007	Vigente y activa
La Morada	Pequeña	1980 a 1989	RM	1993	Vigente y activa
ECO	Pequeña	1980 a 1989	RM	1993	Vigente y activa
FASIC	Mediana	1970 a 1979	RM	1994	Vigente y activa
FUSUPO	Muy grande	1990 a 1999	RM (sede)	2015	Vigente y activa
La Caleta	Grande	1990 a 1999	RM	2001	Vigente y activa
PROGRESSIO	Muy pequeña	2016	Valparaíso	2016	Vigente y activa
SERPAJ	Muy grande	1990 a 1999	Valparaíso	1993	Vigente y activa
SODEM	Grande	1990 a 1999	RM	NS/NC	Vigente y activa
PROSAM*	Muy pequeña	1970 a 1979	RM	1993	Dejó de funcionar
PET	Muy pequeña	1970 a 1979	RM	1993	Vigente, en receso actividades***
SUR Corporación	Mediana	1990 a 1999	RM	NS/NC	Vigente y activa

* Esta organización no completó el cuestionario, por lo que la información se desprende de la realización de la entrevista.

**Tamaño: Pequeña: 1 a 10 personas, Mediana: 11 a 50 personas, Grande 51 a 100, Muy grande : 101 a 1000)

*** Esta es la opción de respuesta que la organización marcó en el cuestionario.

Las entrevistas se realizaron desde fines del mes de mayo y durante todo junio de 2017. Los entrevistados firmaron “consentimientos informados” en los que se detalla los alcances de la investigación, pudiendo escoger varias opciones de anonimato, que fueron contempladas en la redacción de este informe.

La entrevista, definida como técnica de investigación social, es “una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente. Es una situación en la que, por medio del lenguaje, el entrevistado cuenta sus historias y el entrevistador pregunta acerca de sucesos, situaciones” (Sautu *et al.*, 2005:48, apud Benadiba y Plotinsky, 2001). A partir del material textual producido con esta técnica, mediante el vaciado sistemático de las entrevistas, se constituyó un corpus discursivo, analizado a partir de las dimensiones determinadas como relevantes para los objetivos del estudio. Ese análisis, que se expone a lo largo de este informe, se basa en la asunción de que el discurso es social y, por lo tanto, por más particular que sea el sujeto entrevistado, estará reproduciendo ese discurso, desde una determinada posición en la estructura social. La selección de la muestra apuntó justamente a relevar las diferentes posiciones sociales que se consideraban relevantes para el tema de la investigación y sus objetivos. El criterio de validación de la información relevada mediante esta técnica es el de saturación, es decir, aquella que se produce cuando luego de la realización de varias entrevistas –en este caso–, el material deja de aportar datos nuevos, o, visto desde la perspectiva inversa, es la condensación que se produce en torno a ciertas ideas, opiniones, representaciones en determinado momento del proceso, un criterio que, como se verá a lo largo del informe, fue más que satisfactoriamente logrado.

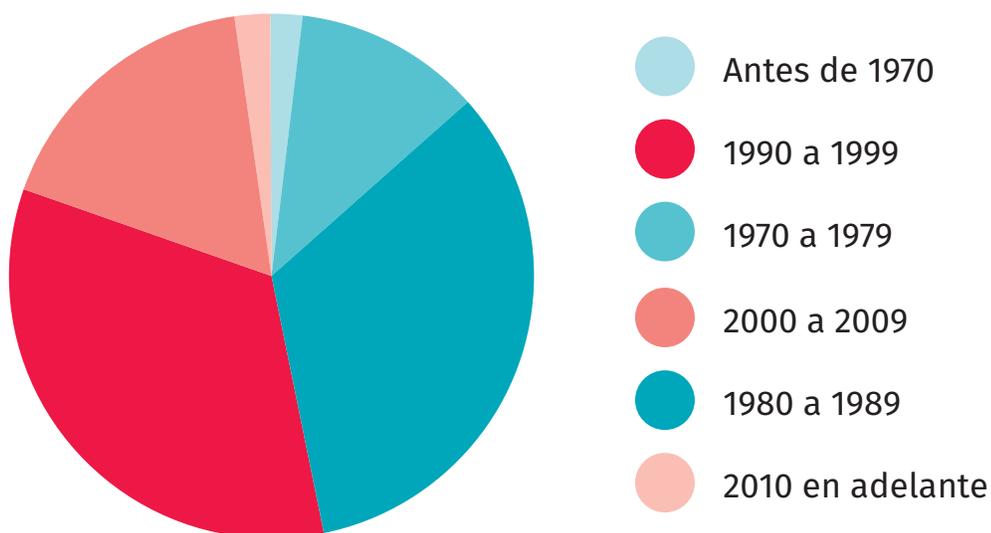
Es importante mencionar que las varias reuniones que se mantuvieron con el equipo de trabajo de ACCIÓN para consensuar y definir diversos aspectos del estudio y compartir análisis preliminares proveyeron valiosa información contextual e interpretativa que está en la base del análisis, razón por la que quiero agradecer especialmente a Magaly Ahumada y Jorge Tapia. Paula Jara, por su parte, fue un importante apoyo en la fase de contacto telefónico con las organizaciones.

Capítulo 2

Perfil general de las organizaciones

Del proceso de aplicación del cuestionario se desprende que son 53 las organizaciones socias de ACCIÓN en la actualidad. Respecto de su antigüedad un 80% de las ONG socias se fundaron antes del año 2000, esto es 40 organizaciones. El 66%, es decir 34 organizaciones se fundaron durante las dos últimas décadas del siglo XX: un 33% entre 1980 y 1989 (17 ONG), y otro 33% entre 1990 y 1999 (17 ONG). Un 20% se creó desde el 2000 en adelante (10 ONG), y un significativo 14% (7 ONG) se fundaron antes de 1980 (gráfico II.1), una de ellas en particular antes de 1970 (CODEFF, en 1968), y es, por lo tanto, la organización más antigua de la red.

Gráfico II.1
Antigüedad de las organizaciones que son parte de ACCIÓN



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría (2017), sumada a la base generada a partir del estudio de ACCIÓN (2016).

González (1992) realiza una historización de las organizaciones de la sociedad civil en el país hasta comienzos de la década de 1990, según la cual el período fundacional se extiende entre 1973 y 1976³. La creación de organizaciones en este período es una respuesta a un momento de excepcional violencia y “vulnerabilidad” de la población, ligado a la instauración de la dictadura. Tres organizaciones socias de ACCIÓN, entre las que se mantienen vigentes y activas, se fundaron en esos años: el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE) en 1971, la Fundación de Ayuda Social de fieles de las Iglesias Cristianas (FASIC) y el Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE), ambas en 1975⁴.

El caso de *FASIC*, tal como lo relata el representante de la organización entrevistado, es paradigmático de la descripción de este período de la historia de las organizaciones. Su conformación es un paso más de una tarea que comenzó ya los primeros días posteriores al golpe militar, respondiendo a la urgencia de la situación en un aspecto específico al principio: el apoyo en el proceso de repatriación y reubicación de extranjeros que estaban en Chile en ese momento, y cuya integridad estaba en peligro, a través de la creación del Comité de Ayuda a Refugiados: asistir a personas de las embajadas (documentarlas y lograr enviarlas a sus países de origen o a un tercer país). Luego, a partir del decreto de la junta militar que permitió el cambio de la pena de los presos políticos por el extrañamiento (1975), la organización se constituyó formalmente para apoyar esa labor. Desde entonces su trabajo se ha ido redefiniendo, pero siempre a partir del hilo de continuidad en torno al refugio.

Entre 1973 y 1990, período que historiza el autor, se construiría el rol de las ONG como “enfrentadores de problemas de/con los sectores populares” (González, 1992:233). Explica que en los primeros tiempos de “emergencia postgolpe” el trabajo de las organizaciones adquirió un “significado instrumental” signado por un momento de exclusión estructural de los sectores populares ante la aplicación de una nueva política económica, de corte neoliberal –es sabido que Chile constituyó el laboratorio internacional de este tipo de políticas–. La entrevistada del *Programa de Acción con Mujeres (PROSAM)* también da cuenta de este momento de convergencia de la organización como opción instrumental, pero también política. Aunque la organización aún no se había constituido como tal, su trabajo y el de varias de sus compañeras comenzó apoyando y construyendo la resistencia con las mujeres de las poblaciones, a partir de la organización de ollas populares, pero también desde la opción política: a partir de la organización. Ese trabajo inicial y comprometido, en este caso desde la Vicaría de la Solidaridad, tomó forma y encontró un cauce después en la ONG.

En la década de 1980 surge una perspectiva más estratégica en la labor de las organizaciones, en la que comienzan a tomar forma dos ideas fuerza: “crear sujeto popular” y “ayudar al desarrollo de capacidades propias” (González, 1992:223), a partir de la educación popular. En este caso,

³ Otros autores hacen referencia a una historia previa de las organizaciones de la sociedad civil –en sentido amplio– en el país, que remontan a fines del siglo XIX, que es desde cuando existe registro oficial (Ramis et al., 2013). Respecto de esa etapa, también se coincide en señalar el rol importante que desempeñaron la iglesia católica (“la gran ONG del siglo XIX”), congregaciones y sociedades filantrópicas de laicos, pero se las distingue de este concepto más acotado y preciso de organización que González fecha a comienzos de los años setenta del siglo XX por las diferencias de principios y visiones (Santibáñez, 2016).

⁴ Como ya señalamos, el Comité Nacional Pro Defensa de la Fauna y la Flora (CODEFF) surgió antes de ese lapso, en 1968.

resulta un ejemplo muy nítido el surgimiento de la *Sociedad de Educación y Comunicación ECO*, según lo relata su representante en la entrevista. La ONG se conformó justamente en 1980, como un espacio de ejercicio y encuentro a partir de la necesidad de formación y debate de las organizaciones sociales. Sus principales ejes fueron la educación popular y la comunicación.

Luego de esta fase estratégica se genera una consolidación “de un amplio y ya complejo campo institucional relacionado con los sectores populares a través de servicios y proyectos locales más complejos en su formulación y ejecución” (González, 1992:232-233). Avanzada la década de 1980 se produce justamente lo que el autor llama el período de institucionalización de las ONG, caracterizado por una complejización de su organización interna, de sus redes con agencias internacionales, y un “paso relativo del mayor énfasis en la demanda del grupo-comunidad beneficiaria al de la especificidad del servicio ofrecido” (González, 1992:229), aunque no es todavía el momento del rol relevante de las ONG en la implementación de políticas públicas, que comienza a gestarse a finales de la década y principios de la de 1990, que es hasta donde alcanza el trabajo del autor.

Es en todo este período descrito que se crea una parte importante de las organizaciones socias de ACCIÓN. Conocer y comprender estos contextos fundacionales es importante para entender la identidad que han ido forjando las organizaciones surgidas en cada etapa, y las diferencias que pueden existir entre ellas a partir de esa gestación. Lograr entender estas diferencias, y ponerlas a dialogar en un proyecto común, surgido desde el consenso, es vital para definir la agenda de trabajo de ACCIÓN.

La otra gran parte de las organizaciones socias se fundó durante la década en que se va consolidando la relación de las ONG con el Estado (1990-1999). Son 17 las organizaciones que surgen en este período. González (1992) explica que la aparición de las políticas públicas como un campo y una posibilidad propia para las ONG es el resultado de una historia acumulada, que produjo “un robustecimiento institucional y una acumulación de aprendizajes que buscan proyectarse con pretensiones de aporte propios”, ligado además a la relevancia internacional que comienza a adquirir el rol de “lo no gubernamental”. Sin embargo, es sabido también que ese rol ha generado una gran tensión en este ámbito de la realidad social, en la medida que en esta relación con el Estado también se pone en juego la autonomía de las organizaciones, y su capacidad para articular las necesidades de la población que representa, frente a las directrices de acción definidas por el Estado, un asunto que emergió como una de las grandes preocupaciones en el trabajo cualitativo desarrollado para este estudio, como veremos en los próximos capítulos.

Por último, un 20% de las organizaciones socias han surgido a partir de la década de 2000, de las cuales una fue creada después del año 2010, más concretamente en 2016, se trata de la ONG Progressio.

Es importante prestar atención a este último dato, en la medida que pudiese ser indicativo de un “envejecimiento” del perfil de la red, incluso si se compara con la información sobre la creación de OSC desde la dictadura en adelante, expuesta por Ramis et al. (2013), que se observan en el cuadro II.1. Puede apreciarse en esos datos, si bien hay una coincidencia en el crecimiento exponencial de estas organizaciones durante la década de 1990, no deja de ser muy significativo el incremento

que se produce en la década de 2000, período que está bastante menos representado entre los miembros de ACCIÓN. Hay que advertir, de todos modos, que el concepto de OSC es más amplio que el de ONG que estamos considerando en este informe. El análisis de Ramis et al. se basa en datos del Registro Civil respecto de las organizaciones de la sociedad civil que se han inscrito de manera formal desde que existe este registro, a fines del siglo XIX (1890). De todos modos, puede considerarse como un dato indicativo, aunque no estrictamente comparable.

Cuadro II.1

Crecimiento de organizaciones de la sociedad civil en Chile, 1973

Período	Número de organizaciones	Crecimiento porcentual
1973-1990	4.174	-
1990-2000	40.391	967,7
2000-2010	72.057	178,4

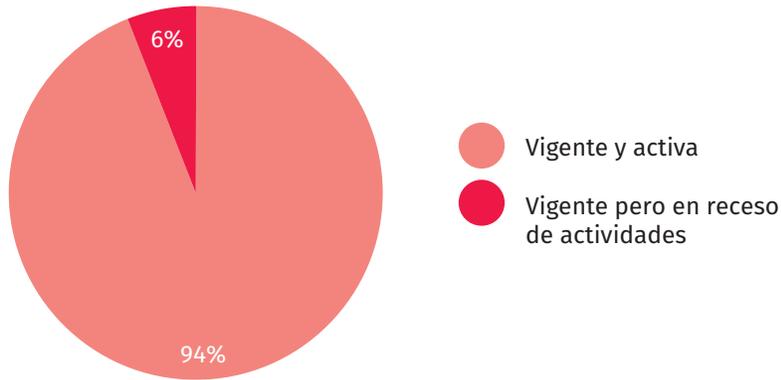
Fuente: Ramis et al., 2013.

La noción de “envejecimiento” merece de todos modos una aclaración, puesto que debe considerarse solo en relación a la antigüedad de las organizaciones, desde un enfoque cuasi-demográfico. Es abundante la literatura que ha señalado la asociación negativa que suele realizarse en nuestras sociedades contemporáneas respecto de la idea de envejecimiento (por ejemplo, Huenchuan, 2011). El uso que se le da en este informe se refiere exclusivamente a los años de existencia, de trabajo persistente y de vigencia, lo que podría ser indicativo de la significativa resiliencia de las organizaciones. Envejecimiento, por lo tanto, implicaría un signo de solidez, experiencia y conocimiento.

Por otra parte, en concordancia entre la relación “antigüedad y resiliencia”, una **amplia mayoría** de las 51 organizaciones que respondieron el cuestionario se encuentran **vigentes y activas**; 94% esto es 48 organizaciones), y un 6% esto es 3 organizaciones están en una etapa de receso de actividades; Domos, PET y Pronorte. (Véase el gráfico II.2). Es importante aclarar que este dato corresponde al auto-reporte de las organizaciones a partir de la respuesta al cuestionario, y no supone una verificación de la vigencia jurídica de todas las ONG⁵.

⁵ En el cuadro A II.1 al final de este texto aparece el listado de las 53 organizaciones que son socias actualmente de ACCIÓN.

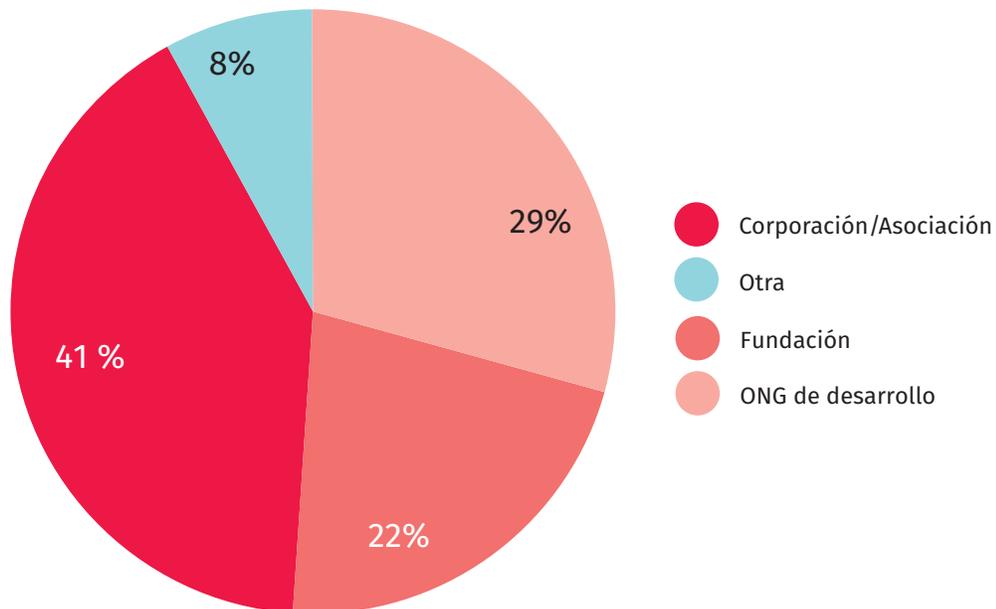
Gráfico II.2
Situación actual de las organizaciones, 2016-2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría, sumada a la base generada a partir del estudio de ACCIÓN (2016).

Nota: Entre las organizaciones vigentes y activas hay una reconvertida a otra ONG: se trata de la ONG SocialCreativa. Las organizaciones que respondieron estar en receso de actividades son: Centro Cultural Pronorte, Sueños Comunes; ONG Centro de Desarrollo de la Mujer DOMOS y Programa de Economía del Trabajo (PET). De todos modos, siguen considerándose socias de ACCIÓN.

Gráfico II.3
Figura jurídica de las organizaciones, 2016-2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría, sumada a la base generada a partir del estudio de ACCIÓN (2016).

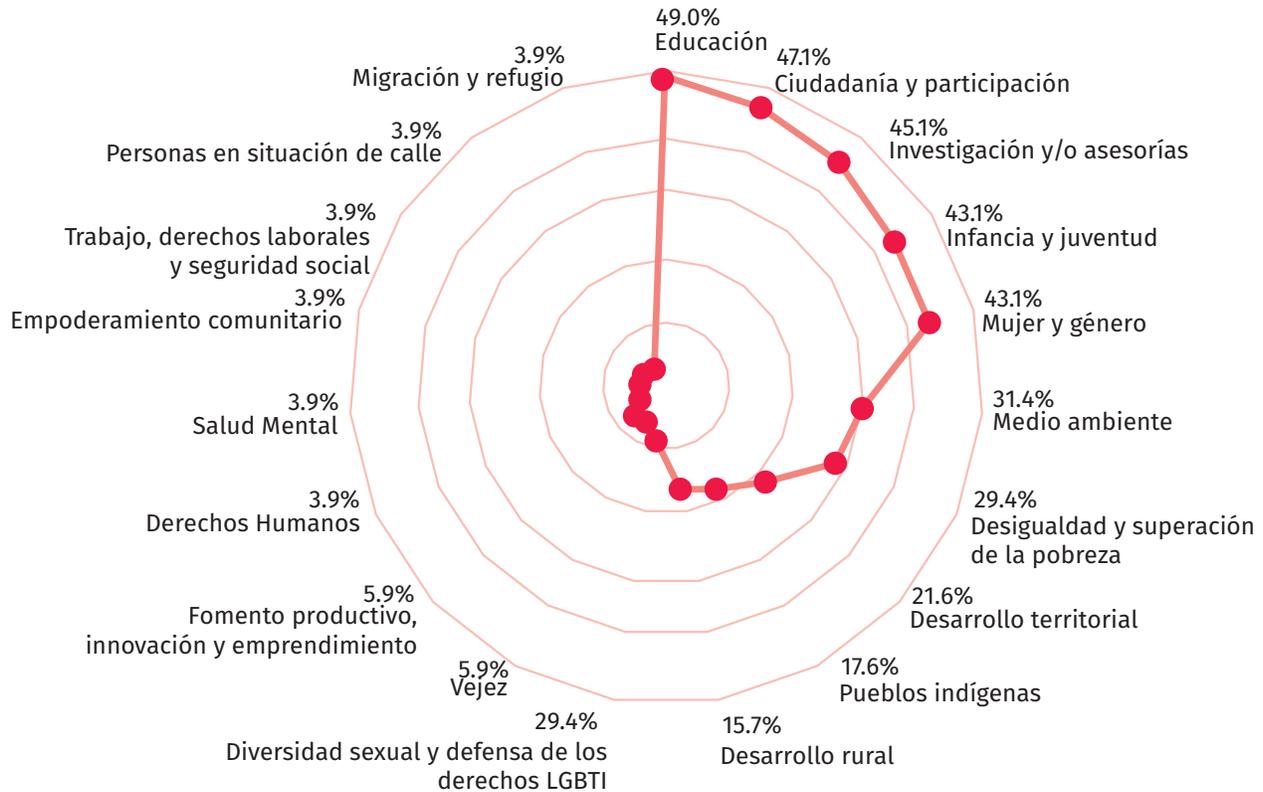
En lo que respecta a la figura jurídica adoptada por las organizaciones, se aprecia una mayor concentración en torno a la de Corporación o Asociación (20, 41%), seguida por la de las ONG de desarrollo (16, 29%), y en tercer lugar por las Fundaciones (11, 22%) (gráfico II.3). Tanto corporaciones –que pueden llamarse también asociaciones– como fundaciones son regidas por el Título XXXIII del Libro I del Código Civil. Como se sostiene en la *Guía para la Acción Ciudadana*, publicada en 2016 por PRODENI y ACCIÓN, “la diferencia fundamental entre las corporaciones y las fundaciones no está en sus fines, los que pueden ser similares, sino en que las primeras tienen como elemento básico un conjunto de personas, mientras que en las segundas el elemento básico es la existencia de un patrimonio o conjunto de bienes destinados a la obtención de un fin” (PRODENI y ACCIÓN, 2016a:41). Finalmente, las “ONG” que tienen legalmente ese nombre son, en esencia, corporaciones que al constituirse se acogieron al estatuto tipo que aprobó el Ministerio de Justicia (Decreto Supremo N° 292 del Ministerio de Justicia, de 1993) para aquellas corporaciones cuyos objetivos o finalidades responden a los señalados en dicho estatuto (Viveros, comunicación electrónica)⁶. En el cuadro A II.2 del Anexo puede verse el detalle de la respuesta de cada organización.

El análisis de los ámbitos temáticos a los que se dirigen las acciones de las organizaciones que forman parte de ACCIÓN (gráfico II.4) muestra que la mayor concentración se produce en los temas de educación (el 49% de las organizaciones se ocupa de estos asuntos); ciudadanía y participación (47,1%); investigación y asesorías (45,1%), mujer y género e infancia y juventud (43,1% cada uno). Le siguen en frecuencia de respuestas el campo del medio ambiente (31,4%) y la desigualdad y superación de la pobreza (29,4%). El desarrollo territorial, los pueblos indígenas y el desarrollo rural oscilan en un rango que va del 15 al 22%. Otros temas menos abordados por las ONG que conforman esta red son la diversidad sexual (7,8%); el fomento productivo, la innovación y el emprendimiento y la vejez (5,9% cada uno), los derechos humanos; el empoderamiento comunitario; las personas en situación de calle; la salud mental, el trabajo, los derechos laborales y la seguridad social, y la migración y el refugio, con el 4% cada una.

Como se aprecia, se trata en general de los ámbitos temáticos que definen la identidad de ACCIÓN, que según expone en su Código de Ética, constituye una asociación “que reúne a un conjunto de organizaciones ciudadanas que fomentamos la democracia, el buen gobierno, los derechos humanos, el desarrollo sustentable, la equidad de género, y la dignidad de niños, jóvenes y adultos en situación de pobreza, discriminación y exclusión social” (ACCIÓN, 2008:4). En este abanico temático están también representados los ámbitos que son objeto de interpelación actualmente por parte de los movimientos sociales en Chile, según Mario Garcés: “la política ambiental y las relaciones con la naturaleza..., el valor de las culturas y los derechos ancestrales de nuestros pueblos originarios, las formas de educar y la relación de la escuela con las comunidades locales, los derechos laborales y la dignidad de los trabajadores, el valor de la vida y los sentidos comunitarios en los barrios y en los pueblos, la memoria y la defensa de los derechos humanos” (Garcés, 2016:45).

⁶ Intercambio de correos electrónicos entre Jorge Tapia (ACCIÓN) y el abogado Felipe Viveros C., mayo de 2017.

Gráfico II.4
Ámbito temático al que se dirigen las acciones de las organizaciones, 2016-2017



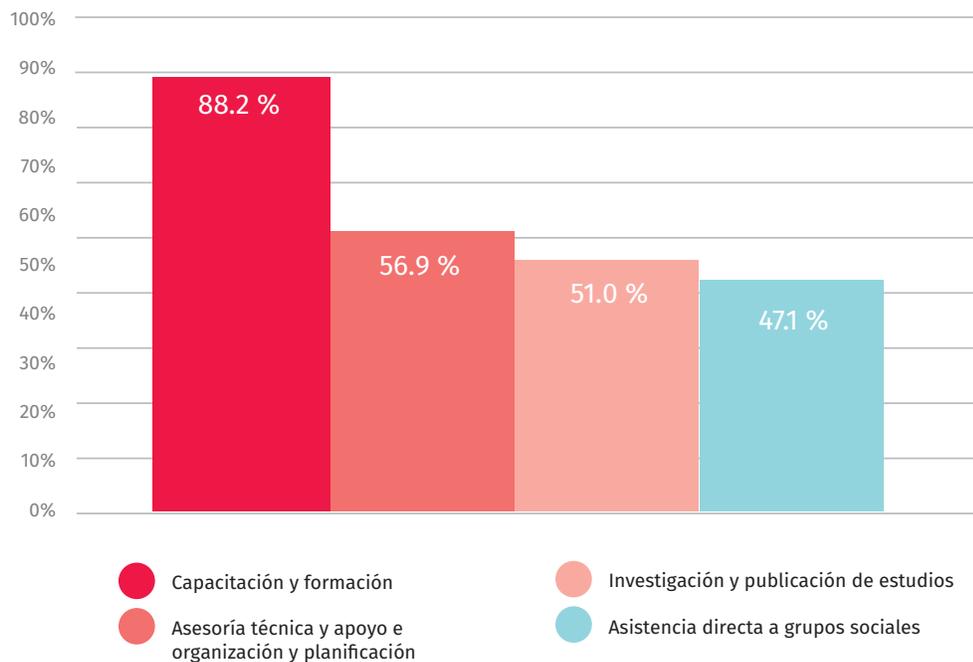
Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría, sumada a la base generada a partir del estudio de ACCIÓN (2016).

Notas: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%. Las categorías ofrecidas en el cuestionario fueron: Medio ambiente; Infancia y juventud; Desarrollo rural; Ciudadanía y participación; Desigualdad y superación de la pobreza; Investigación / asesorías; Educación; Diversidad sexual y defensa de los derechos LGBTI; Pueblos indígenas; Desarrollo territorial; Mujer y género; Otro. Los temas adicionales que se observan en el gráfico corresponden a una categorización ex post de las respuestas que especificaron su opción "Otro".

Es importante advertir que "investigación y/o asesorías" es una categoría heterogénea en esta clasificación, puesto que en rigor no se trata de un ámbito temático, sino de un **tipo de acción**, objeto de otra pregunta. Sin embargo, se debió conservar esta categoría puesto que había sido contemplada en el cuestionario aplicado por el estudio desarrollado en 2016, para asegurar consistencia de la base de datos. Si se excluye esta categoría del análisis, la principal observación que emerge respecto de este rasgo del perfil de las ONG miembros de ACCIÓN es que aproximadamente la mitad de ellas se ocupa de cuatro temas principales: **educación, ciudadanía y participación, mujer y género e infancia y juventud**, y en torno a un tercio, a los temas de **medio ambiente y desigualdad y superación de la pobreza**. Es muy probable, sin embargo, que el valor

significativo que obtuvo el ámbito de la educación esté afectado por la presencia de la categoría de “Investigación / asesorías”, que se había incluido en el estudio exploratorio de 2016. Al incorporar una categoría que alude a un tipo de acción, es probable que las respuestas de “Educación” se refieran a que la organización realiza este tipo de actividades, en términos de **capacitación y formación**, y no necesariamente a que su **labor se vincule con el ámbito educativo** en tanto campo temático. Efectivamente eso es lo que se verifica al analizar las respuestas caso a caso.

Gráfico II.5
Tipos de acciones que desarrollan las organizaciones, 2016-2017

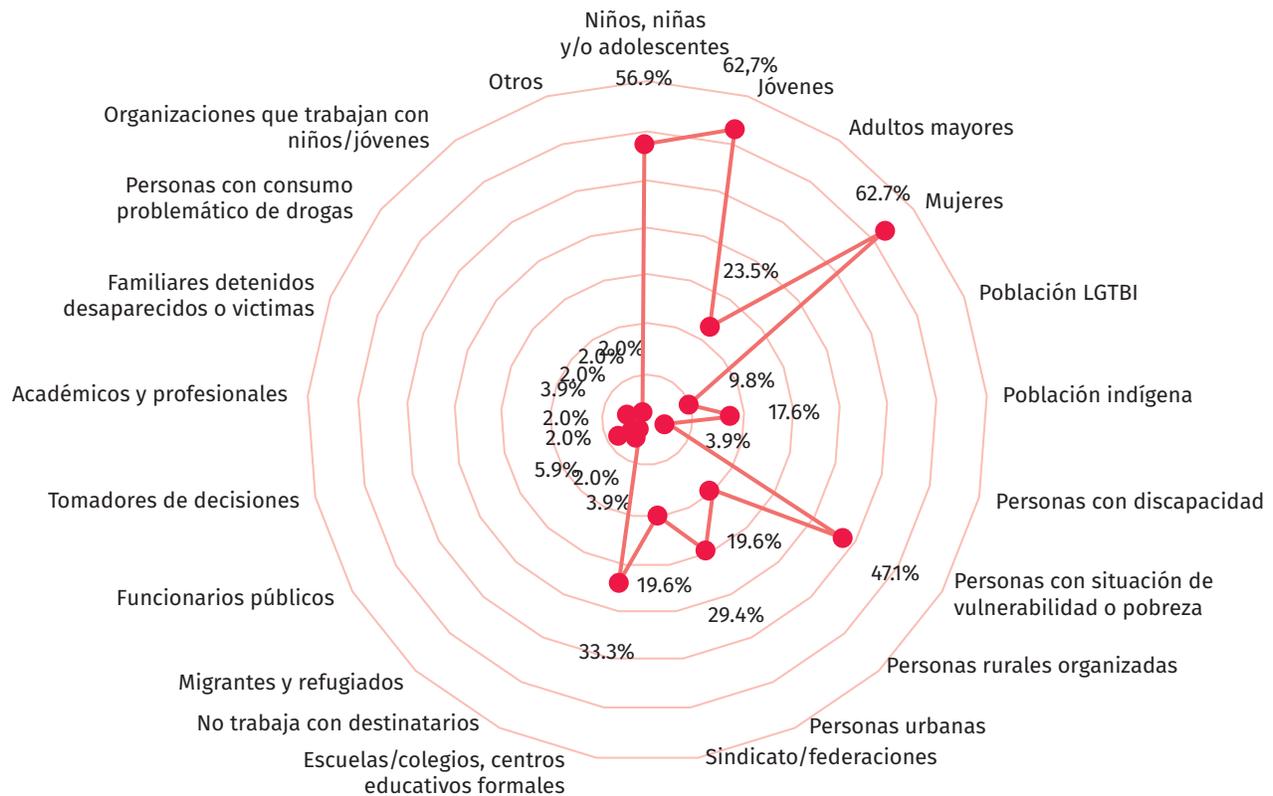


Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría, sumada a la base generada a partir del estudio de ACCIÓN (2016).

Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Los datos relativos al Tipo de acción que realizan principalmente las organizaciones muestran un perfil claramente orientado hacia la capacitación y formación. En efecto, como se observa en el gráfico II.5, el 88,2% de ellas realiza este tipo de actividades (45 organizaciones), seguidas por un 56,9% que se dedica a la asesoría técnica y el apoyo en la organización y planificación (29 organizaciones). El resto de las categorías de respuesta ofrecidas en el cuestionario fueron la investigación y publicación de estudios, de lo que se ocupa el 51% de las organizaciones (26), y la asistencia directa a grupos sociales, un 47,1% de ellas (24).

Gráfico II.6
Sujetos o grupos a los que se dirigen las acciones de las organizaciones, 2016-2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría, sumada a la base generada a partir del estudio de ACCIÓN (2016).

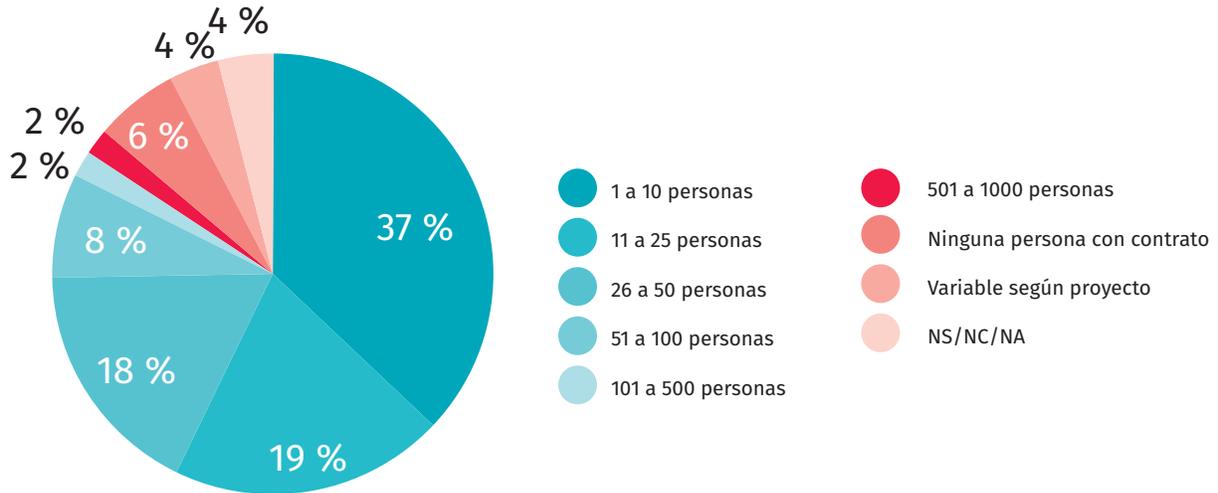
Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Otro dato significativo para una caracterización general de las organizaciones que conforman la red de ACCIÓN es el tipo de personas, grupos o instituciones a los que se dirigen sus acciones. En este sentido, como se observa en el gráfico II.6, surge como dato general que la mayor parte de las organizaciones que respondieron el cuestionario dirigen sus acciones a **las mujeres y los jóvenes** (62,7% cada una) y **los niños, niñas y adolescentes** (56,9%). Es decir, en torno a los dos tercios de las organizaciones socias realizan acciones dirigidas a estos grupos de la población. Le siguen en orden decreciente de frecuencia las personas en situación de vulnerabilidad⁷ y pobreza (47,1%). Otro tercio de las organizaciones trabaja con personas organizadas o bien que forman parte de instituciones: un 33,3% con instituciones educativas, y un 29,4% con personas urbanas organizadas. Finalmente, entre un quinto y un cuarto de las organizaciones apuntan con sus acciones a los sindicatos, federaciones de sindicatos (19,6%), personas rurales organizadas (19,6%) y población indígena (17,6%). También hay un 23,5% de las ONG que destina acciones a las personas mayores.

Un último aspecto importante respecto del perfil de las organizaciones que son parte de la asociación es su tamaño, operacionalizado para este estudio según la cantidad de personas contratadas por la ONG (en cualquiera de estas modalidades de contrato: indefinido, a plazo fijo, a honorarios o por servicio u obra). Desde este punto de vista, como se observa en los gráficos II.7 y II.8, puede decirse que ACCIÓN es una **agrupación que aglutina principalmente a organizaciones pequeñas y medianas**: tres cuartas partes de las ONG socias tienen menos de 50 personas contratadas: un 37% de ellas tiene hasta 10 personas contratadas (19 organizaciones), un 20% de 11 a 25 personas (10 organizaciones), y un 18% entre 26 y 50 personas (9 organizaciones). Un 8% tiene entre 51 y 100 personas en su equipo de trabajo (4 organizaciones). En contrapartida, solo un 4% (2 organizaciones) tienen más de 100 personas contratadas. A ello hay que agregarle un 6% de organizaciones que no tienen ninguna persona contratada, lo que supone que funcionan gracias al trabajo voluntario de sus miembros. Para este análisis, se consideraron organizaciones pequeñas aquellas que tienen de 1 a 10 personas contratadas, medianas, las que tienen de 11 a 50 personas contratadas, grandes las que poseen de 51 a 100 personas contratadas, y muy grandes las de más de 101 personas contratadas.

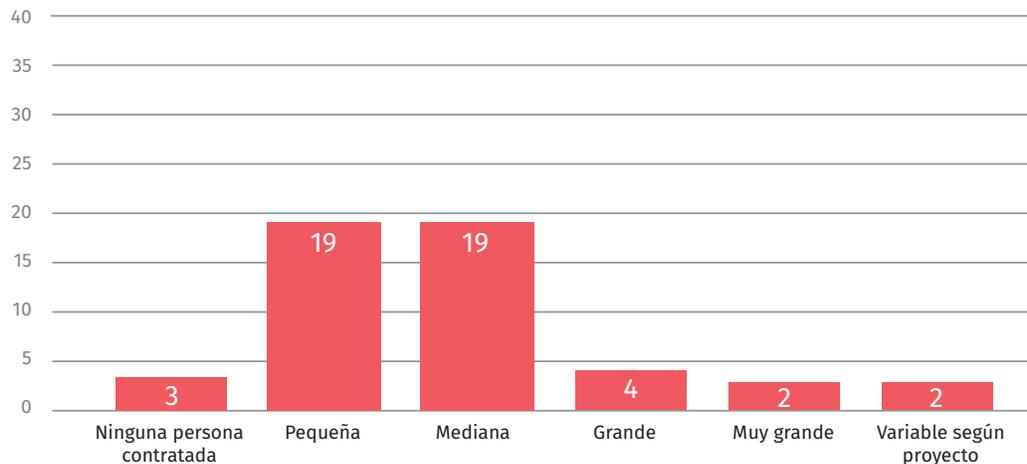
⁷ Aunque la idea de vulnerabilidad ha sido criticada, sobre todo porque ha implicado esencializar la desigualdad que afecta a ciertos sectores de la sociedad, el concepto de vulnerabilidad social, tal como ha sido expuesto en algunas de sus formulaciones originales, permite contextualizar la desigualdad en un momento concreto de la formación capitalista contemporánea, otorgándole densidad histórica. Pizarro (2001) ha explicado que el fenómeno social más distintivo del modelo de producción que ha adoptado el capitalismo en los últimos años, que se sustancia en una economía de libre mercado, abierta al mundo y con un Estado "mínimo", es la vulnerabilidad social. Por ella el autor entiende "un aumento de la indefensión y de la inseguridad para una gran mayoría de personas y familias de ingresos medios y bajos, las que experimentan una notable exposición a riesgos especialmente en las áreas urbanas" (Pizarro, 2001:10). Los factores objetivos que producirían esta sensación de indefensión e inseguridad son la acentuación de la heterogeneidad productiva, que implica la segmentación del trabajo, su mayor precariedad, la flexibilización laboral y la consecuente desprotección de los asalariados; los sistemas mixtos de educación, salud y previsión y el desigual acceso a ellos según la pertenencia de clase; el debilitamiento de las organizaciones sindicales frente a los grupos empresariales y el crecimiento notable del sector informal de la economía. En el plano subjetivo, el correlato de estos cambios es que habría aumentado "un sentimiento de indefensión en las capas medias y de bajos ingresos generado por el repliegue del estado de la función protectora que tuvo en el pasado e incluso por la preponderancia que han adquirido los valores que fomentan el esfuerzo individual en la lucha por la vida por sobre las lógicas colectivas" (Pizarro, 2001:10).

Gráfico II.7
Organizaciones según tamaño (cantidad de personas contratadas), 2017 (En porcentajes)



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

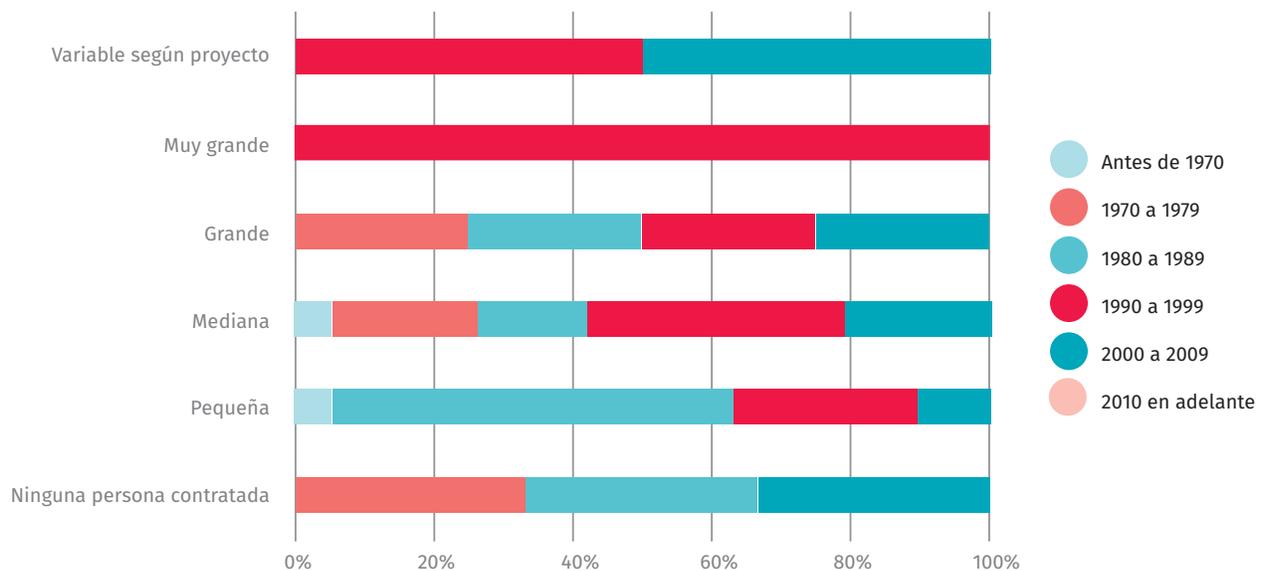
Gráfico II.8
Organizaciones según tamaño (cantidad de personas contratadas), 2017 (En cantidad de organizaciones)



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Si se considera el tamaño de la organización y su momento de fundación (gráfico II.9), el dato que más llama la atención es el hecho de que **la mayor parte de las organizaciones pequeñas son las más antiguas**: un 63% de ellas se fundó hasta 1989 (12 organizaciones). Aunque el número de organizaciones muy grandes es demasiado reducido para observar tendencias (sólo 2), cabe señalar que ambas se fundaron durante la década de 1990.

Gráfico II.9
Organizaciones según tamaño y momento de fundación, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se consideraron organizaciones pequeñas aquellas que tienen de 1 a 10 personas contratadas, medianas, las que tienen de 11 a 50 personas contratadas, grandes las que poseen de 51 a 100 personas contratadas, y muy grandes las de más de 101 personas contratadas. Se excluyó la categoría NS/NC.

Capítulo 3

Financiamiento y Sostenibilidad

La gran preocupación que atraviesa el corpus discursivo conformado a partir de las doce entrevistas realizadas en el trabajo cualitativo de este estudio es la que se vincula con el **financiamiento de las organizaciones**, un gran tema que presenta varias aristas específicas, y que a su vez se vincula con el otro gran eje estructurador de este discurso social: una tensión ligada a la sensación de **pérdida de autonomía de las organizaciones**, relacionada con las fuentes y formas de financiamiento a las que en general deben recurrir, que a su vez generaría, según sus opiniones, una **distorsión de la misión social** de este tipo de organizaciones, que deberían responder a las principales problemáticas que afectan a la sociedad cuya voz ellas deberían representar, pero en cambio se ven constreñidas a seguir las agendas temáticas de los organismos e instituciones que proveen las fuentes de financiamiento, transformándose en ejecutores de política pública.

En efecto, al momento de indagar respecto de las principales problemáticas que, desde la perspectiva de los entrevistados, tienen que enfrentar actualmente las organizaciones de la sociedad civil en Chile, surgió un conjunto acotado de temas relacionados con este gran tópico, en el que hubo una casi completa coincidencia⁸.

No se trata, ciertamente, de un hallazgo novedoso. Este problema, y esta tensión con la que se relaciona, aparecen en publicaciones sobre el tema, y específicamente en las realizadas por ACCIÓN en el último tiempo, especialmente los textos preparados para la celebración del IV Congreso de la asociación. El aporte que hace

⁸ Solo el representante de la organización más joven, tanto en relación a su año de creación como respecto de su incorporación a ACCIÓN, manifestó llevar muy poco tiempo de funcionamiento como para tener una idea tan clara sobre este asunto.

esta sistematización reside justamente allí, es decir, en darle un sustento sistemático a este sentir compartido, describirlo según la mirada de los actores involucrados, y reunir ideas y opiniones que ellas y ellos expresaron sobre el modo en que esta problemática debiese ser abordada desde ACCIÓN. Este apartado, por lo tanto, se ocupa de estos dos grandes temas. La información de tipo cualitativo es acompañada además por el análisis de los datos cuantitativos recogidos.

Como dato general de contexto, en los gráficos III.1 y III.2 se puede observar las fuentes de financiamiento de las organizaciones socias de ACCIÓN en los últimos 5 años. Es importante advertir que no se consultó cuál es la **fuentes principal de cada organización**, sino que se trató de una pregunta con respuesta de opción múltiple, en la que cada una señalaba todas las fuentes a las que recurrió, sin orden de prioridad. Por lo tanto, los datos que se exponen aluden a frecuencias de respuestas.

Gráfico III.1
Fuentes de financiamiento de las organizaciones en los últimos 5 años, 2017
(En cantidad de organizaciones)

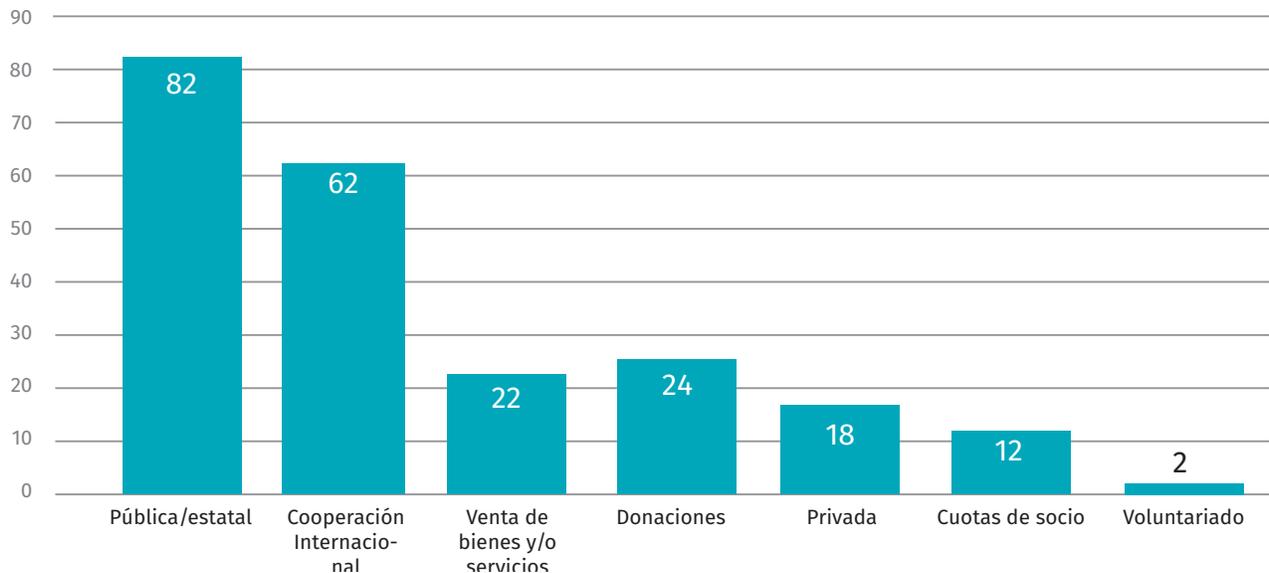


Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: En el cuadro A III.1 del anexo se detallan los nombres de las organizaciones.

El dato más significativo en ambos gráficos es el hecho que **la fuente más frecuente de financiamiento es el Estado o sector público**: 42 organizaciones lo mencionan, esto es un 82% del total de las respuestas. Le sigue en orden de aparición la **cooperación internacional**, con el 63% de las respuestas, 32 organizaciones en total. Este es un dato que llama la atención, en la medida que uno de los grandes tópicos que apareció entre las dificultades relativas al financiamiento, es el retiro de buena parte de los fondos provenientes de la cooperación internacional, a partir del hecho que Chile ha dejado de ser un destinatario prioritario de estos fondos. De todos modos, y por lo que se desprende de la información cualitativa, es posible inferir que aún muchas de las organizaciones que son parte de la red sigan recibiendo aportes de la cooperación internacional no significa que dichos fondos sean los principales, y por lo tanto es probable que ya no representen una proporción tan significativa del financiamiento de las organizaciones.

Gráfico III.2
Fuentes de financiamiento de las organizaciones en los últimos 5 años, 2017
 (En porcentaje de casos, o frecuencia de respuestas)



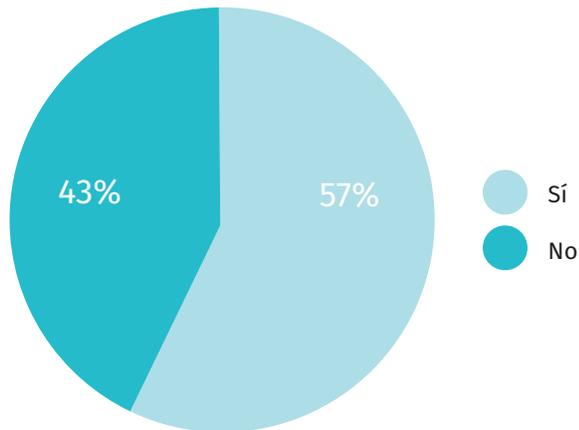
Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

También llama la atención lo poco significativo que es el aporte del sector privado empresarial a las ONG socias (18% de las respuestas, 9 organizaciones), concentrado en organizaciones medianas y pequeñas.

⁹ Se trata de la Corporación La Caleta.

Del mismo modo, es muy poco significativo el valor que alcanza el voluntariado entendido como mecanismo para la sostenibilidad (2% de las respuestas, una organización)⁹. Sobre este último punto, y como se ve al analizar específicamente la información recabada sobre el trabajo voluntario, se puede inferir que las organizaciones no lo consideran una fuente de financiamiento, aunque una importante cantidad de ellas recurra a esta modalidad. Más específicamente, un 57% de las organizaciones dijo incorporar voluntarios a su labor (29 organizaciones de 51, gráfico III.3) cuando se le planteó esta pregunta específicamente.

Gráfico III.3
Organizaciones que incorporan voluntarios a su labor, 2017



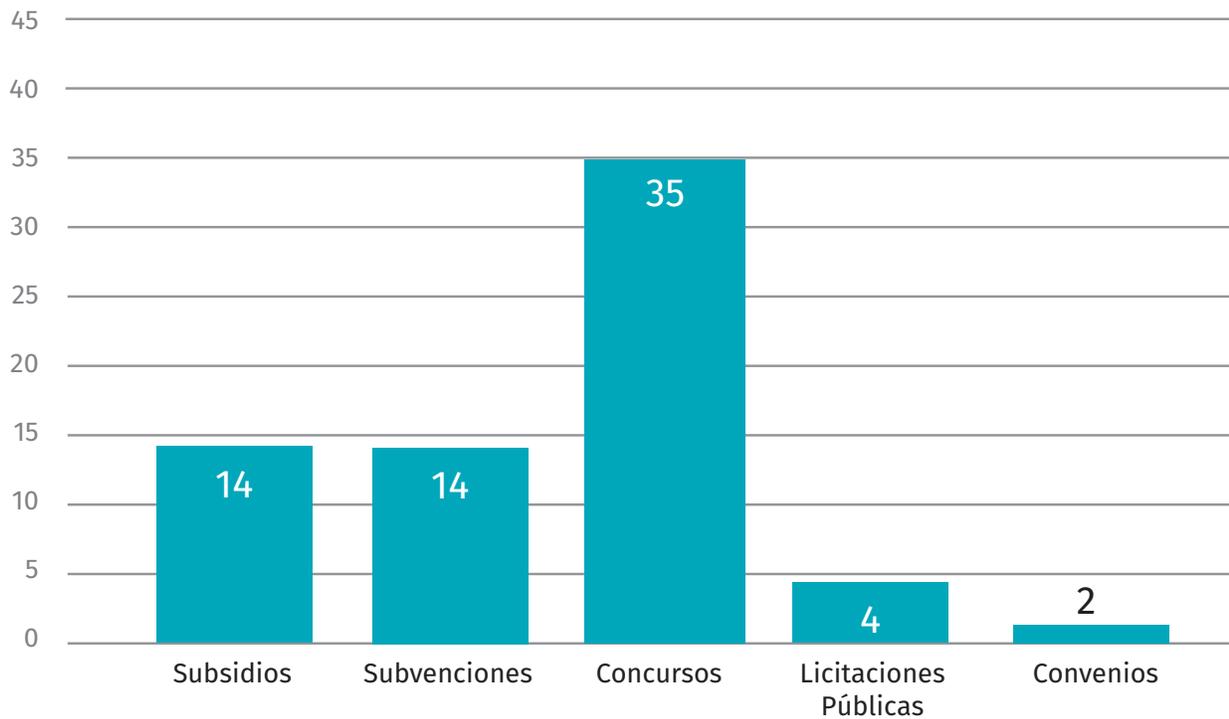
Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

El análisis de las fuentes de financiamiento en función del ámbito temático en el que desarrollan su labor las organizaciones (cuadro III.1) muestra algunos datos relevantes. Por ejemplo, entre las organizaciones que señalaron ocuparse del medio ambiente, el desarrollo rural y territorial, los pueblos indígenas y la desigualdad y superación de la pobreza hubo mayor cantidad de respuestas relacionadas con el financiamiento a través de la cooperación internacional que con financiamiento público/estatal. Entre las que indicaron ocuparse de los temas de infancia y juventud, las respuestas alusivas a financiamiento con recursos públicos duplicaron las que señalaron recibir financiamiento de la cooperación internacional. También fue significativa la diferencia entre las que se ocupan de los temas de educación (entendidos, según la hipótesis planteada anteriormente, como capacitación y formación), en el mismo sentido. Los aportes privados empresariales, aunque como ya señalamos, no son muy significativos, también están concentrados en estos dos temas, además de investigación y asesorías.

Otra de las consultas que se planteó a las organizaciones versó sobre el mecanismo mediante el cual accedían al financiamiento público/estatal (gráfico III.4). La respuesta más frecuente en este punto fue la modalidad de **Concurso** (35 de las 42 organizaciones con financiamiento estatal). Un tercio de las ONG que reciben financiamiento del Estado respondieron que también acceden por la vía de los **Subsidios y las Subvenciones** (14 en cada caso), y son muy pocas las que lo hacen a través de **Licitación pública** (4 organizaciones) o **Convenio** (2 organizaciones). Esta **importante representación de los Concursos** es un dato consistente con las dificultades señaladas en relación con la capacidad técnica y el tiempo de los equipos de trabajo que demanda obtener los recursos, además de la variabilidad e inestabilidad del financiamiento, y la temporalidad cortoplacista que esto le impone a la labor de las organizaciones. Por otra parte, esto también influye en la instalación de una “competencia entre pares” por recursos, una problemática que incidiría en la fragmentación del sector, considerando que el monto de los recursos públicos que se destina a concursos es una parte muy pequeña del total. Según señalan Ramis et al. (2013) en su estudio,

solo el 2% de las transferencias de recursos públicos a instituciones privadas entre 2007 y 2013 se asignó por concurso, el otro 98% se entregó vía asignaciones y subsidios.

Gráfico III.4
Mecanismos de financiamiento público de las organizaciones, 2017
(En cantidad de organizaciones)



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Gráfico III.5
Principales dificultades de financiamiento que manifiestan las organizaciones, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se trató de una pregunta con respuesta abierta, por lo tanto, múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Como se adelantaba, al momento de señalar espontáneamente, en una respuesta abierta, las principales dificultades que enfrentaba la organización para obtener financiamiento, las respuestas que aparecieron con mayor frecuencia se relacionan con la **inestabilidad y temporalidad cortoplacista** que implican las fuentes de recursos disponibles –se aludió a la “concursoabilidad”, la competencia, los plazos breves de duración de los proyectos, y la discrecionalidad en la asignación– (29,4% de todas las respuestas, 15 organizaciones). En segundo lugar, apareció la disminución de fondos provenientes de la cooperación internacional, debido al cambio de perfil del país (19,6%, 10 organizaciones). En tercer lugar, se mencionaron los problemas ligados a las postulaciones: variabilidad de las normas, brevedad de los plazos, exigencias de garantías bancarias (17,6%, 9 organizaciones) (gráfico III.5). También se mencionó la escasez de financiamiento nacional (13,7%, 7 organizaciones); la ausencia de políticas públicas hacia organizaciones y temáticas específicas y el desinterés por el tema del que se ocupa la organización (9,8% cada una, 5 organizaciones en cada categoría), las limitaciones del equipo de trabajo: pequeño, dependiente del voluntariado, no especializado en el tema –de las postulaciones–, sin dedicación exclusiva (7,8%, 4 organizaciones).

Aparecieron, además, aunque en menor medida, los criterios inadecuados que se fijan para el financiamiento (pago por asistencia, ítems que se pueden cubrir con los fondos); las dificultades para el financiamiento del equipo de trabajo; la escasez de donaciones, los problemas con el pago de cuotas societarias (4% cada una, 2 organizaciones en cada categoría). Otras dificultades señaladas fueron los problemas de gestión interna, la falta de apoyo del sector privado, la competencia de las consultoras y el desfase en la entrega de los recursos que las organizaciones se adjudican.

Efectivamente, un gran conjunto de dificultades se relaciona con la **escasez de los fondos disponibles para el financiamiento de las organizaciones, de su funcionamiento y de su trabajo**. Un gran tópico en relación con este ámbito es el **retiro de la cooperación internacional**, que los entrevistados atribuyen al fin de la dictadura militar –que constituía una problemática que hacía de Chile un país de atención prioritaria– y al ingreso nacional al grupo de países de la OCDE. Esta retirada, explican, ha tenido una incidencia determinante en la precarización de las organizaciones y sus potencialidades de incidencia y de acción, y en el desafío de generar formas de proyección distintas (La Morada, PROSAM).

Pero también hay otros factores que pueden incidir en la escasez de recursos, como modas temáticas (FASIC), que determinan ciertos énfasis de financiamiento, o incluso coyunturas políticas más o menos proclives a destinar financiamiento a ciertas problemáticas. El representante de Acciongay grafica muy claramente este punto, pues cuenta que en su caso hubo entre 2010 y 2014 un retiro tan significativo de recursos del Estado para el tema del que la organización se ocupa, que ello significó pasar de 17 funcionarios a 2 en pocos meses en aquella época.

Esta gran restricción para el trabajo de las organizaciones se relaciona con un reclamo en el que muchos de los entrevistados coinciden, y que incluso estiman que debiera constituirse en una de las luchas gremiales de ACCIÓN: la **demanda por un financiamiento basal**, asegurado por ley, para las organizaciones de la sociedad civil en Chile. La entrevistada de PET es una de las voces que coloca este tema; explica que los proyectos que las organizaciones se adjudican no están pensados para mantenerlas, sino que para ejecutar determinadas políticas públicas. Frente a esa situación, lo que se necesita desde su punto de vista es financiamiento público y basal, para que puedan sostenerse y dedicarse a lo que deben y se proponen. Comenta el ejemplo europeo, donde las organizaciones civiles reciben aportes directos del Estado:

“Si uno mira el derecho comparado de Europa, cada una de las organizaciones tiene financiamiento público, y tiene un financiamiento público de verdad. Si hay alguien que cuida a los pajaritos verdes y arma una organización civil para cuidar a los pajaritos verdes, va a tener derecho a tener un aporte del Estado que le permita funcionar. En Chile hoy día prácticamente no hay aporte directo” (PET).

Un argumento en el que también se coincide para sostener esta demanda es la comparación de la situación de las organizaciones de la sociedad civil con los partidos políticos, es decir, el hecho que exista una ley que asegura la viabilidad de los partidos políticos, pero que no haya algo semejante

para las OSC (La Morada), cuando ambos implican un aporte a la vida democrática del país, en el caso de las organizaciones, tanto por el hecho que co-participan en la implementación de políticas públicas como porque aseguran la participación de la sociedad civil en la vida política:

“Así como en Chile hoy día se ha avanzado en una ley de partidos políticos, que de una forma el Estado se hace cargo del financiamiento..., digamos que eso hace bien a la democracia, uno podría pensar en un financiamiento basal también para nuestras organizaciones, que también estamos contribuyendo a la democracia” (Acciongay).

Esta demanda se visualiza además como una vía para resguardar la autonomía de las organizaciones, un asunto de gran preocupación para ellas, como veremos al final de este capítulo.

Los **mecanismos establecidos para acceder a los fondos**, principalmente por la vía de los concursos, inciden negativamente de diversas formas en la sostenibilidad y el trabajo de las organizaciones, pero que sobre todo se expresa en la **inestabilidad de las ONG**. Como señaló la entrevistada de la Corporación SUR, el modelo de financiamiento por proyectos introduce incertidumbre en la continuidad institucional, y estos vaivenes impiden elaborar un **“relato continuo de la propuesta de la institución y un diálogo con otros actores”**. La entrevistada de la Corporación Solidaridad y Desarrollo (SODEM) coincide con este diagnóstico; explica que los recursos disponibles en Chile son de corto plazo, lo que **“dificulta el sostenimiento de los equipos de trabajo y el mantenimiento de relaciones permanentes con los profesionales”**. También supone que se deba dedicar una parte muy importante del tiempo de trabajo a la elaboración de propuestas (SODEM), las que muchas veces demandan una ejecución a corto plazo. Los representantes de las organizaciones La Caleta y FASIC observan además que estos plazos de ejecución han ido acortándose cada vez más, **“a 10 meses por ejemplo, incluso 6 meses”**, lo que introduce una sensación de incertidumbre en el horizonte de continuidad del trabajo. Estas condiciones empujan a las organizaciones a transformarse en **“facilitadores de prestaciones sociales”**, en un contexto de externalización de los servicios del Estado, una situación que, como veremos más adelante, está en la base de la preocupación por la pérdida de autonomía de las organizaciones y el desperfilamiento de su rol social. Es un desafío mayor, opina la representante de la Corporación SUR, mantenerse vigente, con su misión y visión, y con un discurso político con capacidad técnica, en medio de la licitación de proyectos de Estado.

La modalidad de acceso a través de concursos y mecanismos de esa índole también acarrea una serie de **dificultades y restricciones burocráticas**. La entrevistada de PET, por ejemplo, mencionó el hecho que las modalidades de pago y las cláusulas de los contratos son extenuantes y peligrosas para las organizaciones: se imponen sanciones por días de atraso, por retraso en las fichas de atención, etc., que son motivos de descuentos y no pago, dinero que la propia organización debe pagar después a partir de los cheques en garantía que se han depositado, que terminan siendo fondos personales o del presupuesto familiar de los trabajadores. Se alude también a la falta de flexibilidad e ineficiencia de los formularios de postulación, que no permiten adaptarse a las necesidades de las organizaciones que trabajan en terreno (ONG Progressio); a los desfases en la entrega de los recursos, que generan endeudamiento para cumplir con el pago de sueldos

(Fundación Servicio Paz y Justicia, SERPAJ), o al exceso de tiempo que demanda la rendición de los fondos (FASIC). Además, aparece el tema relacionado con el hecho que, como los fondos que se obtienen están orientados de modo que la mayor parte llegue a los beneficiarios directos, no se contemplan los gastos administrativos y contables (FASIC), ni aquellos que podrían orientarse a mantener las capacidades institucionales de las organizaciones. El representante de SERPAJ menciona un tema muy próximo a esta inquietud: comenta que los costos de ciertos programas están subvalorizados, e implican pagar remuneraciones inferiores a las que demandarían la experiencia de los profesionales y las temáticas sobre las que se trabaja, lo que determina una reducción de los equipos. Esto impacta en la incapacidad de generar programas integrales, como intervenciones socio-comunitarias o preventivas, y genera una alta rotación de personal.

Esta observación conduce a su vez a otra de las problemáticas surgidas a partir de las entrevistas: la **dificultad para conformar equipos de trabajo y mantenerlos, y la precarización de sus condiciones laborales**. La entrevistada que pertenecía a PROSAM, la organización que ha dejado de funcionar, alude a este problema como una de las razones que fueron dificultando el trabajo y la existencia misma de la organización, en la medida que cada vez había menos recursos disponibles para pagar a los profesionales, que por esa razón debían migrar a otro empleo. Eso supone que se van perdiendo capacidades y experiencia, un punto en el que coinciden los demás entrevistados. La representante de la Corporación SUR aludió a la **tendencia de los cuadros profesionales de las ONG a migrar a puestos en la universidad**, lo que las ha debilitado, en la medida que se han perdido reflexión crítica y capacidades humanas. También se ha producido una migración de personal técnico hacia el ámbito gubernamental (La Caleta). Este proceso tiene otras consecuencias además: una sobrecarga del personal que queda “finalmente quedan los mismos de siempre haciendo todo” (Corporación SUR)–, o profesionales que buscan otro horizonte laboral que les permita subsistir y dedican parte de su tiempo a la organización, por un compromiso activista o de voluntariado social (Acciongay, PET). El representante de SERPAJ opinó, por otra parte, que la licitación es un mecanismo altamente inestable para la seguridad laboral –además de no permitir la instauración territorial de una organización y proyectar a largo plazo–. Esto se ha visto reflejado, además, en ciertos reclamos sindicales frente a las ONG, una problemática que visibilizó la representante de La Caleta, señalando que como consecuencia de todas estas situaciones las ONG han empezado a ser vistas y entendidas como “empresas, privados del sector social”, a pesar de ser organizaciones sin fines de lucro. En este sentido, se han creado sindicatos de ONG (trabajadores de ONG o trabajadores del sector social), lo que ha tensionado su compromiso y además tiende a asfixiarlas económicamente.

Respecto de este tópico general, se advierte una leve diferencia en el caso de las dos organizaciones muy grandes (SERPAJ y FUSUPO), que si bien comparten buena parte de estas problemáticas, manifiestan que parte de sus recursos suponen un poco más de estabilidad: el representante de FUSUPO explicaba que su organización es una de las pocas financiada por convenio con el Estado, y no vía proyectos. De todos modos, advertía que ello supone condicionamientos administrativos muy importantes, que los relega casi a la figura de ejecutores. En el caso de SERPAJ, parte de sus fondos provienen de la Junta Nacional de Jardines Infantiles, que son recursos por los que no se compete con otros para ejecutar y que son fácilmente renovables, sin embargo, se les plantea un dilema ético semejante.

Hay además otro rostro de esta gran problemática estructurante del discurso social de las organizaciones: el hecho de que esta escasez de recursos, y los mecanismos para acceder a ellos, en un escenario sociopolítico y económico más amplio, **instala la lógica de mercado en las relaciones entre las organizaciones**, traducida principalmente en la competencia, y como consecuencia, dificulta caminos de articulación y convergencia en pos de objetivos más amplios, de cambio social. Se instala, por lo tanto, la primacía de la competencia por sobre la colaboración entre las organizaciones (Acciongay), un tema sobre el que profundizaremos al final de este capítulo:

“A nivel presupuestario, financiero, es un desastre. La verdad que lo único que existen son unos limitados fondos concursables, que generan, como su nombre lo indica, mayor competencia y cero posibilidad de converger y poder, cómo se llama, colaborar entre organizaciones” (FUSUPO).

“Yo creo que idear otras formas, que no sea la concursabilidad, porque lo que hace es que hace competir en vez de colaborar. ¿Por qué no potencias más bien las coaliciones, las colaboraciones, en vez de la competitividad? O sea, tratan a las organizaciones sociales como si fueran empresas, de hecho, hay que entrar a ChileCompra, un portal para comprar servicios al Estado, y ahí entran empresas, somos como PyMES” (Acciongay).

Frente a este panorama, el desafío es mantener el carácter de ONG y no de empresa, en un medio de creciente individualismo (Corporación SUR). Se trata de un escenario complejo, en el que tras el retorno a la democracia muchas organizaciones entraron al mercado y se volvieron consorcios robustos, y otras, que apuntaban a un cambio cultural e ideológico, fueron mermando su capacidad (La Caleta). Un escenario en el que además la competencia no se instaura solo entre las propias organizaciones: los entrevistados señalan que se debe competir por fondos concursables con consultoras (PROSAM), con universidades –una competencia que se considera particularmente desleal, en la medida que son instituciones que reciben financiamiento público y tienen una gran infraestructura y personal administrativo– (Corporación SUR)¹⁰, incluso con los propios gobiernos locales, que pretenden disputar territorios de intervención (La Caleta). Un escenario complejo frente al que, por otra parte, las organizaciones regionales experimentan mayor debilidad (FUSUPO).

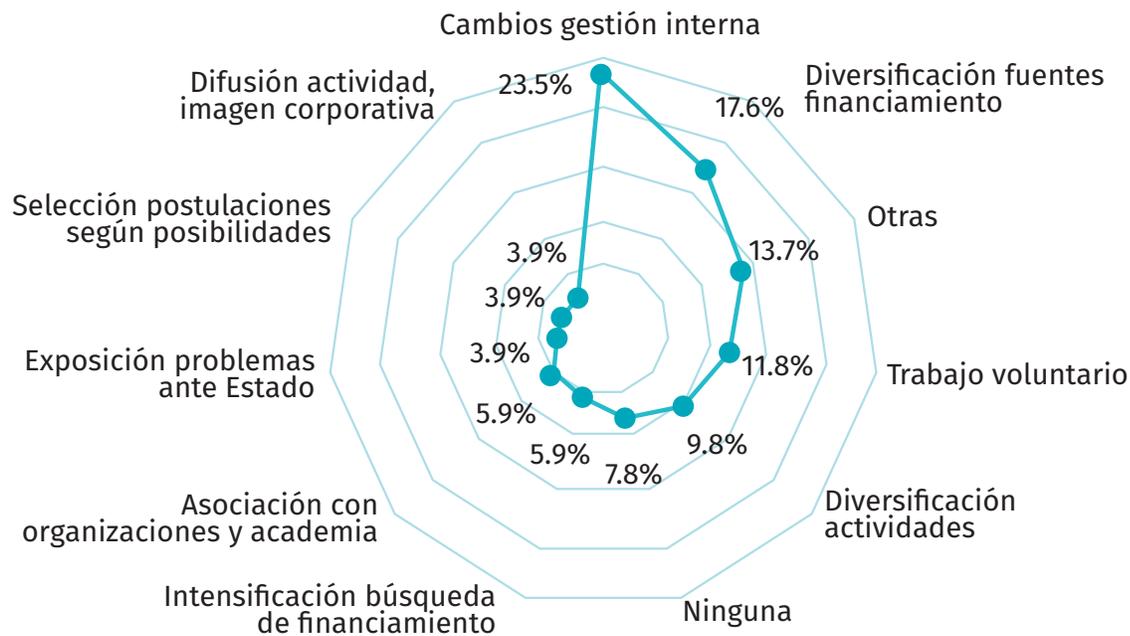
Frente a estas dificultades de financiamiento, las organizaciones han desplegado varias estrategias. Entre las más señaladas espontáneamente en la pregunta sobre el tema planteada en el cuestionario, aparecieron **“cambios en la gestión interna”** (dedicación de tiempo específico a postulaciones, especialización en postulaciones, reducción de costos, organización flexible, priorización, reducción de personal permanente, etc.) 23,5% de las respuestas, 12 organizaciones, seguido por la **“diversificación de fuentes de financiamiento”**

¹⁰ Las universidades no solo son percibidas como competidoras por recursos, también aparece la idea que se les ha cedido espacio como voz de las problemáticas sociales: “- Yo creo que lo más preocupante, es que hemos perdido de manera severa, seria, terreno; hemos concedido terreno a otros para que otros digan lo que nosotros, con mucha propiedad, pudimos haber seguido diciendo. - ¿Otros como quiénes? - Como las universidades, por ejemplo, como los centros de estudio”, decía el representante de SERPAJ en su entrevista.

17,6%, 9 organizaciones, el recurso al “**trabajo voluntario**” (11,8%, 6 organizaciones) y la “**diversificación de actividades**” –venta de servicios, etc.– (9,8%, 5 organizaciones). Con menor frecuencia se mencionaron la cooperación y asociación con organizaciones y la academia; la insistencia e intensificación en la búsqueda de financiamiento; la visibilización y exposición de estos problemas ante el Estado; la difusión de la actividad de la organización y el mejoramiento de la imagen corporativa, y la selección de postulaciones según las posibilidades de la organización (gráfico III.6).

Gráfico III.6

Principales estrategias desarrolladas por las organizaciones para enfrentar dificultades de financiamiento, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se trató de una pregunta con respuesta abierta, por lo tanto, múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

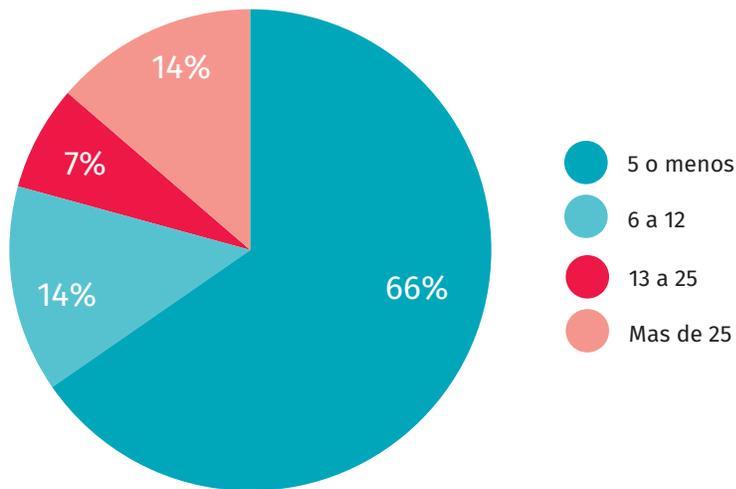
El trabajo voluntario¹¹ también apareció con bastante insistencia en las entrevistas realizadas, al momento de abordar las dificultades que se enfrentan y las estrategias desplegadas para abordarlas. La representante de PET por ejemplo, la organización que respondió en el cuestionario estar vigente pero en receso de actividades –están funcionando con “oficina virtual”, y de manera restringida–, comentaba que uno de los cambios que han implementado para poder sostenerse es basarse en el trabajo voluntario de los socios: actualmente solo alrededor de tres profesionales se hacen cargo de las gestiones de la organización, y los demás cumplen tareas a pedido. El aporte voluntario viene dado incluso a partir del trabajo de investigación que realizan en los espacios académicos en los que se desempeñan: en un comienzo, cuenta, la organización se dedicaba a generar estudios para sí misma, para la acción, pero debido a la falta de recursos esa arista se ha eliminado, y se ha mantenido el trabajo con organizaciones sociales y sindicatos, mientras que el área investigativa se desarrolla a partir de aportes personales de los socios, que nacen de su quehacer profesional, académico y de estudio:

“Pero esta organización que tiene, que está por cumplir 40 años, que... tuvo un origen y tiene un sentido, que por supuesto no lo estamos cumpliendo a cabalidad, porque igual los recursos pesan, no tener recursos, por ejemplo las investigaciones que hacemos son investigaciones que cada uno de nosotros hace en los espacios laborales que nos sirven, y nos sirven en la interrelación. Hemos estudiado algún posgrado, magíster, doctorado, y encaminamos hacia lo que trabajamos, pero lo que hacía el PET hace 10 años o 15 años atrás era hacer investigación para la acción” (PET).

Acciongay ha recurrido a una estrategia semejante, a partir de un modelo de gestión mediante el que han logrado vincular la participación y el compromiso político de un cierto “voluntariado”, y un equipo remunerado permanente pequeño (10 personas), con gestión comunitaria. Como señalábamos antes, **un 57% de las organizaciones (29) respondió contar con el apoyo de voluntarios en su trabajo.** Entre ellas, el 70% reporta un número pequeño de voluntarios (un 66%, 19 organizaciones, tienen 5 o menos, y un 14%, 4 organizaciones, de 6 a 12) (gráfico III.7). Un 32,1% de ellas respondió que sus voluntarios se ocupan de la presentación y el desarrollo de proyectos, un dato consistente con lo que describíamos a partir de la información cualitativa. Un 28,6% de las ONG contestó que sus voluntarios realizan labores vinculadas con pasantías, tesis e investigación, lo que se refleja además en el alto nivel de interés de las organizaciones por recibir pasantes y practicantes gestionados por ACCIÓN (un 66%, 32 organizaciones, gráfico III.10). En tanto, un 25% de las organizaciones que cuentan con voluntarios manifestaron también que estos apoyan en el trabajo en terreno, y el 21,4% a la atención directa a beneficiarios. Y en torno al 15% dijo que cumplen funciones administrativas, contables y de gestión y realizan labores de capacitación o formación, o directamente todas las tareas que desarrolla la organización (gráfico III.8).

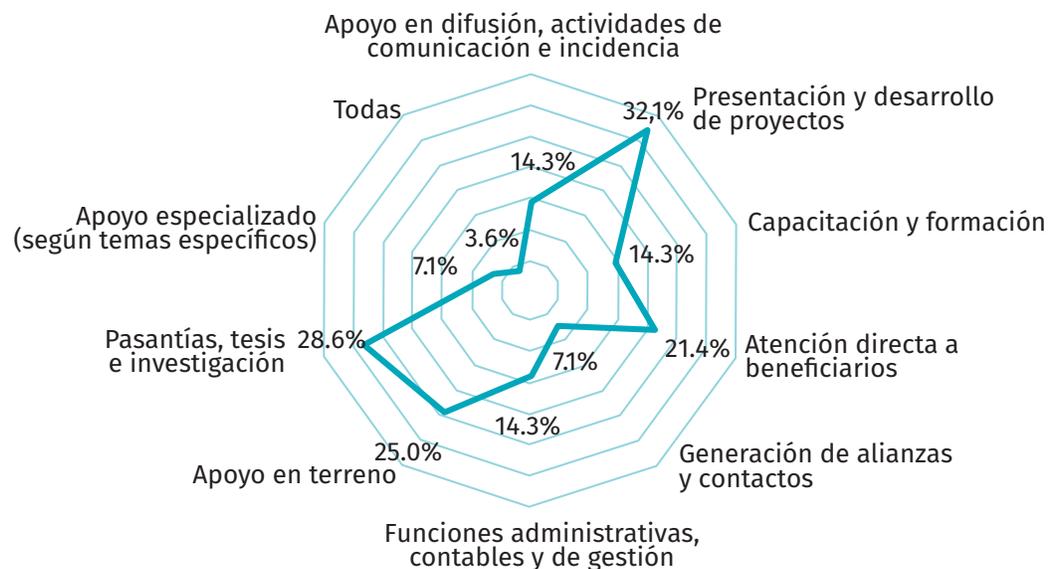
¹¹ A lo largo del estudio se utiliza esta denominación porque es el modo en que apareció tanto a partir de las entrevistas como en el cuestionario. Sin embargo, aquello a lo que aluden los encuestados y entrevistados no siempre corresponde estrictamente al trabajo voluntario entendido como actividad esencialmente desinteresada, es decir, sin objeto de remuneraciones y con independencia de la sostenibilidad institucional. Por lo tanto cabe interpretar esta noción de voluntariado más bien como una expresión de trabajo ad honorem, que se puede vincular más bien a la precariedad institucional.

Gráfico III.7
Cantidad de voluntarios con que cuentan las organizaciones, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Gráfico III.8
Labores desempeñadas por los voluntarios de las organizaciones, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Como se observa en el cuadro III.2, en las organizaciones que se ocupan de tres ámbitos temáticos específicos fue muy alta la proporción que trabaja con voluntarios: pueblos indígenas, medio ambiente y mujer y género, estos dos últimos forman parte de los que tienen mayor presencia entre las organizaciones de ACCIÓN.

Cuadro III.1
Organizaciones que cuentan con voluntarios según ámbito temático, 2017

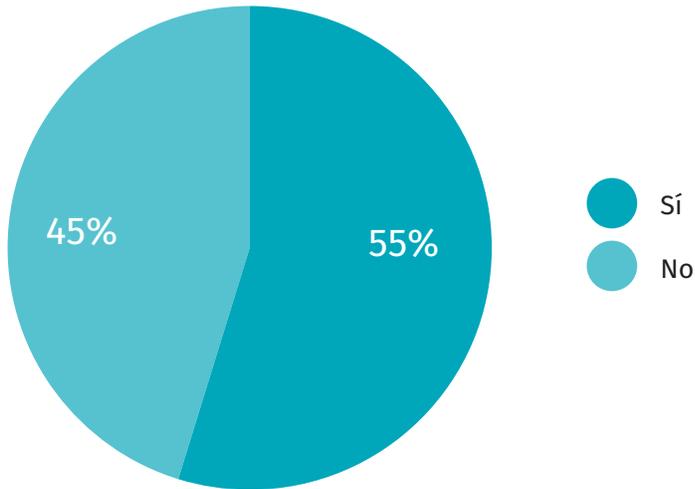
Ámbito temático	Sí	No	Total respuestas
Educación	14	11	25
Ciudadanía y participación	14	10	24
Investigación y/o asesorías	11	12	23
Infancia y juventud	11	11	22
Mujer y género	15	7	22
Medio ambiente	12	4	16
Desigualdad y superación de la pobreza	11	4	15
Desarrollo territorial	6	5	11
Pueblos indígenas	8	1	9
Desarrollo rural	5	3	8
Diversidad sexual y defensa de derechos LGBTI	3	1	4
Vejez	3	0	3
Fomento productivo, innovación y emprendimiento	1	2	3
Derechos humanos	2	0	2
Salud mental	2	0	2
Empoderamiento comunitario	2	0	2

Trabajo, derechos laborales y seguridad social	2	0	2
Personas en situación de calle	1	1	2
Migración y refugio	2	0	2
Memoria	1	0	1
Cooperación Sur- Sur	1	0	1
Cultura	1	0	1
Vivienda	1	0	1
Políticas Públicas	0	1	1
Alcohol y drogas	0	1	1
Desarrollo canal agropesquero tradicional	1	0	1
Comunicaciones	1	0	1
Ciudad	0	1	1

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

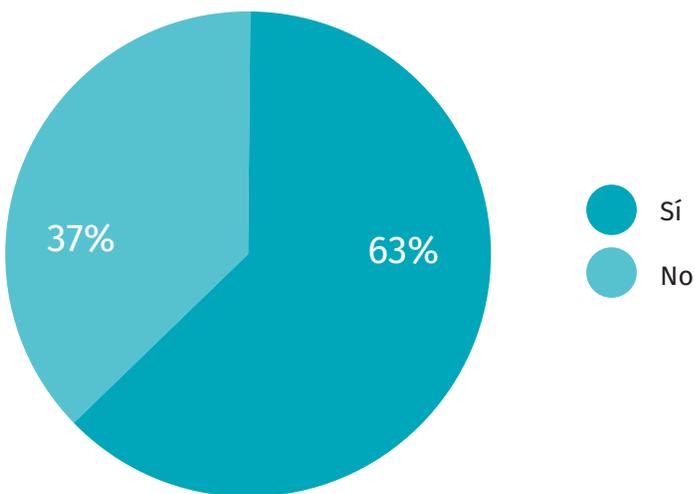
Las organizaciones también manifestaron un nivel de interés significativo por recibir voluntarios gestionados por ACCIÓN; 55%, 28 organizaciones socias (gráfico III.9), aunque en menor cantidad que pasantes y practicantes; 63%, 32 organizaciones, como se observa en el gráfico III.10. Respecto de estos últimos, la mayor parte de las organizaciones está interesada en recibir profesionales de las ciencias sociales (Sociología, Psicología, Trabajo Social, Comunicación, etc. 28 organizaciones, y en menor medida del ámbito de la administración por ejemplo, Contabilidad; 11 organizaciones (gráfico III.11).

Gráfico III.9
Organizaciones interesadas en recibir voluntarios gestionados por ACCIÓN, 2017

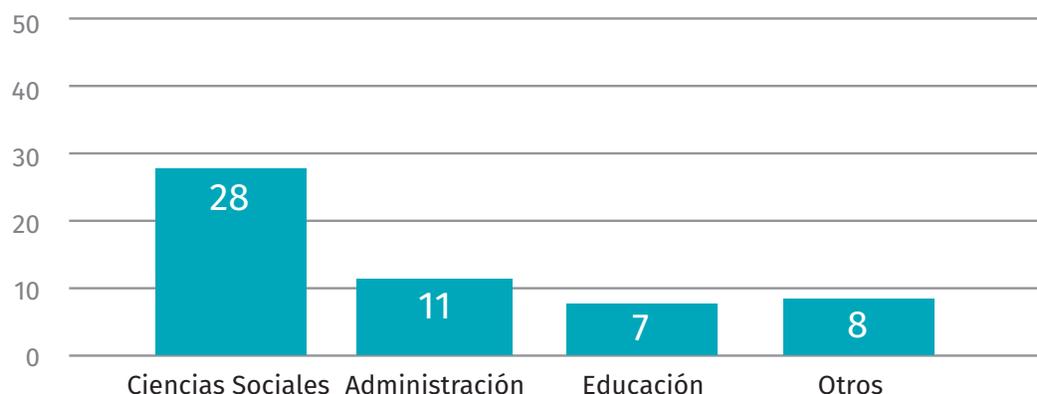


Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Gráfico III.10
Organizaciones interesadas en recibir pasantes o practicantes gestionados por ACCIÓN, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Gráfico III.11**Ámbitos de formación de los practicantes en los que están interesados las organizaciones socias de ACCIÓN, 2017**

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Otras estrategias que se mencionan en las entrevistas son, al igual que se expresó por la vía del cuestionario, la **diversificación de actividades**, como en el caso de La Morada, que además ha apuntado al **autofinanciamiento**. Su representante comentó que eso afecta significativamente las posibilidades de desarrollo institucional. También se recurre a la disminución de gastos fijos.

Aunque estas estrategias logran el objetivo de que la organización permanezca y siga funcionando, muchas veces merced a grandes sacrificios personales de sus miembros, también es cierto que el factor general de la escasez de recursos, con muchas de sus aristas específicas, ha estado en la base de la desaparición de algunas organizaciones. Es el caso de PROSAM entre las entrevistadas para este estudio. Según cuenta la representante de esta organización, la falta de recursos hizo inviable su permanencia. La pérdida de financiamiento internacional llevó a la caza de fondos públicos, cada vez más escasos. El trabajo con el Estado implicó enfrentar los problemas de la gestión pública, como la falta de financiamiento para los proyectos a ejecutar, la mala coordinación entre distintos niveles del gobierno, y los concursos poco transparentes. De este modo, el trabajo de la organización debió irse acotando al ámbito de la política pública, y eso significó una acumulación de frustración y una pérdida de autonomía. También fue disminuyendo el tiempo vital de los miembros de la organización para repartir entre las distintas funciones que se debían cumplir para sostener esa forma de funcionamiento, en la medida que había mucho que hacer, con muy pocos recursos.

Al momento de reflexionar sobre los factores que han influido para asegurar la subsistencia de las organizaciones más antiguas que forman parte de la red, los entrevistados coinciden casi completamente en un punto: **el compromiso de las personas que forman parte de ellas**, tanto con la causa que las hizo surgir y su legitimidad –la defensa de los derechos humanos–, como

con el equipo de trabajo y la propia organización (PET, ECO, La Caleta, La Morada, FASIC, SERPAJ), un compromiso que para algunos llega incluso a la porfía: “mientras haya una posibilidad hay que darle una oportunidad” (ECO). También aluden a la vigencia de algunos temas que trabajan, como los derechos de los trabajadores o la persistencia de la preocupación por una sociedad civil más autónoma del Estado, en el actual contexto de distanciamiento con las instituciones (ECO).

El compromiso de las personas con las organizaciones y la causa es un asunto en el que ponen mucho énfasis:

“No son solo los recursos, es entender un cambio mucho más amplio, que es el rol nuestro, que somos instituciones de desarrollo, con incidencia política. Entonces no es suficiente que los ejecutivos, los coordinadores, administrativos estén empapados de la misión” (La Caleta).

En el caso de La Morada, se menciona además como un factor de permanencia el hecho de haber colectivizado la propiedad material y simbólica de la organización: antes era una sociedad anónima, y alrededor del año 2000 pasó a ser una corporación, lo que supone que en épocas de crisis son las socias de La Morada las que ponen a disposición sus recursos, trabajo y tiempo, lo que vuelve la mirada a la relevancia del trabajo voluntario.

Un último tema que emergió de las entrevistas en relación con este aspecto de la problemática actual de las organizaciones de la sociedad civil en el país es el cuestionamiento a las propias organizaciones que son parte de la asociación por una falta de iniciativa para buscar nuevas formas de financiamiento. Se alude al surgimiento de organizaciones nuevas y más jóvenes, de innovación social, buscando respuestas nuevas a problemas viejos, y a la búsqueda de recursos “no formales” (no concursos de proyectos) a través de CrowdFounding, sobre todo en temas culturales, de “minorías” y educación.

“Las ONG, si tuviera que hacer un auto-reporte, o autodiagnóstico de las ONG de ACCIÓN, de la cual nosotros somos parte, yo diría que son un poquito añejas..., o sea, las formas de administración y la forma en las cuales, y esto no es una crítica a su quehacer, sino a lo que ha ido pasando en el tiempo, se han ido quedando en el pasado (...) hay una queja constante y de repente falta un poquito de buscar nuevas formas, alianzas, darle una vuelta a esto” (FUSUPO).

A. La relación con el Estado, con la sociedad y con las propias organizaciones

Como adelantábamos al comienzo de este capítulo, el tema central que recorre el discurso social de los entrevistados, relacionado con las muchas formas que adopta el problema del financiamiento de las organizaciones, se liga directamente con otros tópicos que también

adquirieron protagonismo en sus relatos: el dilema generado por el hecho de sentir que las organizaciones se han transformado en un “brazo ejecutor” de las políticas públicas –lo que representa una gran contradicción lógicamente, en la medida que se trata de organizaciones no gubernamentales–, con el consecuente riesgo de pérdida de autonomía, y en contrapartida, la posibilidad de pérdida del sentido principal y último que debiese tener su trabajo, asociada a una eventual desconexión con las problemáticas sociales, en la medida que se podría empezar a responder a las agendas temáticas del Estado, y no de la propia sociedad. Como elemento adicional de este complejo escenario se suma el hecho que la lógica de la competencia establecida para el acceso a los fondos (públicos) que les permiten a las organizaciones financiar su trabajo ha implicado un aislamiento y una dificultad para articular a las organizaciones en un proyecto y una demanda común.

Las tensiones generadas por la dependencia de los recursos del Estado no son una problemática exclusiva de las organizaciones no gubernamentales chilenas, este es un asunto estrechamente relacionado con las reformas políticas y administrativas de los Estados que han experimentado varios países latinoamericanos en las últimas décadas, que entre otras cosas ha implicado que “este ya no quiere formar y actualizar permanentemente a sus funcionarios para llevar a cabo los programas y proyectos que desea. Por el contrario, recurre de manera creciente a grupos profesionales externos especializados para ejecutar sus políticas, y las ONG hacen parte de estos grupos” (Restrepo, 1998:5). Nuestro propósito aquí, como señalábamos en la introducción, no es adentrarnos en el extenso debate que se ha generado sobre la relación entre el Estado, las organizaciones sociales y las comunidades, sino visibilizar algunos puntos de coincidencia y de debate sobre este tópico entre los entrevistados –que por otra parte solo representan un actor de este debate–, porque estas miradas y estos sentires constituyen la base para las decisiones de ACCIÓN, en tanto que asociación que agrupa a estas organizaciones, y que pretende hacer escuchar públicamente su voz.

Una de las ideas fuerza que apareció en relación a este tópico es que trabajar con el Estado u otras instituciones a partir de la necesidad de financiamiento **condiciona temáticamente a las organizaciones** (ECO), además de los demás condicionamientos a los que hacíamos alusión en el apartado anterior: los recursos no son suficientes para una organización, sino para el proyecto que se licita; no son “seguros”, por lo que el trabajo profesional se vuelve temporal e inestable, en un sentido instrumental; porque se basa en el principio de competencia, y así se pone en jaque la cooperación entre las ONG (ECO), y porque los espacios para la creatividad se reducen en ese contexto:

“...nos transformamos en ejecutoras de proyecto con algunos... que uno le pone plus, digamos. Pero al final de cuenta compitiendo con las consultoras, que eran mucho más pequeñas, que pagaban menos a sus trabajadores. Y ahí permanecemos hasta... harto tiempo, pero diría cada vez con mayores grados de frustración. De frustración en relación a los espacios para crear y hacer cosas nuevas, estaban en conflicto con la política pública, te fijas. No era tan fácil saltarse, digamos” (PROSAM).

Los recursos públicos obtenidos mediante proyectos sacan de su eje a las organizaciones, según la representante de PET, ya que hay que implementar y ejecutar lo que determina la política pública o el diagnóstico en el que se basa, y no lo que las propias organizaciones estiman relevante. Esto implica visiones y temas que se priorizan, otros que se descartan, y la incapacidad de los proyectos de generar un aporte teórico a las organizaciones. Algunos entrevistados aluden al hecho que ciertas organizaciones han sido absorbidas por el Estado (FASIC), lo que ha diluido su labor frente a él, generando una disminución de las posibilidades de incidencia (SODEM). Emerge también la idea de que las organizaciones han quedado supeditadas a una lógica clientelar que es parte de un “ethos” centralista y dirigencial de la sociedad chilena (Corporación SUR).

Este dilema aparece como un diagnóstico común de los representantes de organizaciones entrevistados, sin embargo, se advierten posicionamientos disímiles como organizaciones frente a esa situación, estrategias diversas, que pueden tener implicancias en las demandas y expectativas respecto del rol que debería jugar ACCIÓN como asociación de organizaciones. Por ejemplo, el representante de ECO explicaba de este modo la posición de su organización frente a esta disyuntiva:

“...los noventa fueron tiempos de zozobra, de búsqueda, de apostar a distintas líneas de acción. Quizás con una condición: no quisimos apartarnos de lo que era nuestra misión, digamos. Y por tanto a veces se nos abrían puertas de participar en proyectos de Estado en áreas que no eran las nuestras y las desechamos. Vivimos fuertemente la tensión de seguir fieles a nuestra misión histórica o convertirnos en una consultora, y por tanto comenzar a hacer negocio con la puesta en marcha, aplicación o gestión de políticas públicas. No, eso no nos convenció, no nos sedujo y tendimos a rechazarlo más bien” (ECO).

Desde una incomodidad muy cercana, el representante de SERPAJ aludía a un exceso de cuestionamiento, o de una mirada ideológica, que supone el peligro de llevar al cierre de las organizaciones, como aquellas que han decidido no trabajar con el Estado. Frente a ello, se pregunta cómo contribuir en el nuevo contexto, post dictadura, sin traicionar o perder los sentidos sociales de la acción y teniendo los recursos. En su caso, explica que han procurado conjugar la especialización técnica y el compromiso sociopolítico. Señala que cuando se creó la ONG, en un contexto dictatorial, había un compromiso sociopolítico por la organización y sus líneas de trabajo, que era más importante que la calidad y el aporte que se hacía. Hoy sucedería al revés: se evalúa a la ONG y su contribución según la suficiencia del aspecto técnico, y el compromiso y proyecto de sociedad es posterior y se asume como un agregado.

“Yo creo que conjugar esos dos elementos hoy en día es nuestro gran desafío. Hacer un buen ejercicio técnico de nuestros programas, pero a la vez, tener la capacidad para poder tener un análisis crítico de nuestras prácticas” (SERPAJ).

Para la representante de la Corporación SUR, la respuesta reside en avanzar más allá de la lógica del “projectismo” y encontrar los caminos para responder a las necesidades sociales:

“La clave de ofrecer el servicio está en lograr cumplir con los objetivos que tú tienes como institución, y en particular, instituciones que son tan antiguas como esta... y al mismo tiempo, responda a las necesidades de la ciudadanía, en particular en aspectos que no cubre el Estado, ya puede ser asesorías más permanentes, más puntuales, que no sea esa lógica del projectismo ... tener algo que ofrecer a la sociedad que esté... que sea vigente, que le haga sentido a ciertos sectores de la sociedad. Por lo tanto, tener la capacidad de renovar las apuestas de tipo políticas (Corporación SUR).

Para el representante de Acciongay, la estrategia pasa por no ser solo ejecutores, sino también contribuir a la co-construcción de la política pública como actores sociales. En definitiva, la disyuntiva que recorre estas miradas remite a la demanda ética de no perder conexión con las necesidades y demandas de las bases, el sujeto popular, la sociedad, o como sea que se denomine a aquellos actores que debiesen constituir la razón del trabajo de las organizaciones. Diferentes denominaciones que, en todo caso, no son inocuas, como observa la representante de la Corporación SUR, puesto que son términos que tienen como trasfondo diferentes posicionamientos ideológicos y miradas sobre la sociedad, que probablemente también están en la base de las discrepancias sobre los caminos que deberían seguirse como asociación de organizaciones –un tema que no estuvo contemplado en los objetivos de este estudio, determinados por las necesidades de información de ACCIÓN–. La entrevistada alude a que entre las instituciones más antiguas las declaraciones de principios estaban expresadas en un lenguaje que ya no está vigente (sectores populares, campesinos, poder popular), que no está expresado en clave de derechos humanos, ni considerando la perspectiva de género, medioambiente, etc. Entiende que detrás de ello hay procesos internos que deben llevarse a cabo, para dar cuenta de los cambios de identificación en la población, dados por el acceso a bienes y servicios, pero en calidad de consumidores, y no de derechos (Corporación SUR). Aunque probablemente desde un enfoque diferente, el representante de ECO también se refería a la necesidad de descubrir y analizar las nuevas identidades y demandas del “sujeto popular” en Chile, en la medida que están ocurriendo muchos procesos de movilización y participación, pero que están fragmentados.

En esa línea, el entrevistado aludió a la necesidad de comprender la coyuntura, el proceso político contemporáneo, para adaptarse sin perder la visión-misión histórica de la organización (ECO). Un desafío que no se juzga fácil de lograr; de hecho, la entrevistada de PROSAM sostenía que el trabajo de las ONG es muy utópico en un contexto neoliberal que lo supera. Las condiciones que imponen las formas de financiamiento, como veíamos, tampoco lo facilita: el modelo económico de mercado prima la competencia y la tecnocracia, lo que aísla a las organizaciones y les quita su tiempo dedicándose a los “medios de verificación” y a corregir la información de diagnóstico de las políticas públicas, antes que atender e intervenir realmente. El representante de Progressio señalaba además que las ONG postulan a proyectos para sustentarse, independiente del impacto real que tengan sus medidas. También advertía de la existencia de una distancia entre las organizaciones y la comunidad:

“El problema está en la distancia entre la gente común y corriente y los líderes de las organizaciones ONG u organismos de la sociedad civil. (...) probablemente una de las causas de esta fractura es la burocracia en la gestión de los fondos. No todos pueden gestionar los recursos, no todos pueden postular, no todos pueden. Entonces creo que hay una distancia en la manera en la que yo presento un problema y la forma en que la gente vive el problema” (Progressio).

Un último punto que apareció ligado a estas problemáticas es el aislamiento de las organizaciones que se generó como consecuencia de la lógica de competencia instituida para la obtención de recursos, y la dificultad de articulación en torno a un proyecto común en la que redundó. En general, esta fragmentación se enmarca en un contexto de transformación social mayor:

“para nosotros es importante, y es un pilar de la revolución neoliberal, fue la desarticulación de las organizaciones sociales. De eso no se habla mucho, se habla más de la legislación laboral, de las AFP, de la educación, no. Pero esto de derogar esa ley y hacer una nueva junta de vecinos y que se generen tantas juntas de vecinos como sean...eso era dividir, así claramente, y no lo valoramos tanto y más bien lo traslapamos con esta realidad sociológica del mundo de hoy, que también se ve en Chile, que es un acentuamiento del individualismo, de la libertad individual como un valor y un derecho, que se emparenta mucho con el derecho del consumidor y no habla de derechos colectivos ni de esa mirada... nosotros creemos que tenemos que trabajar por volver a formas más colectivas de resolver problemas...hacer que la legislación reconozca agrupación de agrupaciones, que congregue más territorios que solo una junta de vecinos peleando por cuatro chauchas, inversiones mayores...” (Corporación SUR).

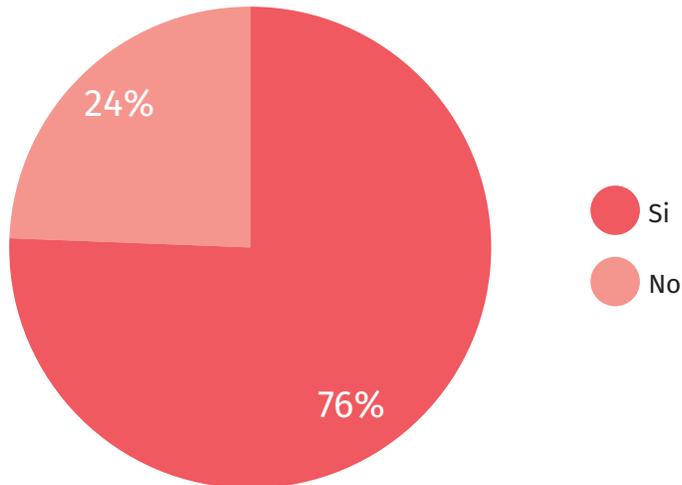
Se señalan también algunos otros factores que explicarían esta dificultad de articulación en torno a ciertos ejes, como la proliferación de organizaciones de la sociedad civil, que ha contribuido a una complejización de esta búsqueda de elementos articuladores y al desconocimiento entre ellas (La Morada); el creciente nivel de especialización en ámbitos temáticos (Progressio); la ausencia de un elemento externo aglutinador de la lucha como la dictadura (Progressio, SERPAJ). Frente a este panorama, algunas organizaciones enfatizan la necesidad de un rol fuerte de coordinación capaz de generar un programa agregativo (Progressio) y establecer elementos comunes y que convoquen (SODEM), una expectativa que se pone en el rol de ACCIÓN, y sobre el que volveremos en el apartado de sugerencias para la labor futura.

Capítulo 4

Capacidades y necesidades de formación

Un interés importante de este estudio fue conocer las necesidades de formación y capacitación de las organizaciones que forman parte de ACCIÓN. Esta necesidad surgió como un mandato de la Asamblea Ordinaria de socios realizada en 2015, en la que se concluía que “la Asociación no está atendiendo suficientemente a las inquietudes, problemas y necesidades particulares de sus asociadas”, y especialmente las relativas a la capacitación, razón que estaría detrás del debilitamiento de la motivación de las organizaciones por participar de la red, sumada a la difícil situación de sostenibilidad financiera y política de las asociadas”. Como resultado de este diagnóstico, surgió del IV Congreso de ACCIÓN, de junio de 2016, el mandato de “apoyar a sus asociados en la lógica del ‘Desarrollo de Capacidades’ institucionales, en pro de su sustentabilidad y de sus proyecciones como organizaciones de la sociedad civil”, mandato enmarcado en el objetivo de “favorecer que ACCIÓN refuerce líneas de trabajo sobre sustentabilidad de sus asociadas y desarrollo de sus capacidades institucionales” (PRODENI y ACCIÓN, 2016b:20).

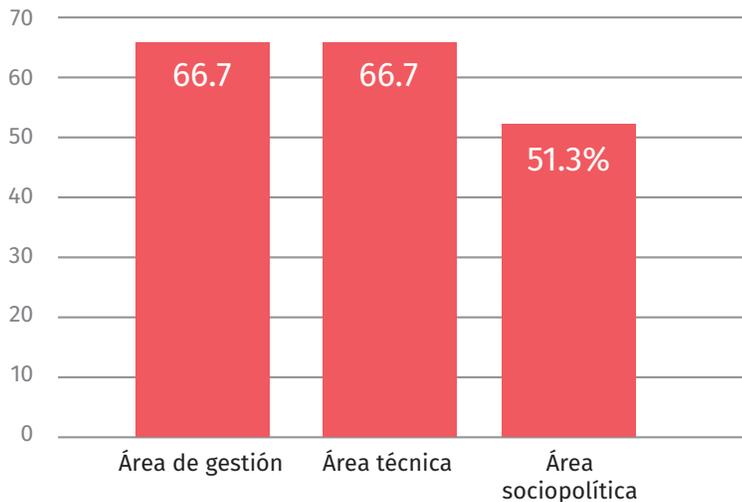
Gráfico IV.1
Necesidades de capacitación y formación de las organizaciones, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Respecto de ese interés, los resultados de la aplicación del cuestionario muestran que un 76% de las organizaciones que respondieron la consulta tienen una necesidad de capacitación y formación (39 organizaciones, gráfico VI.1), lo que sugiere que la demanda que ACCIÓN proyecta consolidar una línea de Desarrollo de capacidades es sumamente significativa, y que por lo tanto este eje de trabajo está bien encaminado para atender un aspecto relevante de las necesidades de estas ONG que la componen.

En el cuestionario se consideraron tres grandes ámbitos en los que las organizaciones pudiesen tener necesidades de capacitación: el área de gestión (administración, contabilidad, informática, comunicaciones, etc.), el área técnica (diseño de proyectos, metodologías, rendición de cuentas, incidencia política, autocuidado de equipos, entre otras), y el área sociopolítica, más estrechamente vinculada con los ámbitos temáticos en los que se desempeñan las organizaciones (infancia, género, ciudadanía, medio ambiente, entre otros).

Gráfico IV.2**Ámbitos temáticos en los que necesitan capacitación y formación las organizaciones, 2017**

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Como se observa en el gráfico IV.2, las tres áreas tuvieron una muy significativa demanda, pero las más señaladas por las organizaciones fueron aquellas vinculadas a la **gestión y al área técnica** (66,7% en ambos casos, 26 organizaciones cada una), lo que revela una **necesidad de apoyo importante en los procesos de gestión institucional de las organizaciones**, que también podría estar vinculado a demandas cada vez más complejas en ese campo, tal como surgió del trabajo cualitativo. Aunque la mitad de las ONG señalaron requerir capacitación en el área sociopolítica, este fue menos señalado de las tres opciones (51,3%, 20 organizaciones).

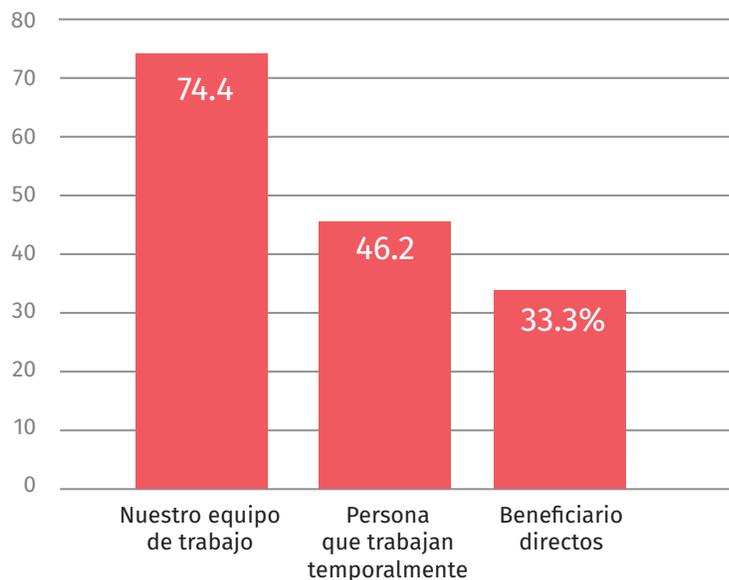
La pregunta que se planteó para recoger esta respuesta tenía una opción abierta, para relevar necesidades específicas que no estuviesen contempladas en los tres grandes ámbitos propuestos. Se pedía especificar los temas sobre los que había especial interés dentro de las grandes áreas de formación y capacitación propuestas cuyas respuestas revelan algunas coincidencias en las demandas de las organizaciones, en torno a los siguientes tópicos:

- **Respecto del área de gestión:** Comunicación especialmente diseño de páginas web, uso de redes sociales y comunicación estratégica; contabilidad (normativa, plataformas), rendición de cuentas y gestión financiera de instituciones sin fines de lucro, especialmente en un contexto de recursos inestables; captación de fondos de apoyo; búsqueda de financiamiento internacional; networking; estrategias de desarrollo territorial y gestión de redes de colaboración; marketing y apertura de mercados de circuito corto; manejo de bodega; asesoría en leyes laborales, derechos laborales y asociatividad (sindicalización); gestión de personas, liderazgo, toma de decisiones y resolución de conflictos; informática y gestión digital.

- **Respecto del área técnica:** Autocuidado de equipos (manejo de estrés, prevención de burnout, técnicas de autocuidado en el espacio laboral); incidencia política; diseño de proyectos, especialmente diseño e implementación de proyectos productivos para beneficiarios directos; generación de indicadores.
- **Respecto del área sociopolítica:** Derechos humanos y no discriminación; Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); Agenda 2030; diversidad sexual y de género; ciudadanía; infancia en general, políticas públicas de infancia y metodología de intervención con enfoque de género en infancia, intervención en situaciones de crisis en casos complejos (víctimas de explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes -ESCNNA- y trata); desarrollo de estrategias pedagógicas para el trabajo con jóvenes y adolescentes en situación de exclusión educativa; jóvenes y marginalidad social; medio ambiente; gestión de conocimientos; facilitación de diálogos; herramientas de comunicación visual; interculturalidad; exclusión social; organizaciones de la sociedad civil.

Gráfico IV.3

Destinatarios de las acciones de capacitación y formación que demandan las organizaciones, 2017 (En porcentajes)



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

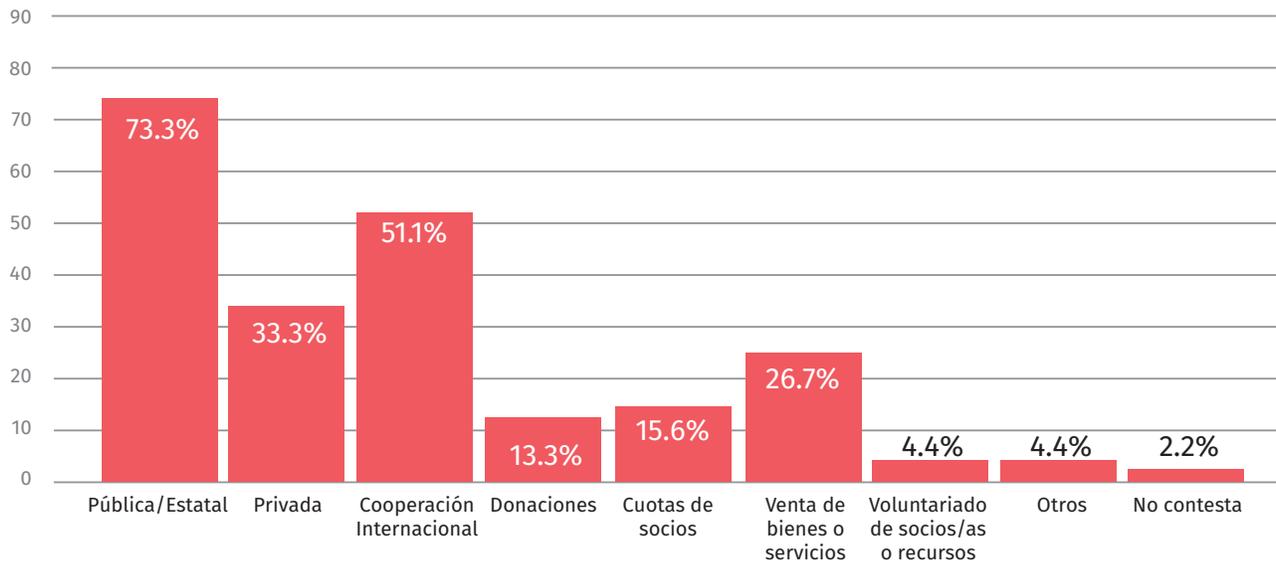
Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

El gráfico IV.3 muestra que un 74,4% de las organizaciones visualizan como principales destinatarios de las acciones de capacitación que demandan a los miembros de su equipo permanente de trabajo (29 organizaciones), mientras que 46,2% también espera que estas acciones puedan alcanzar a las personas que trabajan temporalmente para ellas (18 organizaciones), y un 33,3% a los beneficiarios directos de la organización (13). En el 3% que alcanza la categoría “Otros” aparece coincidentemente el señalamiento de voluntariado.

El análisis de las necesidades de capacitación y formación de las organizaciones según el ámbito temático en el que desarrollan su trabajo muestra que, en aquellas que se ocupan de los temas más frecuentes entre las ONG socias de ACCIÓN –Educación; Ciudadanía y participación; Investigación y/o asesorías; Mujer y género; Infancia y juventud; Medio ambiente; Desigualdad y superación de la pobreza; Desarrollo territorial y Pueblos indígenas–, entre un 72% (educación) y un 87% (desigualdad y superación de la pobreza) expresa necesitar capacitaciones. El análisis del ámbito específico en el que necesitan capacitación según el tema de trabajo de las organizaciones no agrega mayor información significativa al análisis, solo llama la atención que en el caso de las que se ocupan de infancia y juventud la necesidad de capacitación en el área sociopolítica es proporcionalmente más importante que en las que trabajan todos los otros temas, y es mayor que la necesidad de capacitación en el área de gestión. Otro aspecto importante de la dimensión de formación y capacitación tiene relación con las **capacidades de las organizaciones** para brindar este tipo de servicios, más allá de sus necesidades propias. Como vimos en el primer apartado, las acciones de capacitación y formación son las que ocupaban la mayor parte del quehacer de las organizaciones. Conocer algunos elementos de este ámbito es significativo, toda vez que permite visualizar el abanico de posibilidades de formación que ACCIÓN pueda brindar a sus ONG socias.

El espectro temático de las capacitaciones que ofrecen las ONG incluye una amplia variedad de tópicos, donde los de mayor concentración son; derechos humanos, ciudadanía, formación cívica y participación (42% de las organizaciones); género y mujer, y medio ambiente (18,6% cada uno); emprendimiento económico, educación financiera y trabajo (11,6% cada uno).

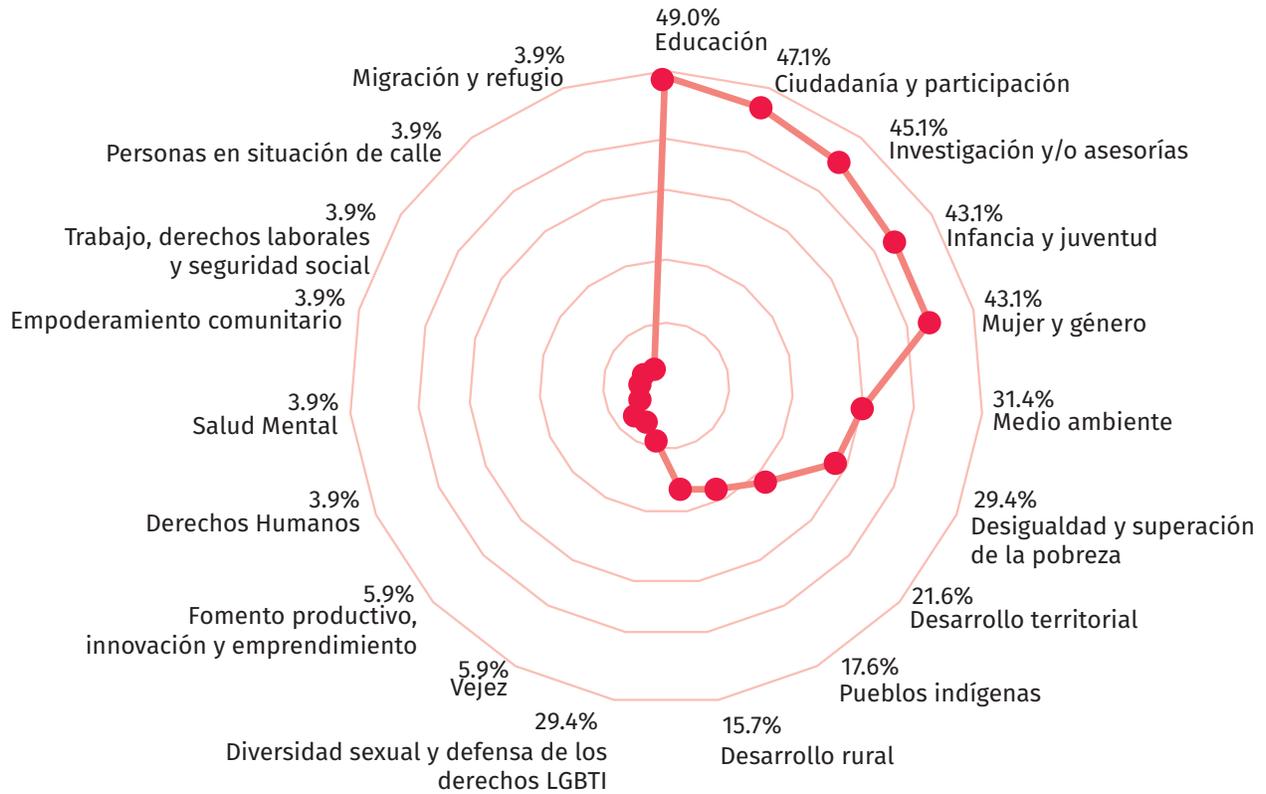
Como muestra el gráfico IV.4, la principal fuente de financiamiento de las acciones de capacitación y formación que ofrecen las ONG socias es pública/estatal: un 73,3% de ellas solventa los gastos asociados a esta línea de trabajo de ese modo. Un importante 51,1%, en tanto, recurre al financiamiento de la cooperación internacional, seguida bastante de lejos por las fuentes privadas empresariales y la venta de bienes y servicios, con el 33,3% y el 26,7% respectivamente, las cuotas de socios (15,6%) y las donaciones (13,3%).

Gráfico IV.4**Fuente de financiamiento de las acciones de capacitación y formación que ofrecen las organizaciones, 2017**

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Un último aspecto que resulta relevante conocer es quiénes son los destinatarios principales de las actividades de capacitación que ofrecen las organizaciones (gráfico IV.5). Si bien se aprecia una gran dispersión en esta respuesta, las principales agrupaciones se producen en torno a las organizaciones sociales y culturales (24,4%), las mujeres y sus organizaciones (22,2%), los dirigentes sociales y comunitarios, y gestores comunitarios, tanto urbanos como rurales, y los niños/as, adolescentes y/o jóvenes (20% cada una), técnicos y profesionales del sector público, y estudiantes de todos los niveles educativos (15,6% cada una). Como reflejo de esta gran dispersión, la categoría “otros” ocupa una importante proporción de respuestas (26,7%). Dentro de ese valor están agrupadas comunidades de fe; voluntarios; mujeres víctimas de violencia de pareja; personas viviendo con VIH; población LGTBI; pescadores artesanales; refugiados y solicitantes de refugio; empresas privadas y ejecutivos; equipos de trabajo social y personal de casas de acogida.

Gráfico IV.5**Destinatarios de las acciones de capacitación y formación que ofrecen las organizaciones, 2017**

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

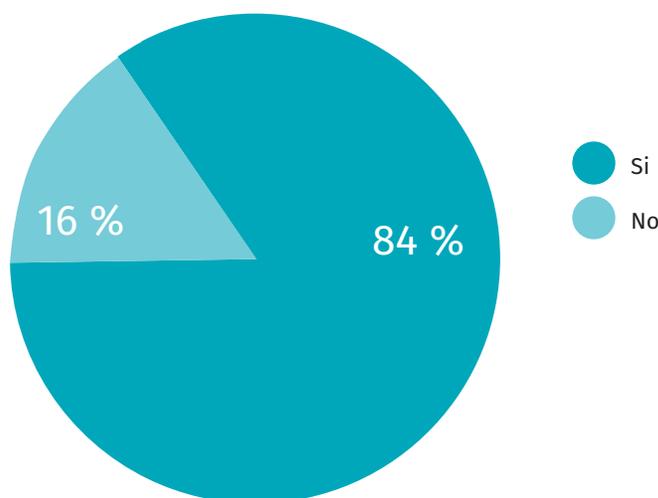
Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Capítulo 5

Transparencia y rendición de cuentas

El cuestionario aplicado a las organizaciones contempló algunas preguntas sobre sus acciones vinculadas a la rendición de cuentas y la transparencia de su gestión, la primera de ellas, si han adoptado algún mecanismo para dar a conocer esta gestión, consulta que respondió afirmativamente el 84% de ellas, esto es 43 organizaciones. (Gráfico V.1).

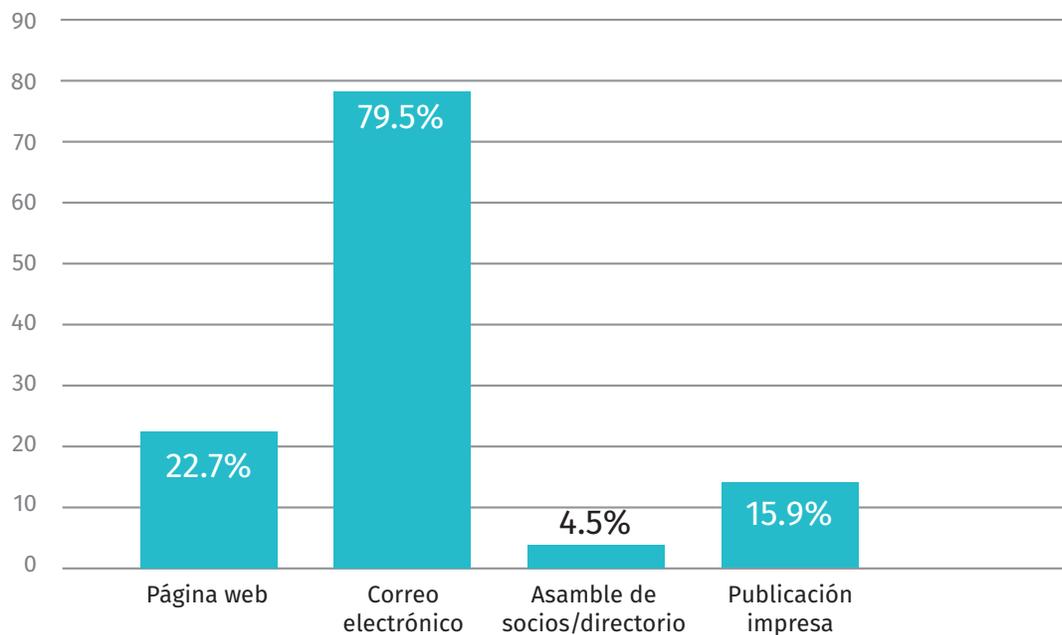
Gráfico V.1
Adopción de mecanismos de divulgación de la gestión de las organizaciones, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Entre las que respondieron afirmativamente, se consultó el mecanismo al que recurrieron para hacer dicha divulgación (gráfico V.2). Casi el **80% de ellas aludió a la publicación de balances y memorias**, una respuesta esperable, puesto que la Ley 20.500, “Sobre asociaciones y participación ciudadana en la gestión pública” (2011), establece en su artículo 17 que aquellas organizaciones que reciban fondos públicos “en calidad de asignaciones para la ejecución de proyectos, subvenciones o subsidios, o a cualquier otro título, deberán informar acerca del uso de estos recursos, ya sea publicándolo en su sitio electrónico o, en su defecto, en otro medio”, además de que anualmente deben dar a conocer su balance contable, en la misma forma. El dato, por lo tanto, es consistente con la importancia que tiene el financiamiento a través de fondos públicos para las organizaciones socias de ACCIÓN. En el gráfico también se observa que un **22,7% de las organizaciones realiza una cuenta pública anual**.

Gráfico V.2
Destinatarios de las acciones de capacitación y formación que ofrecen las organizaciones, 2017



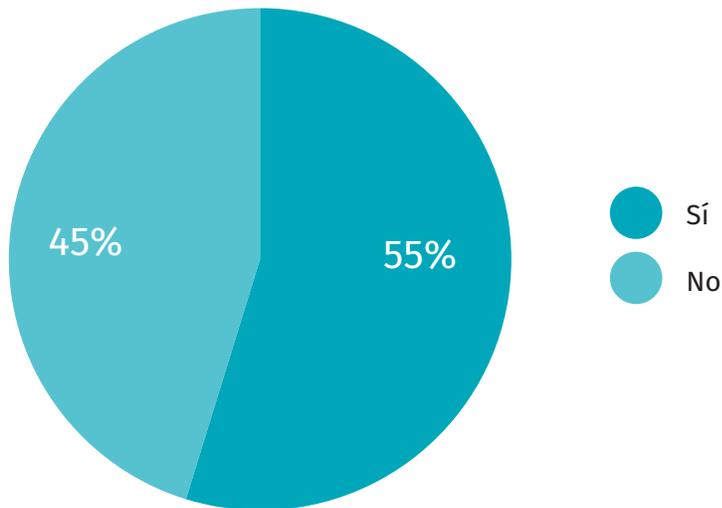
Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Un 55% de las organizaciones que respondieron el cuestionario están interesadas en contar con un instrumento estandarizado de rendición de cuentas y balance de la gestión, esto es 28 organizaciones. (Gráfico V.3), y un **57% interesadas en recibir capacitación sobre un instrumento estandarizado de ese tipo**, esto es 29 organizaciones. (Gráfico V.4). Llama la atención, en primer lugar, que las organizaciones que manifiesten este interés sea menor, proporcionalmente, entre aquellas que no han adoptado aún un mecanismo de difusión de su gestión, levemente respecto

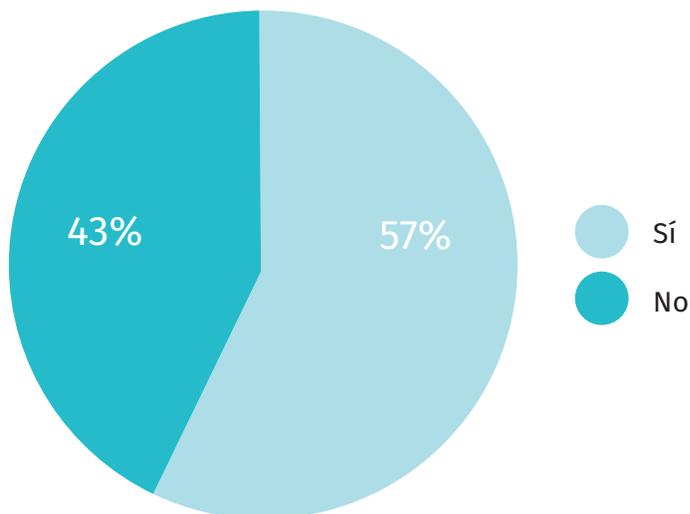
de la idea de contar con un instrumento estandarizado, pero bastante en lo que se refiere al interés por recibir capacitación al respecto (solo un 40% de ellas está interesada).

Gráfico V.3
Interés de las organizaciones en contar con un instrumento estandarizado de rendición de cuentas y balance de la gestión, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Gráfico V.4
Interés de las organizaciones en recibir capacitación sobre instrumento estandarizado de rendición de cuentas y balance de la gestión, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Cuadro V.1

Organizaciones que han adoptado mecanismo de difusión de la gestión según interés en contar con instrumento estandarizado de rendición de cuentas, 2017

		Adopción de mecanismo de difusión		Total
		Sí	No	
Interés en instrumento estandarizado	Sí	24	4	28
	No	19	4	23
Total		43	8	51

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Cuadro V.2

Organizaciones que han adoptado mecanismo de difusión de gestión según interés en capacitarse sobre instrumento estandarizado de rendición de cuentas, 2017

		Adopción de mecanismo de difusión		Total
		Sí	No	
Interés en instrumento estandarizado	Sí	26	3	29
	No	17	5	22
Total		43	8	51

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Cuadro V.3

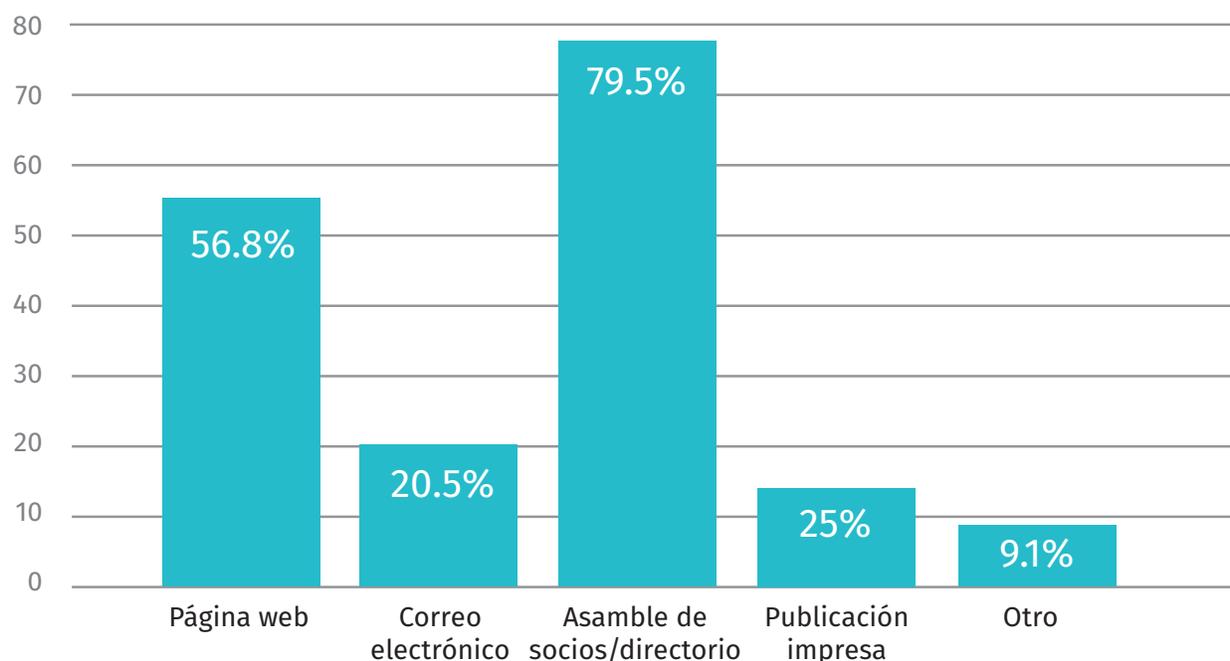
Organizaciones interesadas en contar con instrumento estandarizado de rendición de cuentas y en capacitarse sobre ese instrumento, 2017

		Adopción de mecanismo de difusión		Total
		Sí	No	
Interés en instrumento estandarizado	Sí	26	2	28
	No	3	20	23
Total		29	22	51

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

En relación al medio que más utilizan las organizaciones socias de ACCIÓN para dar a conocer su gestión este es la asamblea de socios y de directorio (79,5%), en segundo lugar su página web (56,8%, gráfico V.5), puesto que la mayor parte de ellas cuenta con un sitio web propio (94%, gráfico V.6). Sólo un cuarto de las socias de ACCIÓN realiza publicaciones impresas para difundir su trabajo, y un 20,5% recurre al correo electrónico para este fin. Es decir que, en general, tanto respecto del mecanismo como del medio para informar su gestión, las organizaciones recurren a canales institucionalizados -o en otros términos, establecidos normativamente-. Es probable que estas constataciones se relacionen con lo que expresan coincidentemente las organizaciones: la gran demanda de tiempo que insumen los mecanismos de postulación a recursos, su gestión y rendiciones contables. En ese sentido, es probable que un mecanismo estandarizado pueda contribuir a fortalecer este aspecto del trabajo de las ONG.

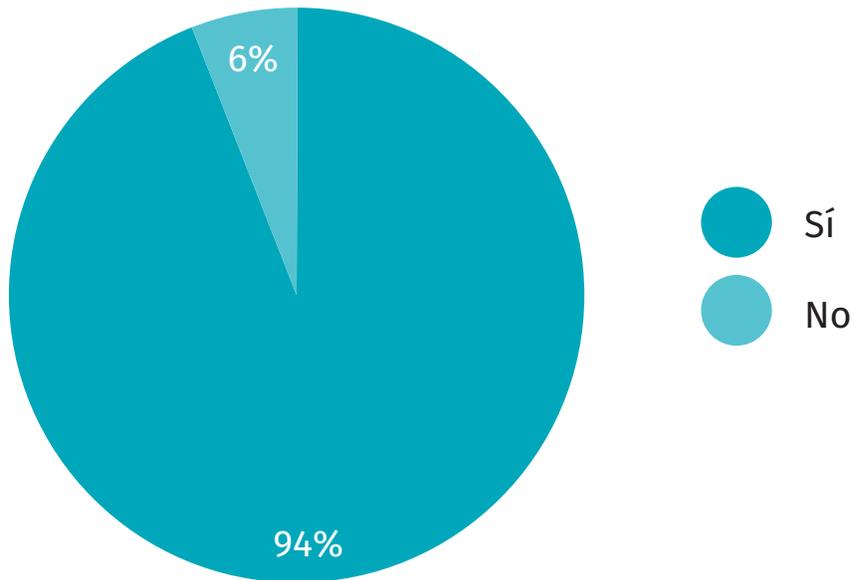
Gráfico V.5
Principal medio de divulgación de la gestión de las organizaciones, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Gráfico V.6
Organizaciones con sitio web propio, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Las organizaciones que no tienen sitio web propio son Corporación Asociación Chilena Pro Derechos de los Niños y Jóvenes (PRODENI), Corporación de Educación y Promoción Social KAIROS y Pronorte Sueños Comunes.

Capítulo 6

Vínculo entre las organizaciones y ACCIÓN

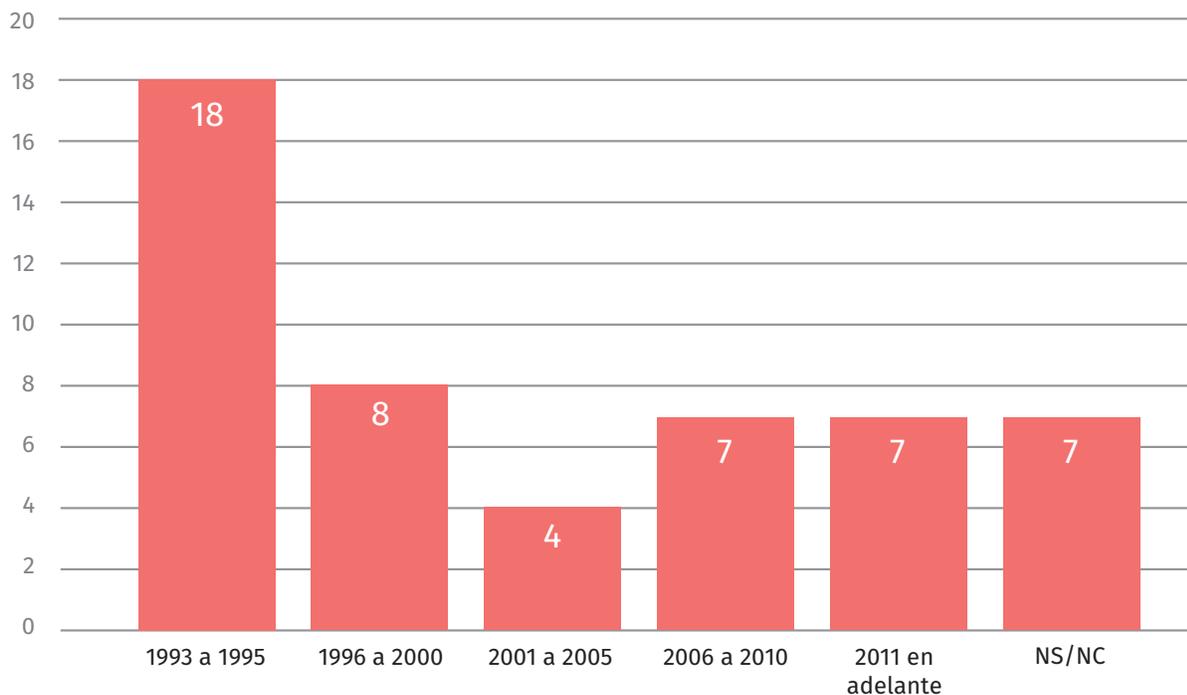
En la medida que ACCIÓN es una organización que se define principalmente como una agrupación de organizaciones no gubernamentales –es decir, una suerte de meta organización–, que nace “como un espacio que convoca, fortalece e identifica a sus asociados, cobija sus propuestas e ideas, fomenta el desarrollo y la protección de sus actividades comunes y facilita espacios de reflexión y debate” (www.accionag.cl), según se explicita en su misión institucional, su vínculo con las organizaciones que la constituyen representa una dimensión crucial para su existencia y su trabajo sostenido. En este apartado, por lo tanto, se abordan varios aspectos de este vínculo, desde los más operativos –el pago de cuotas societaria, los canales de comunicación, etc. hasta elementos que reflejan más profundamente su relación– esto es, las razones por las cuales se han sumado a la asociación, las expectativas respecto de dicha relación, los aspectos mejor evaluados del trabajo de ACCIÓN, aquellos que deberían enfatizarse mejor, entre otros–, a partir de información de carácter cuantitativo como cualitativo.

Como se observa en el gráfico VI.1, de las ONG que actualmente conforman la Asociación, **la mayor parte de las organizaciones que siguen siendo parte de ACCIÓN se incorporaron a la asociación en su período fundacional**, es decir, en 1993 y hasta 1995 (18 organizaciones), y otra parte importante lo hizo en el siguiente quinquenio (8 organizaciones entre 1996 y 2000). El período en que la incorporación de organizaciones socias actuales fue menor es el que se extendió entre 2001 y 2005 (4 organizaciones). De ahí en adelante se sumaron 7 organizaciones nuevas en cada uno de los dos períodos siguientes (2006-2010 y 2011-2016). Si se excluyen del cálculo las organizaciones que no contestaron esta pregunta o no recordaban la fecha (gráfico VI.2), observamos que un **59% de ellas se sumó a ACCIÓN en el momento de su fundación y durante la década de 1990**, un 25% durante la década del 2000,

y un importante 16% en lo que va de la década de 2010, que ya pasa su primera mitad. Este último es un dato relevante y optimista respecto del interés general de las organizaciones por ser parte de la asociación. También es importante tener en cuenta que, de entre estas organizaciones de incorporación más reciente, solo una se fundó en la década de 2010, las otras se constituyeron una en la década de 1980, dos en la de 1990 y tres en la de 2000.

Gráfico VI.1

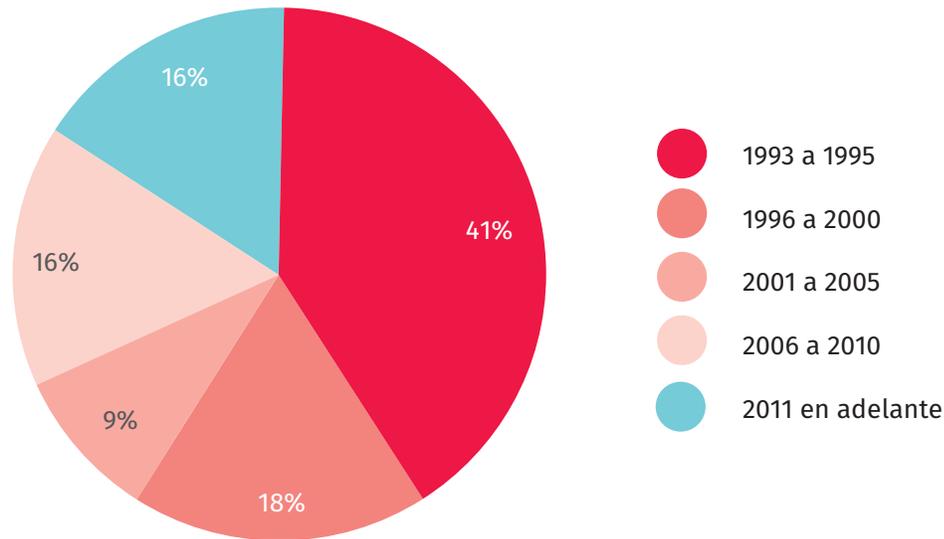
Período de incorporación de las organizaciones socias a ACCIÓN, 2017 (Incluyendo NS/NC, en cantidad de organizaciones)



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Gráfico VI.2

Período de incorporación de las organizaciones socias a ACCIÓN, 2017 (Excluyendo NS/NC, en porcentaje)



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Mediante las entrevistas se exploraron las razones por las que las organizaciones se han ido sumando a ACCIÓN, un elemento significativo tanto para conocer esta arista del perfil de la asociación como para planificar su trabajo futuro, teniendo además en cuenta las expectativas de los socios. Respecto de este punto, hubo una total coincidencia sobre dos motivos principales que han estado en la base de la decisión de las organizaciones para formar parte de la asociación:

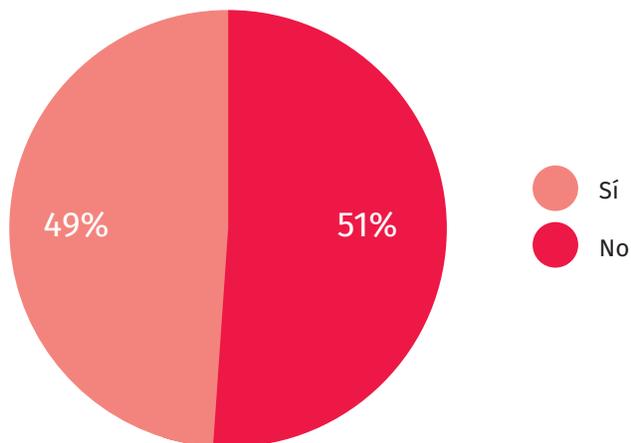
- La idea de **aunar fuerzas** a partir de la **constitución de un actor colectivo** (un referente) que sea capaz de tener una **posición con resonancia política**, tanto para fortalecer a las organizaciones de la sociedad civil, especialmente en su lucha desde una lógica de derechos, como para generar una contraparte potente que pudiera interactuar de igual a igual con el Estado, planteando los problemas de la sociedad civil a la institucionalidad pública.
- **La valoración del trabajo colectivo** y la posibilidad de interactuar con los pares e **intercambiar experiencias y ampliar los conocimientos**. Como reverso de este motivo, aparece la preocupación por evitar el aislamiento, un fenómeno que sobre todo las organizaciones más antiguas señalan como una problemática de la sociedad contemporánea, que tiende a una **fragmentación desmovilizadora**, ligada sobre todo a la lógica de mercado que prima en las relaciones sociales.

En el discurso de los entrevistados se advierte en general una imagen que asocia a ACCIÓN a una red con un **perfil progresista**, característica que ha alimentado el interés por ser parte de la asociación, y que también determina en gran medida las expectativas que tienen las organizaciones respecto del rol que esta debería desempeñar. Además, aparecen entre las razones para asociarse, en menor medida, las **expectativas de capacitación y de generación de recursos**, entre otros.

Entre los aspectos operativos de la relación con la asociación se encuentra el pago de la cuota societaria por parte de las organizaciones. Resulta preocupante observar que, al cierre de este estudio, un poco menos de la mitad de ellas está cumpliendo con esta responsabilidad. (49%, 25 organizaciones, gráfico VI.3).

Gráfico VI.3

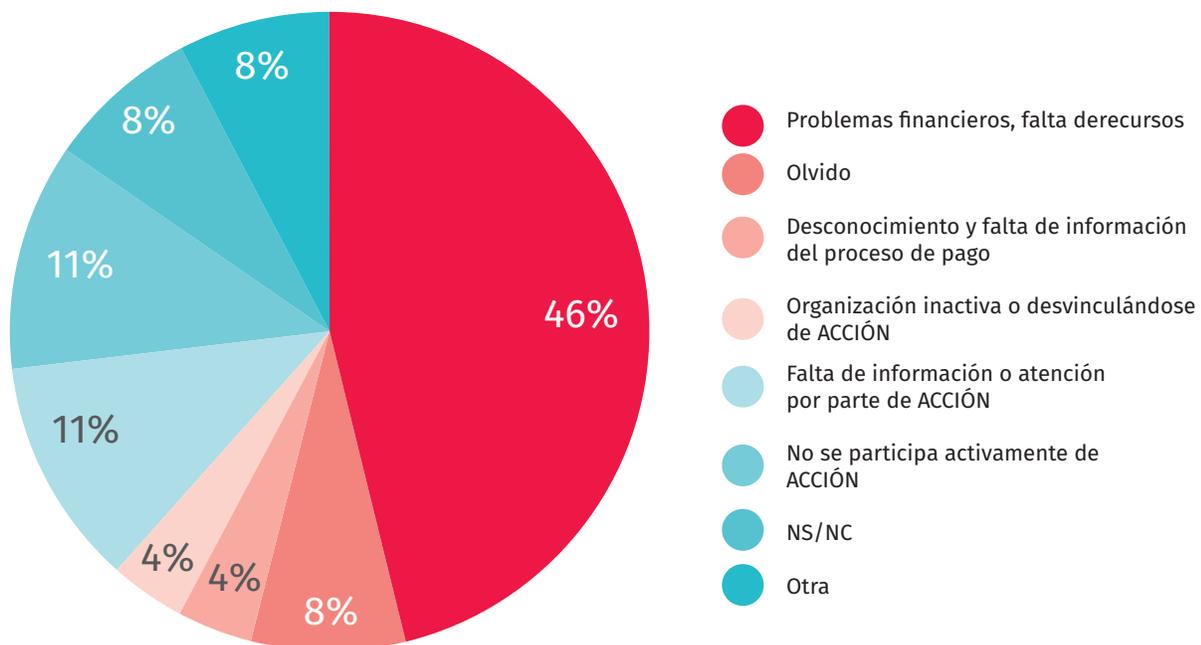
Organizaciones que mantienen el pago de su cuota societaria con ACCIÓN al día, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Gráfico VI.4

Razones por las que las organizaciones no mantienen su cuota societaria con ACCIÓN al día, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

La razón que se esgrime con mayor frecuencia para explicar esta situación está muy vinculada con uno de los principales problemas que afectan en general a las organizaciones de la sociedad civil en Chile en la actualidad, como vimos en el apartado dedicado al financiamiento y la sostenibilidad: **los problemas financieros y la falta de recursos** (el 46% de las organizaciones que no tienen su cuota al día, 12 en total). Le siguen, bastante de lejos, las que se refieren a una **falta de información o atención por parte de ACCIÓN y las que explican que no participan activamente de la asociación** (11% cada una, 3 organizaciones en cada categoría), y las que reconocen olvido (8%, 2 organizaciones) (gráfico VI.4).

Si se analiza la relación entre el cumplimiento de esta responsabilidad que supone ser parte de la asociación y la antigüedad del vínculo de la organización con ACCIÓN (cuadro VI.1), se observa un mayor nivel proporcional entre aquellas que se han sumado más recientemente, de 2011 en adelante (cuadro VI.1). En el mismo sentido se dirige la observación de la relación entre el pago de la cuota societaria y la antigüedad de la organización: proporcionalmente, **cumplen más con el pago las organizaciones más jóvenes**, es decir, las constituidas con posterioridad al año 2000 (cuadro VI.2).

Cuadro VI.1

Organizaciones según cuota societaria al día por período de incorporación a ACCIÓN, 2017

Período de incorporación	Sí	No	Total
1993-1995	9	9	18
1996-2000	3	5	8
2001-2005	3	1	4
2006-2010	1	4	5
2011 en adelante	6	3	9
NS / NC	3	4	7
Total	25	26	51

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Cuadro VI.2**Organizaciones según cuota societaria al día por período de incorporación a ACCIÓN, 2017**

Período de incorporación	Sí	No	Total
1993-1995	9	9	18
1996-2000	3	5	8
2001-2005	3	1	4
2006-2010	1	4	5
2011 en adelante	6	3	9
NS / NC	3	4	7
Total	25	26	51

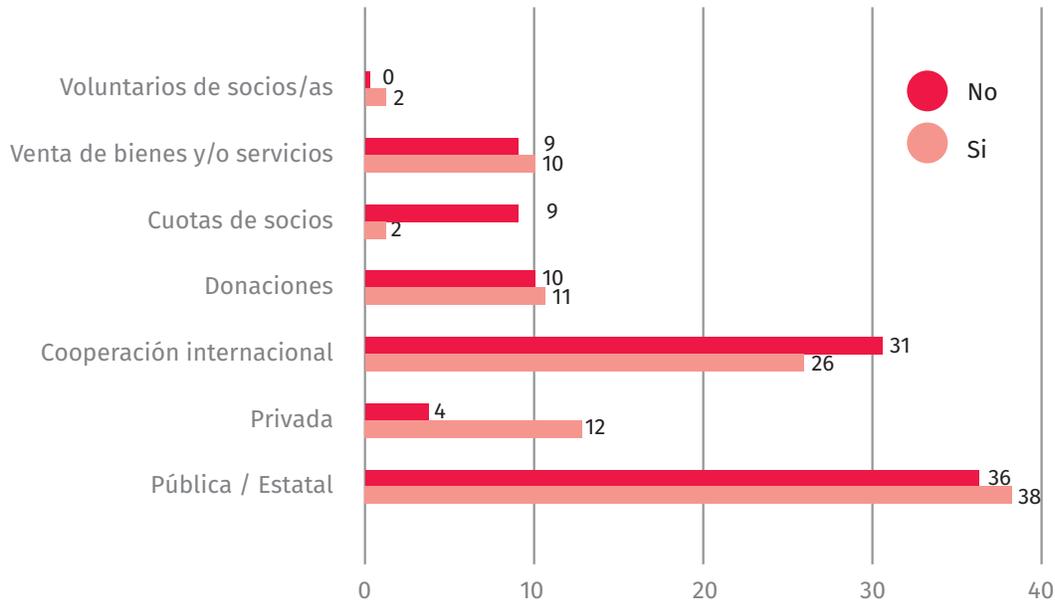
Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Cuando se analiza el pago de las cuotas societarias según las fuentes de financiamiento con las que cuentan las organizaciones (gráfico VI.5), solo se advierten diferencias significativas en dos aspectos: entre las que sí tienen su cuota societaria al día tienen una mayor representación proporcional las organizaciones que cuentan con alguna fuente de financiamiento privado (12%, frente al 4% entre las que no están al día). Y a la inversa, se observa mayor representación proporcional entre las que no están al día con el pago de aquellas que recurren al financiamiento propio con cuotas societarias (9%, frente al 2% entre las que sí están al día).

Si, por otra parte, se observa la relación entre el pago de las cuotas societarias según el tamaño de las organizaciones, determinado por su cantidad de personas contratadas (gráfico VI.6), se perciben dos datos significativos y consistentes entre sí: hay mayor representación proporcional de las que no tienen sus cuotas al día entre las más pequeñas (1 a 10 personas contratadas) y entre aquellas que no tienen personal contratado, mientras que entre las que sí tienen la cuota al día la mayor representación proporcional está entre las organizaciones medianas, grandes y muy grandes (51 personas contratadas y más).

Gráfico VI.5

Organizaciones según cuota societaria al día y fuentes de financiamiento con las que cuentan (%), 2017

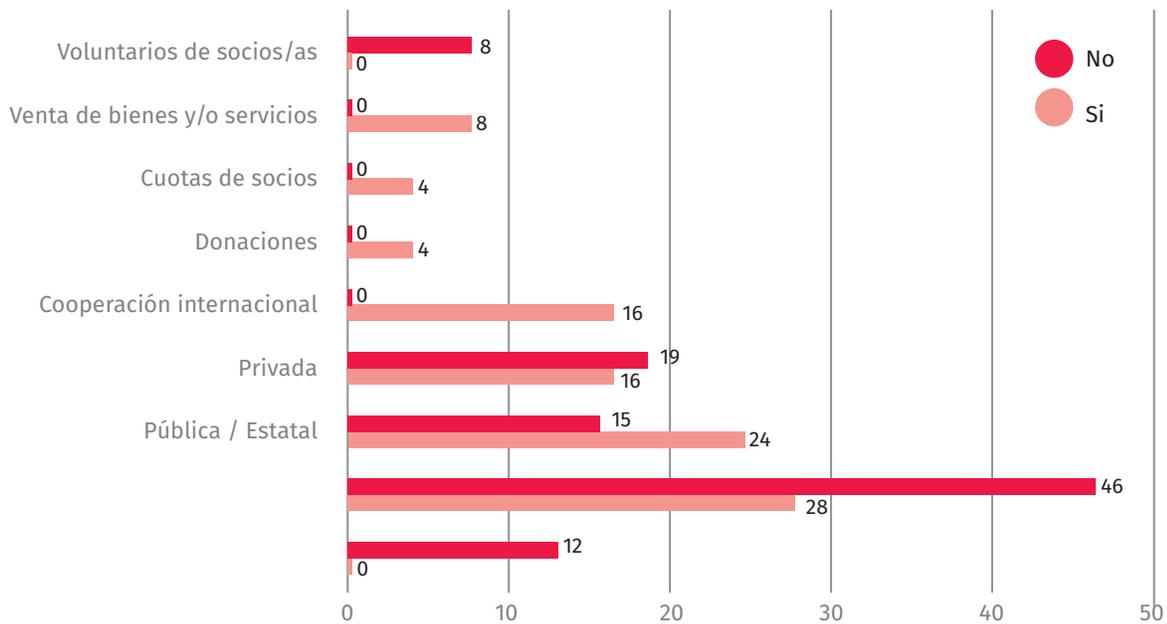


Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Cada organización podía señalar más de una fuente de financiamiento.

Gráfico VI.6

Organizaciones según cuota societaria al día y tamaño de la organización (%), 2017

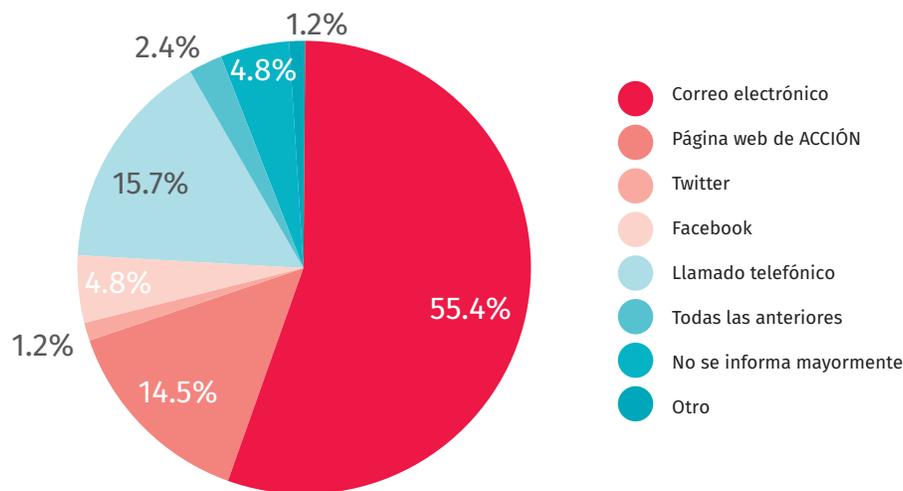


Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

En relación a la comunicación interna con las organizaciones socias, aparece en general como uno de los aspectos bien evaluados por los entrevistados –aunque por supuesto hay algunas opiniones diferentes–, lo contrario de lo que ocurre con la comunicación “hacia afuera”, como veremos luego. Tal como se aprecia en el gráfico VI.7, el principal medio por el que los miembros de las organizaciones se informan acerca de las actividades de ACCIÓN es el correo electrónico (55,4%, 46 organizaciones), seguido muy de lejos por las llamadas telefónicas (15,7%, 13 organizaciones) y la página web de ACCIÓN (14,5%, 12 organizaciones). Las redes sociales, como Twitter y Facebook, aún no son muy utilizadas. Además, cuatro organizaciones dijeron no informarse mayormente.

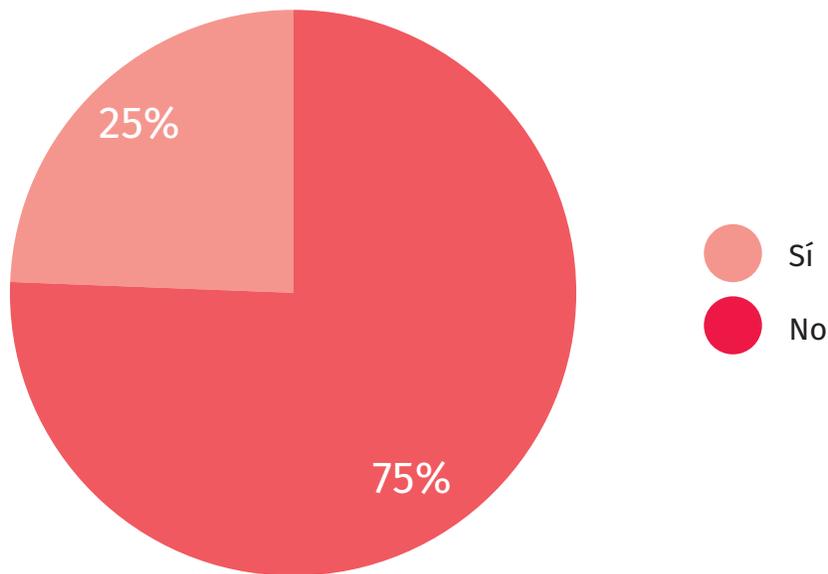
Gráfico VI.7

Medio principal por el que la organización se informa de las actividades de ACCIÓN, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Como se mencionaba antes, la comunicación interna fue **uno de los aspectos bien evaluados** que surgió espontáneamente en las entrevistas con algunos de los miembros de las organizaciones. Según el representante de SERPAJ, ACCIÓN está presente y activa comunicacionalmente. La entrevistada de la Corporación SUR señaló que la asociación mantiene información actualizada de lo que hace, y agregó además que es transparente con los presupuestos. Para la representante de La Caleta, en cambio, la información que se comparte no parece suficiente para saber qué está haciendo ACCIÓN, además de cómo y en qué áreas está impactando. El representante de Acciongay coincidió en este punto, y apuntó a **la necesidad de visibilizar el trabajo de articulación que se está realizando**, porque las organizaciones no lo conocen. De todos modos, la representante de La Caleta piensa que esto tiene más que ver con la forma en que las personas se informan actualmente, priorizando ciertos medios (como Facebook y redes digitales en general); también se relacionaría con un momento de exceso de información en general y, a la vez, escasez de tiempo para destinar a ello. Por esa razón, opina que lo que debería hacerse es seleccionar la información que se envía, comunicando “acotadamente”, de acuerdo con los tiempos e intereses de los trabajadores de las ONG.

Gráfico VI.8**Organizaciones que tienen incorporado el banner de ACCIÓN en su página web, 2017**

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Otro aspecto que se consideró en el cuestionario, enmarcado en este gran ámbito temático de la relación de ACCIÓN con las organizaciones, es la **incorporación del banner de la asociación en la página web de las ONG**. Aunque a simple vista puede parecer un elemento de poca importancia, en realidad esto puede considerarse un indicador del nivel de identificación de las organizaciones con la asociación y su aporte a la visibilización. En este sentido, resulta preocupante que solo un 25% de ellas respondió afirmativamente a esta pregunta (13 organizaciones)¹², como se observa en el gráfico VI.8.

Un último aspecto que se consultó en el instrumento cuantitativo respecto de esta dimensión del estudio fue el interés de las organizaciones en **formar parte de los grupos de trabajo en temas transversales (GTT)**, y en pasantías o intercambios gestionados por ACCIÓN. La creación de los GTT es una propuesta que surgió en el marco del desarrollo del IV Congreso de ACCIÓN, como una de las medidas específicas propuestas respecto de objetivo estratégico 4: “Fortalecer institucionalmente a ACCIÓN” (PRODENEI y ACCIÓN, 2016b). Constituye un tópico de gran importancia, tanto por lo que podría implicar su implementación para el funcionamiento de ACCIÓN, y especialmente para su capacidad de responder

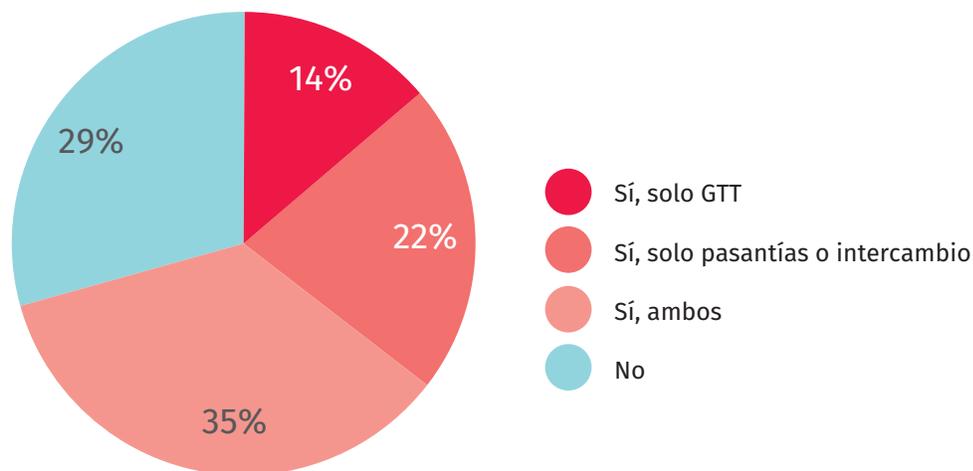
¹² Las organizaciones que lo tienen incorporado, según su propia manifestación, son: Asociación Chilena Pro Naciones Unidas para la infancia; Corporación Privada de Estudios Teológicos CEDM; Centro de Estudios Sociales CIDPA; Corporación Caleta Sur; Corporación de Estudios Sociales y Educación – SUR; Corporación Domos; Fundación para la Superación de la Pobreza – FUNASUPO; Fundación TERRAM; Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena - MEMCH; Observatorio Ciudadano; ONG de Desarrollo Social Creativa; ONG Educación y Comunicaciones – ECO; Programa de Economía del Trabajo – PET.

a una de las principales demandas que le plantean sus ONG socias, como veremos hacia el final de este capítulo, indicador relacionado al nivel de adhesión y compromiso de las organizaciones con el colectivo.

Como se observa en el gráfico VI.9, el 57% de las organizaciones que respondieron están interesadas en pasantías o intercambios (29 organizaciones). **Las que manifestaron interés por conformar los GTT representan el 49% (25 organizaciones)**. Aunque son cifras altas, resulta de todos modos significativo que casi un tercio de las organizaciones miembro que contestaron (29%, 15 ONG) indicaran que no están interesadas en ninguna de las dos posibilidades. Las razones que esgrimen las organizaciones para este rechazo (gráfico VI.10) son principalmente la **disponibilidad de tiempo (40%, 6 organizaciones) y disponibilidad de personal (27%, 4 organizaciones)**, un dato consistente con los principales problemas generales de las ONG, explorados previamente.

Gráfico VI.9

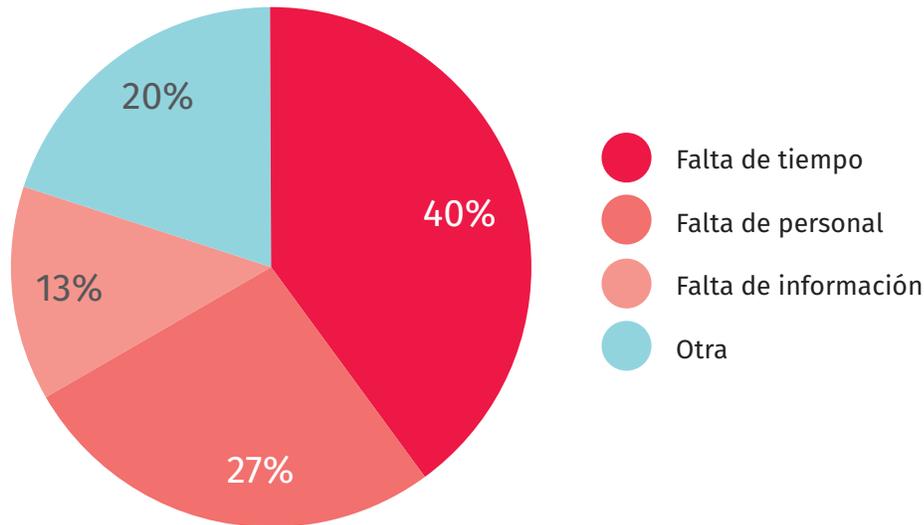
Interés de las organizaciones por formar parte de los grupos transversales de trabajo (GTT) y de pasantías o intercambios, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Gráfico VI.10

Razones por las que las organizaciones no están interesadas en formar parte de los grupos transversales de trabajo (GTT) y en pasantías o intercambios, 2017



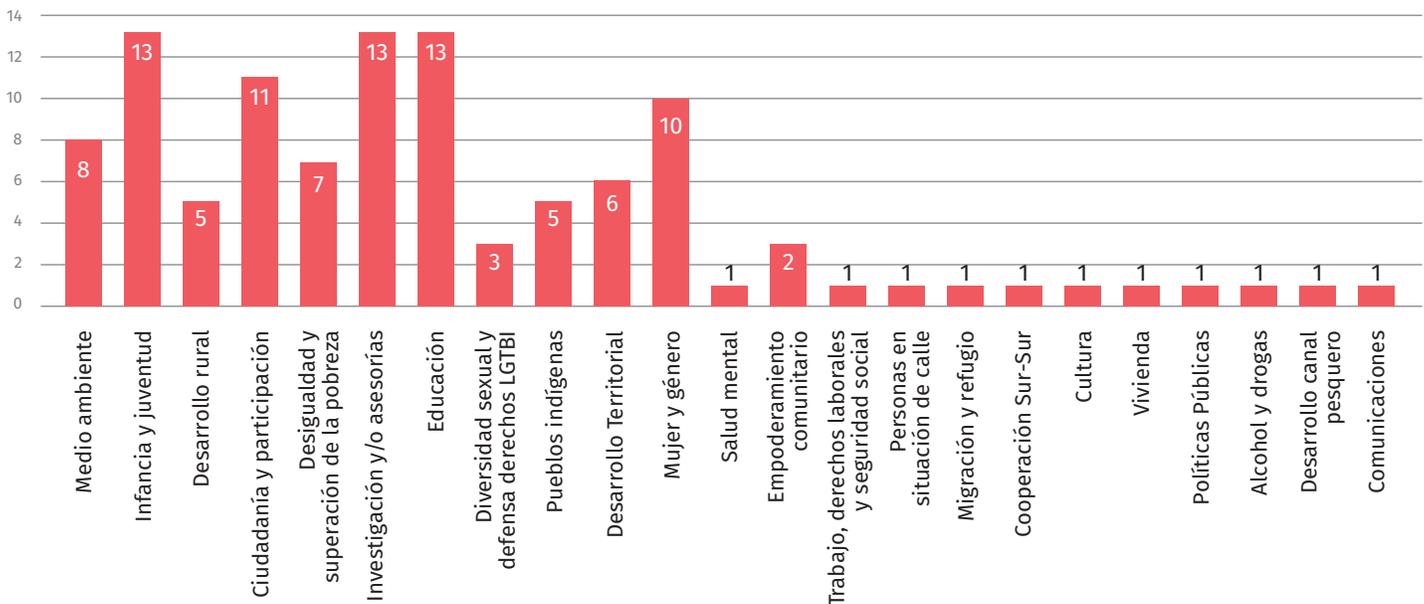
Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Aunque se trata de un dato bien específico, este importante número de organizaciones que no están interesadas en sumarse a esta línea de trabajo, y las razones que señalan, constituyen una constatación empírica y sistemática de una situación que la asociación ya había advertido. En la publicación que reúne los principales documentos preparados para y surgidos de la realización del IV Congreso se plantea un breve diagnóstico de la relación entre las organizaciones socias y ACCIÓN, que confirma tanto a partir de estos datos surgidos de la aplicación del cuestionario como de las entrevistas que: “La participación activa de las organizaciones socias en las actividades de la Asociación ha sido irregular. En la asamblea ordinaria de socios del año 2015 se concluyó que esta situación se debe, por una parte, a que la Asociación no está atendiendo suficientemente a las inquietudes, problemas y necesidades particulares de sus asociadas, lo cual debilitaría su motivación por participar y, por otra, la difícil situación de sostenibilidad financiera y/o política de las asociadas” (PRODENI y ACCIÓN, 2016:19). Esta segunda razón fue abordada en el capítulo dedicado al financiamiento y la sostenibilidad. Bajo el siguiente título se exploran, por lo tanto, algunos elementos relacionados con la primera de las razones, surgidos de la aplicación de las entrevistas.

Un último dato de interés sobre este punto se relaciona con los ámbitos temáticos de trabajo de las organizaciones interesadas en formar parte de los GTT (gráfico VI.11). Sobre este aspecto, se observa que las mayores concentraciones se producen en los ámbitos temáticos más representados en el perfil de la asociación: infancia y juventud; educación, investigación y asesorías (13 organizaciones cada una); ciudadanía y participación (11 organizaciones); mujer y género (10 organizaciones), y medio ambiente (8 organizaciones).

Gráfico VI.11

Organizaciones interesadas en formar parte de los grupos transversales de trabajo (GTT) según ámbito temático de trabajo, 2017 (En cantidad de organizaciones)



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

A. La relación entre acción y sus socias en clave cualitativa

Varias de las preguntas estaban destinadas a conocer las visiones, opiniones y expectativas de las organizaciones respecto de la labor y el rol de ACCIÓN. Una de estas interrogantes consultaba por los aspectos que los representantes de las ONG valoraban positivamente respecto del trabajo de la asociación en los últimos años. Sobre este punto, hubo varias coincidencias: una de las líneas de acción valoradas fue el trabajo formativo en temas de relevancia para las ONG (diseño de proyectos, herramientas metodológicas, financiamiento), y las publicaciones que se han realizado sobre estos asuntos (La Morada, Acciongay, SERPAJ). También se destacó el trabajo efectuado en torno a los encuentros territoriales realizados en Peñalolén, Cerro Navia y La Florida, que permitieron desarrollar una metodología propia en vistas a la participación ciudadana en el eventual proceso de cambio constitucional (Acciongay, Corporación SUR, SERPAJ). Los Congresos de la asociación también emergieron entre los aspectos bien evaluados, especialmente el primero, en la medida que permitió dar visibilidad a la agrupación (PROSAM), y el último, que fue un hito importante para empezar a generar una agenda común actualizada (La Caleta). La participación en redes internacionales es otro punto que apareció mencionado en esta línea, aunque una de las entrevistadas observó que ACCIÓN tendría más incidencia hacia el exterior que a nivel nacional (La Caleta).

Al momento de explorar aquellos aspectos del trabajo que las organizaciones socias estiman que debieran mejorarse o enfatizarse, también emergieron puntos con alto nivel de coincidencia o saturación, -para decirlo en términos metodológicos-. Estos tópicos se vinculan muy estrechamente con las razones que actuaron como sustento para ser parte de ACCIÓN, como ya adelantábamos.

En primer lugar, aparece una muy fuerte demanda por **mayor visibilidad pública de ACCIÓN**, es decir, una intensificación de la comunicación externa, para dar a conocer el trabajo de las organizaciones, fortalecer la imagen de las ONG en la sociedad civil, tomar postura frente a temas de contingencia que se vinculan de manera directa con los ámbitos de trabajo de las organizaciones socias, y en términos más generales, poder tomar una **posición política potente** frente a las problemáticas sociales (salud, pensiones, educación gratuita, etc.) y sostener una agenda de cambio social.

En relación con esto, la mayor parte de los entrevistados entienden que como asociación es preciso tener una agenda propia y una posición respecto a estos problemas que afectan a la sociedad nacional, posición que debería basarse en el trabajo y la investigación desarrollados por las ONG con experiencia en cada temática. Se pide a ACCIÓN que se constituya en una voz pública con propuestas, que asuma un liderazgo claro y potente. Y ligado a ello, se sugiere generar campañas de sensibilización sobre estos temas, incluida la importancia de participación de la sociedad civil (La Morada, PROSAM, PET, Progressio, Acciongay, SODEM, La Caleta, ECO, SERPAJ, Corporación SUR).

“Creo que más presencia pública hay que tener, sé que es complejo porque para eso hay que tener medios. Toda la cosa como medios de comunicación, mostrar, decodificar para los chilenos el valor que tiene una organización de la sociedad civil, en qué se distingue de otras organizaciones y cuáles son las fortalezas que tiene y cómo, creo que ahí falta algo que no se lo puedo achacar a las ONG” (PROSAM).

“En general, podríamos hacer un capital interesante, un capital ético-moral, por decirlo de alguna forma, de compromiso, que seamos diversos y todo eso. Creo que falta una acción más hacia afuera, estamos muy pa’ dentro. Yo creo que la lucha por los recursos nos hace bastante como introvertidos. ACCIÓN tiene que, hoy día, asumir su liderazgo histórico y su trayectoria, y creo que eso le obliga y le exige mayor presencia en los medios, pero también en la ciudadanía” (Acciongay).

Este fue claramente el tema que más interés y preocupación despertó entre los entrevistados, y se relaciona con un **eje articulador del discurso social** que ellos vehiculizan, pues como vimos en un capítulo previo, también emerge en relación a la problemática del financiamiento y sostenibilidad de las organizaciones, en la medida que pone en evidencia la tensión entre la dependencia principalmente estatal para la obtención de recursos y la potencial pérdida de autonomía para definir una agenda temática y liderar un proceso de transformación social, que sea a su vez capaz de hacerse eco de las principales demandas de la población.

Aparece en las entrevistas la sensación de que ACCIÓN **está ausente de la prensa, a pesar que las temáticas contingentes son asuntos sobre los que trabajan las organizaciones que**

la componen; por lo tanto, se alude a una falta de posicionamiento público de tipo gremial (PET, SERPAJ). Se señala que ACCIÓN se ha atomizado, y que debe volver a situarse en el espacio social, tener una agenda propia, y no reproducir la agenda gubernamental de desarrollo social, o de las organizaciones internacionales (La Caleta). Incluso una organización opina que ACCIÓN se ha alejado de su postura disidente y, en cambio, ha comenzado a acercarse a las posturas gubernamentales (SODEM), dejando de lado, de algún modo, su rol de contralor de las acciones estatales:

“Esto no quiere decir que uno esté siempre contra el Estado porque es el Estado, pero sí en la labor de vigilancia las ONG o ACCIÓN no lo puede perder nunca, independiente de que llegue a acuerdos de compromiso con el Estado, no lo puede perder nunca” (SODEM).

En relación a esta necesidad de recuperar la fuerza de este rol político crítico y articulador de las organizaciones que son parte de la asociación, aparece un cuestionamiento que señalan algunas de las organizaciones, ya sea porque efectivamente lo consideran así, o porque lo expresan como una imagen que se han formado otras organizaciones: se trata del hecho de que se percibe a **ACCIÓN como una ONG más, que compite con ellas por recursos** (AccionGay, La Morada, FASIC).

Otro aspecto en el que numerosas organizaciones entrevistadas coincide, es en la necesidad de **generar más espacios de reflexión común**, sobre todo pensando en la elaboración de una agenda propia, un elemento relevado en el punto anterior. A pesar que los entrevistados son conscientes de la dificultad de lograr la disponibilidad de tiempo de los miembros de las organizaciones, insisten en la importancia de rescatar y potenciar esta dimensión de la labor de la organización. Esta solicitud se vincula con la necesidad de articulación en torno a temas transversales –por ejemplo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)–, a través de iniciativas más estructurales –incluyendo el fortalecimiento de las ONG– (PET, FASIC, Acciongay, La Caleta, SERPAJ, La Morada, ECO). Estas organizaciones consideran importante fortalecer el trabajo en red, y estiman que el contexto exige establecer vínculos de colaboración, intercambio y apoyo (Acciongay). **Se insiste mucho en la relevancia de “pelear” una agenda propia**, en un contexto de desconocimiento entre las organizaciones, producto de la falta de diálogo, que pone de relieve la necesidad de (re)crear un espacio político de encuentro y diálogo entre los asociados (ECO). Para ello, se señala, es imperativo reflexionar en torno a qué se quiere aportar como ONG y como red de organizaciones (ECO).

También hay cierto nivel de acuerdo en la necesidad de **orientar el trabajo de ACCIÓN respecto de las organizaciones de base**, generando intervenciones con presencia territorial, en la medida que los problemas locales son también problemas globales, y articulando a los actores territoriales (PROSAM, Progressio, Corporación SUR, ECO). Emerge en esta misma línea la idea de que ACCIÓN debería ser representativa de sus ONG, y sus ONG deberían ser representativas de sus territorios:

“La participación ciudadana es una trampa, pero una trampa de verdad. Imaginar un proceso de participación ciudadana significa no solamente organizar unos cuantos eventos, unos cuantos libros o manuales o textos. Significa un trabajo real... Participación no solo significa incidir y no solo tener claro cuál es la metodología para, o tener el instrumento para. No, es el trabajo político en el sentido de más alto nivel” (Progressio).

Y de algún modo en relación con este señalamiento, se sugiere la importancia de vincularse con otros actores de la sociedad, como el mundo académico (PROSAM, FUSUPO), o las empresas B (FUSUPO). Especialmente desde los entrevistados que representan a organizaciones con sede fuera de la Región Metropolitana, o aquellas que tienen un trabajo intenso en regiones, aparece la necesidad de **descentralizar la labor de ACCIÓN**, de vincularse más con el trabajo de las organizaciones en regiones (Progressio, SERPAJ, FUSUPO). Se observa que actualmente el trabajo de la asociación está muy centralizado en Santiago, que hace falta una “red de alianzas que le permite ampliar su discurso” (Progressio). El representante de esta misma organización alude al ejemplo de lo que ocurrió en Italia para graficar esta necesidad:

“Fue la gran masa, y la enorme problemática o la enorme diversidad, y una de las cosas que fue muy interesante en el proceso, y creo que ACCIÓN debería también tomar en consideración, fue una suerte de descentralización y articulación de la plataforma de ONG que debían a la asociación en el caso allá (Italia), o a nivel sectorial. Es decir, mirando el listado de las ONG que son parte de ACCIÓN Chile, el 95% son de la Región Metropolitana, lo que no significa que en otro lugar de Chile no hay ONG, hay un montón y muchas en cosas interesantes, pero están escondidas. Están escondidas porque no se traspasa de la provincia, de la región, o porque simplemente no tienen una red de alianza que le permita expandir un poco, ampliar. Entonces, parece que un proceso de regionalización no se ha dado” (Progressio).

De hecho, esta organización en particular está trabajando en la articulación de una red a nivel regional (en la región de Valparaíso), y expresó su interés de que esta red de organizaciones de la quinta región pueda sumarse a la red nacional de ACCIÓN.

Una observación muy significativa respecto de la comunicación interna, en tanto, fue la alusión a la necesidad de generar **espacios de convivencia y fraternidad entre los miembros de las organizaciones** (PET, AccionGay, ECO, SERPAJ). Sobre este tema, se señala que son necesarios espacios “menos intelectuales y más afectivos” (PET), pues hay un distanciamiento entre las organizaciones en términos personales: se piensa que han perdido los lazos afectivos, los que posibilitan y potencian la cooperación y el trabajo conjunto (PET). Los momentos de mayor éxito y productividad de ACCIÓN y de las ONG, sostiene la entrevistada de esta organización, fueron aquellos en los que había mayor cercanía personal entre las organizaciones. En un sentido semejante se orienta una apreciación que se hace desde Acciongay: una red debe estar cohesionada, de lo contrario desaparece, y la red no puede depender de que se disponga de

fondos y recursos, sino que tiene que surgir de las relaciones entre las organizaciones. Desde SERPAJ, en tanto, se alude a la importancia de un sentido de pertenencia, que se logra a partir de una experiencia de trabajo conjunto, que también debe apoyarse con material visual que plasme esa identidad y pertenencia. El entrevistado de FASIC, por su parte, se refiere a la relevancia de generar un espacio para compartir experiencias, incluidas las de fracaso, un punto no menor.

Otras ideas que surgieron en torno a la pregunta por aspectos del trabajo que debieran mejorarse o enfatizarse fueron la de contar con un **diagnóstico claro de las organizaciones asociadas y de sus necesidades**, y transformarlo en una herramienta real (La Morada, La Caleta, FUSUPO). Sobre este punto, se observó que existirían muchas “organizaciones fantasmas” en la red, y que se necesita tener mayor conocimiento al respecto (FUSUPO). Se señaló, por otra parte, la importancia de encontrar **metas más realistas** y pedestres (FASIC), y **objetivos concretos** que entusiasmen (SODEM). Cabe señalar que uno de los objetivos de este Mapeo de ONG fue determinar el número de ONG socias a través de su vigencia y de su membresía.

Otro tema recurrente fue la necesidad de que la organización **se modernice** (FUSUPO) o **actualice** (Acciongay), un tópico al que estas dos organizaciones llegan desde miradas bien disímiles. En el caso de FUSUPO, esta demanda de modernización alude a la necesidad de considerar nuevas formas de organización que se están generando en la sociedad, de pensar cómo conversar con estos nuevos grupos. Se cuestiona que ACCIÓN está muy alojada en “la lógica de los 80”, y que hay que darle espacio a la juventud:

“Yo honestamente lo que espero, yo, es que ACCIÓN tiene que tomar un papel mucho más relevante, salir de la marginalidad en la que se encuentra hoy día, porque está en los márgenes. Y a alguien le puede gustar mucho eso, pero yo creo que si queremos transformar e incidir no tengo problema que nos vayamos a la base, pero la base no es lo mismo que el margen, son cosas distintas” (FUSUPO)

El representante de esta organización enfatizó en una necesidad de adhesión a más alianzas. La mirada de Acciongay, en cambio, apuntó más en el sentido de enfatizar la importancia de ACCIÓN y su postura en el presente, esto es, superar el legado histórico a partir de su actualización. En una línea más próxima a esta última visión se apuntaron algunas ideas, expresadas por el representante de ECO, en el sentido que se están gestando en las bases nuevas formas de organización y de lucha que es preciso conocer a partir de estudios sistemáticos, para entender cuál es el nuevo “sujeto popular” que las organizaciones sociales debieran estar representando, para conocer cuáles son sus nuevas problemáticas y cómo se materializan, porque esas son las nuevas luchas que deberían darse.

Surgieron además algunas ideas más puntuales sobre los aspectos del trabajo de ACCIÓN que debiesen mejorarse o enfatizarse. Por ejemplo, se señaló que debiera darse más espacio a los temas específicos respecto de los que las organizaciones desarrollan su trabajo, como los de género y feminismo (La Morada), y también un apoyo temático especializado –por ejemplo, sobre urbanismo neoliberal, trabajo territorial y vecinal, violencia y convivencia pacífica– (Corporación SUR); poner énfasis en la cultura y la responsabilidad del voluntariado (FASIC); dar a conocer

experiencias sociales de otros lugares, por ejemplo, sobre nuevas formas de trabajo y sostenibilidad (Corporación SUR). Hubo alusión además a aspectos del funcionamiento institucional: la idea que el directorio debiese ser un espacio de discusión de temas relevantes para las organizaciones, no solo una mesa ejecutiva (Acciongay); que se debería apuntar a una mayor democratización entre la misma red (Corporación SUR); conversar sobre sindicalización y organización gremial para las ONG (La Caleta), o resolver limitaciones específicas en los procesos de postulación para obtener fondos, como la exclusión de interventores sin educación superior, a pesar de que muchas veces son los que mayor conocimiento tienen sobre ciertos temas de trabajo, y el anquilosamiento de los formularios para postular a fondos, que dificulta entre otras cosas la postulación en alianzas (Progressio), una línea que ACCIÓN podría desarrollar.

Otras dos aristas muy relevantes del vínculo entre ACCIÓN y sus organizaciones socias son los que se relacionan con las expectativas que las ONG se han generado respecto de la asociación, por una parte, y la reciprocidad que alimenta este vínculo, por la otra. Respecto del primer punto, además de todos los elementos que se han ido desarrollando hasta aquí –especialmente en lo relativo al rol que se espera que la organización desempeñe–, aparece en las organizaciones más antiguas un bajo nivel de requerimientos y por consiguiente de lo que pueden esperar de la labor de ACCIÓN. No se trata necesariamente de un juicio negativo, sino más bien de una imagen realista: la representante de PET, por ejemplo, sostenía que ACCIÓN es un espacio para los objetivos más grandes y comunes de las organizaciones, y que, aunque se utilice la figura de agrupación gremial, en realidad no se espera que la asociación haga cosas específicas para las organizaciones, porque no es su fin y porque tiene los mismos problemas de recursos que tienen todas. Una opinión muy próxima es la que expresó la representante de Corporación SUR, cuando afirmaba;

“Un papel de representación política, el resto tenemos que resolverlo nosotros. Que tenga voz, que sea un relato, que sea un interlocutor, representante de, esa cosa. Con elecciones, todo eso me hace sentido” (SUR).

El representante de SERPAJ también se acercó a esta posición, señalando que ACCIÓN “hace lo que puede”, en base a los limitados recursos y la disponibilidad de las personas que conforman su directorio, que generalmente tienen una doble carga de trabajo, en su ONG y en ACCIÓN a la vez. Este no es un asunto menor, en la medida que muchas veces asumir las tareas de representación en la asociación supone quitar tiempo de trabajo a la organización propia, en un escenario de precarización del trabajo en el que el tiempo se ha convertido en un recurso sumamente escaso, y por lo mismo valioso. La entrevistada de PROSAM, por ejemplo, recordaba que cuando ocupó un cargo en el directorio, hace algunos años, le generó tensiones con su equipo de trabajo.

En relación a este tema, apareció de manera reiterada, y tanto mediante el cuestionario como a través de las entrevistas, una permanente alusión a las dificultades para dedicar tiempo a la colaboración con ACCIÓN, en la medida que la gestión institucional y el trabajo de las propias organizaciones demandan demasiadas horas (SODEM, La Morada, La Caleta, PROSAM, FASIC, Corporación SUR). Varios de los entrevistados realizan incluso una autocrítica en este sentido. Por ejemplo, el representante de FASIC decía que “no me siento con propiedad para decir qué hay que cambiar cuando no he participado”. La entrevistada de PROSAM recordaba precisamente

que ACCIÓN trataba de hacer mucho por las ONG, pero éstas contribuían poco y tenían muy altas expectativas (esperaban más financiamiento, o que lograra vínculos clave con otras instituciones):

“Había mucho esfuerzo de ACCIÓN, pero no mucha respuesta de las ONG. No había, me imagino que también ahora, había mucha expectativa que ACCIÓN iba a resolver montones de problemas, iba a lograr que hubiera más financiamiento, que fuéramos más reconocidos. Y siempre estaba este dilema que no sé si estará ahora, es, bueno, pero lo más importante de ACCIÓN es la labor de empoderamiento de nosotros, que pudiéramos formarnos, hacer vínculos con universidades pidiéndole mucho a ACCIÓN y yo viendo que ACCIÓN era lo que era no más” (PROSAM).

Además del gran factor temporal, los representantes de las organizaciones que no tienen su sede en la Región Metropolitana señalaron que un elemento que dificultaba la participación más activa era el hecho de que todas las actividades de la asociación se hacían en Santiago (Progressio, SERPAJ).

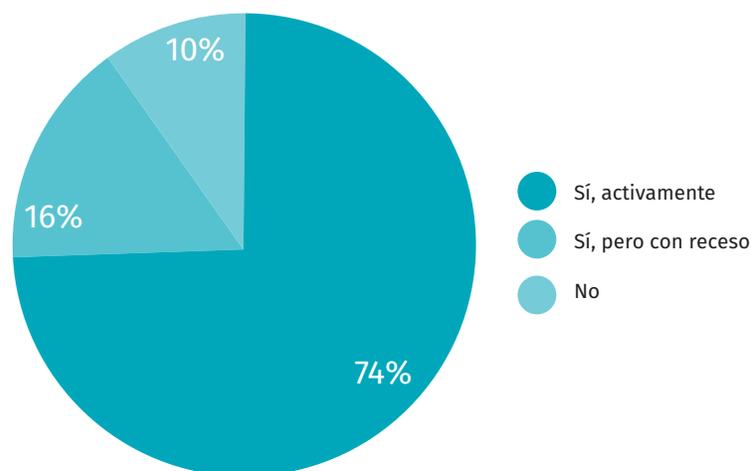
Al momento de preguntar a los entrevistados de qué manera su organización podía colaborar con la labor de ACCIÓN y de sus pares, surgieron varias propuestas, algunas más generales, como el apoyo directo al trabajo de la asociación (La Caleta, Acciongay); el aporte a las discusiones colectivas y al desarrollo conjunto de iniciativas (La Morada, FUSUPO, Acciongay, Corporación SUR); a la formación de lazos y redes con otros actores de la sociedad civil y organizaciones (FUSUPO, Acciongay); a la articulación regional (FUSUPO) y con redes internacionales (SODEM), y el aporte desde la experiencia y la presencia territorial (SODEM, Acciongay, FUSUPO, Corporación SUR), y otras más específicas, como la idea de gestionar espacios para los encuentros de ACCIÓN en regiones, con organizaciones territoriales y ONG asociadas (SERPAJ).

Capítulo 7

Alianzas nacionales e internacionales

Otro aspecto que interesaba explorar a partir de este estudio era la participación de las organizaciones que son parte de ACCIÓN en redes nacionales e internacionales de ONG, de modo de contar con un panorama de la dinámica de alianzas y articulaciones que de algún modo atraviesan la red conformada por la Asociación. Sobre este punto, la información más sobresaliente es que las **OSC socias participan en una gran proporción de redes y agrupaciones nacionales de organizaciones, de manera activa, y también son parte de redes internacionales, aunque en menor proporción**. En efecto, un 74% de las ONG forman parte activamente de redes nacionales (gráfico VII.1), y solo un 10% no lo hace. La mayoría participa en redes temáticas (84,1%), seguidas de las que lo hacen en movimientos sociales o coordinadoras (43,2%, gráfico VII.2).

Gráfico VII.1
Organizaciones que forman parte de agrupaciones o redes a nivel nacional, 2017

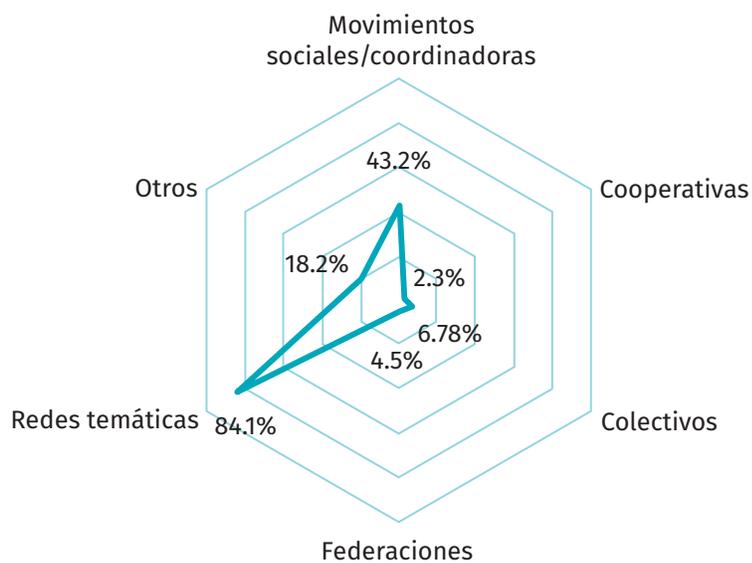


Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Si se considera el tipo de redes nacionales en las que se participa según el ámbito temático sobre el que trabajan las organizaciones, el dato llamativo, entre las que se ocupan de los temas más frecuentes en la red, es que la participación de aquellas dedicadas a infancia y juventud en redes temáticas es muy significativa sobre el total (17 de las 21 organizaciones), y en el caso de las de mujeres y género, aunque las redes temáticas también son mayoría (15 de 20), resulta interesante observar que el número de las que es parte de movimientos sociales es muy alto (11 de 20, cuadro VII.1).

Gráfico VII.2

Tipos de redes nacionales de las que forman parte las organizaciones, 2017

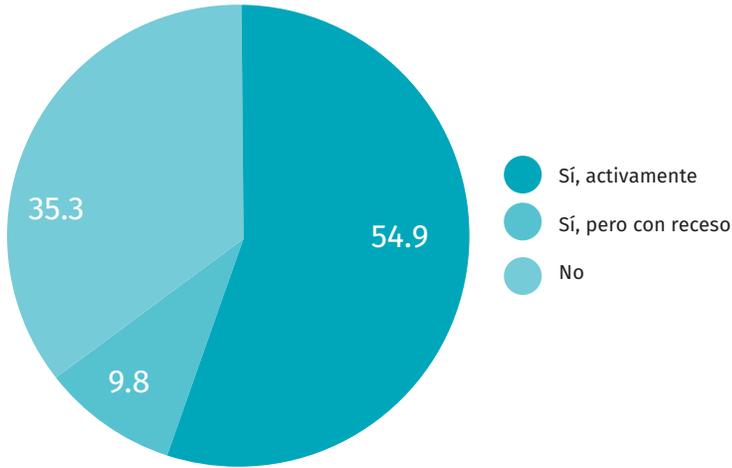


Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Como adelantábamos al comienzo de este apartado, si bien una parte significativa de las organizaciones participan activamente de agrupaciones o redes internacionales (54,9%), lo hacen en menor proporción que respecto de las redes nacionales. Como contrapartida, en torno a un tercio de las organizaciones (35,3%) no participa en este tipo de redes (gráfico VII.3). Parece evidente entonces que el interés de las organizaciones por sumar fuerzas a partir de las articulaciones con otras organizaciones está puesto en el ámbito nacional.

Gráfico VII.3
Organizaciones que forman parte de agrupaciones o redes internacionales, 2017



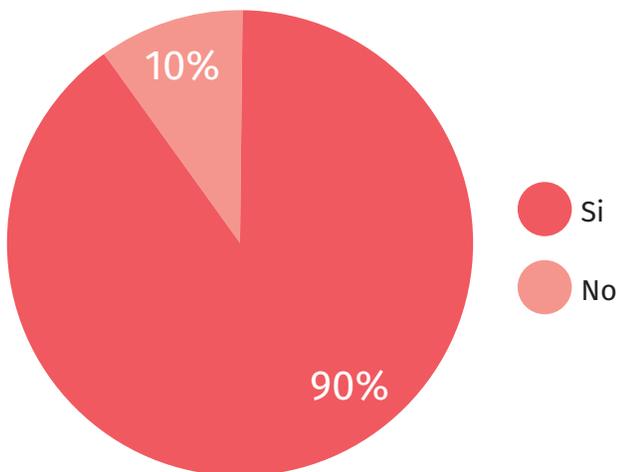
Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Capítulo 8

Incidencia en políticas públicas

Por último, se exploraron a partir del cuestionario varios aspectos de la realización de actividades de incidencia política por parte de las organizaciones. Sobre este ámbito del quehacer de las ONG, emerge como dato muy significativo que el 90% de las socias de ACCIÓN realizan este tipo de actividades (gráfico VIII.1), elemento que resulta consistente con una de las importantes demandas que ellas plantean a ACCIÓN, surgidas del trabajo cualitativo: la adopción de un rol político fuerte y una mayor visibilidad pública.

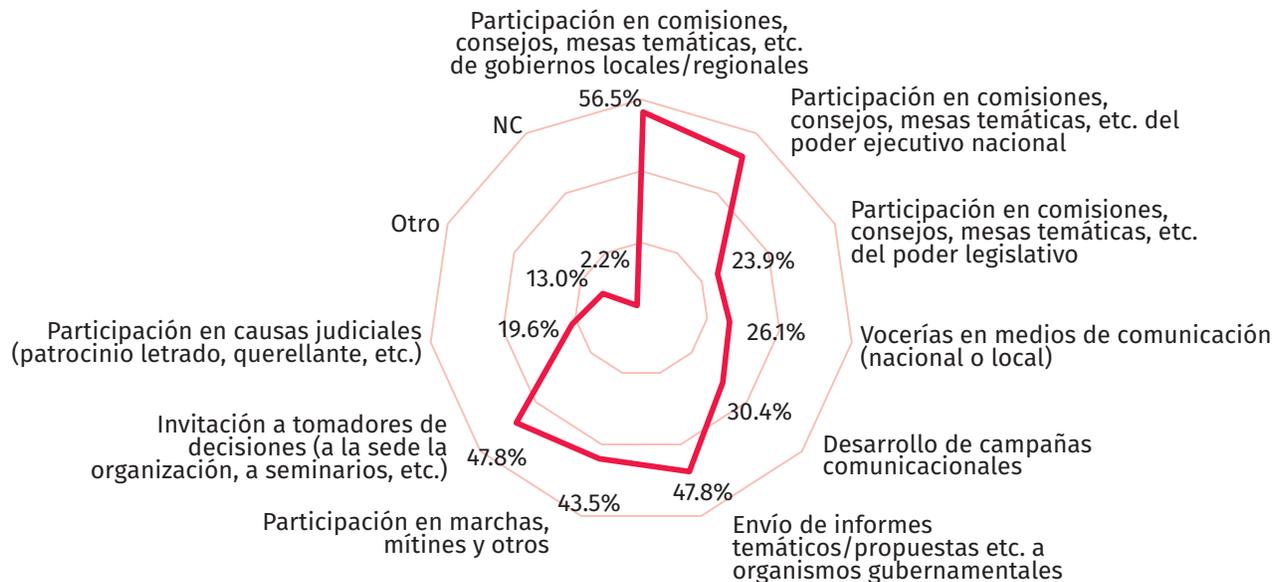
Gráfico VIII.1
Organizaciones que realizan actividades de incidencia, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Los tipos de actividades de incidencia que más desarrollan las organizaciones son la **participación en comisiones, consejos y mesas temáticas de los gobiernos locales y regionales** (56,5%) y del **poder ejecutivo nacional** (52,2%). Es decir, poco más de la mitad de las organizaciones que realizan actividades de incidencia participan en estas instancias, y otro tanto envía informes temáticos y propuestas a organismos gubernamentales (47,8%) e invita a tomadores de decisiones, a participar en seminarios, visitar su sede, entre otras actividades del tipo (47,8%). Como se observa, las acciones de incidencia en las que participan la mayor parte de las organizaciones tienen como objeto a agentes del Estado, lo que lógicamente se relaciona con la preeminencia del financiamiento estatal que observábamos en el capítulo respectivo. **Con un importante 43,5% aparece la participación en marchas y mítines**, en vinculación con la importancia que tiene la participación de las organizaciones socias en movimientos sociales, como veíamos en el apartado anterior. Luego le siguen, en orden de frecuencia, aquellas acciones que tienen por objeto los medios de comunicación, para alcanzar a la sociedad en su conjunto: un 30,4% desarrolla campañas comunicacionales y un 26,1% realiza vocerías en medios nacionales o locales. La demanda por la realización de vocerías temáticas desde ACCIÓN emergió con bastante fuerza del trabajo de campo, como veremos en el próximo apartado, por lo que es posible que las organizaciones sientan que esta es una labor que debiesen potenciar, pero mediante una voz más potente, como la de la Asociación. El poder legislativo y el judicial son espacios menos frecuentes de acciones de incidencia de parte de las organizaciones: un 23,9% participa de comisiones, consejos y mesas temáticas del poder legislativo, y un 19,6% se hace parte de alguna forma en causas judiciales (gráfico VIII.2).

Gráfico VIII.2
Tipos de actividades de incidencia que realizan las organizaciones, 2017



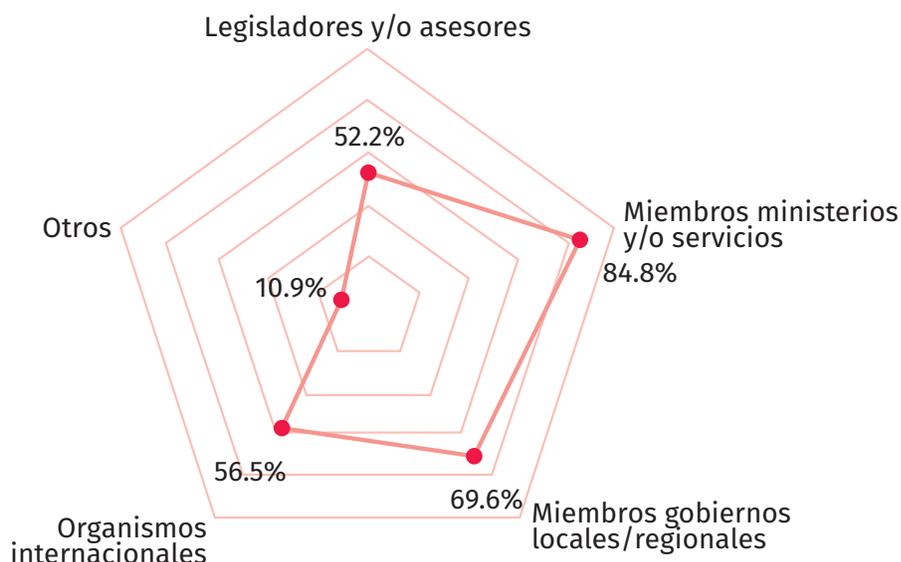
Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Entre los tomadores de decisiones con los que más se vinculan las organizaciones a partir de estas actividades de incidencia se destacan los miembros de ministerios y servicios (84,8%), seguidos por los miembros de los gobiernos locales y regionales (69,6%), lo que se relaciona con los principales espacios de incidencia señalados, como veíamos antes. Más de la mitad de las organizaciones, en tanto, responde vincularse con tomadores de decisiones relacionados a los organismos internacionales (56,5%) y con los legisladores y sus asesores (52,2%, gráfico VIII.3).

Gráfico VIII.3

Tomadores de decisiones con los que se vinculan las organizaciones que realizan actividades de incidencia, 2017

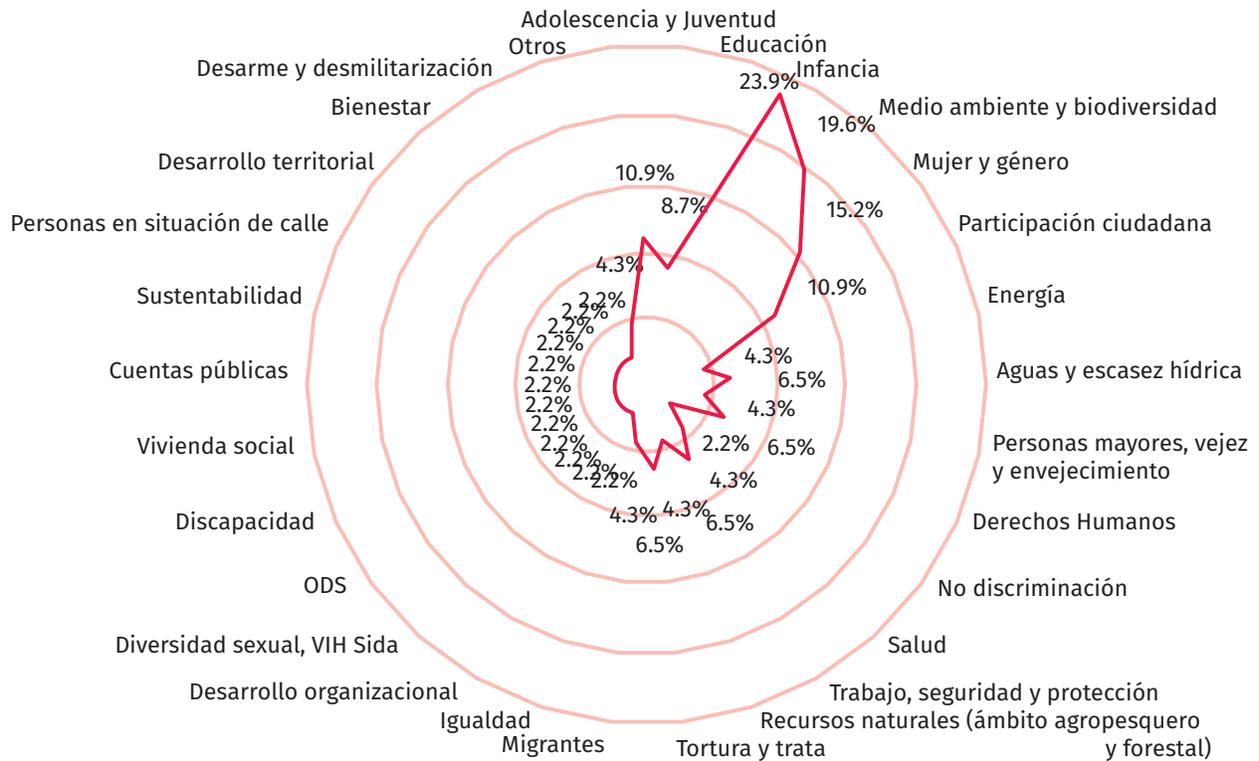


Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

Respecto de los temas en los que las organizaciones dicen realizar actividades de incidencia se observa una gran dispersión, sin embargo, aquellos que generan mayor cantidad de respuestas son principalmente los que se ligan a los ámbitos temáticos de trabajo más representados entre las organizaciones socias: infancia, con el 23,9%, el medio ambiente y biodiversidad, con el 19,6%, mujer y género, con el 15,2%, la adolescencia y juventud, y energía, con el 10,9% cada una (gráfico VIII.4).

Gráfico VIII.4
Temas en los que realizan actividades de incidencia las organizaciones, 2017



Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.
Nota: Se trató de una pregunta con opción de respuesta múltiple, por esa razón la suma de los porcentajes supera el 100%.

El cuadro VIII.1, finalmente, relaciona la realización de actividades de incidencia con la participación de las organizaciones en redes nacionales e internacionales. El dato más claro que surge de este cruce de variables es que **hay una coincidencia muy significativa entre el desarrollo de este tipo de acciones y la participación en redes**. Para decirlo más sencillamente, las **organizaciones que realizan actividades de incidencia son también las más activas en la participación en alianzas nacionales e internacionales**.

Cuadro VIII.1

Participación en alianzas nacionales e internacionales y realización de acciones de incidencia, 2017

¿Realiza la organización actividades de incidencia en políticas públicas?			¿Forma parte de agrupaciones o redes de organizaciones sociales a nivel internacional?			Total
			Sí, activamente	Sí, pero en receso	No	
Sí realiza acciones de incidencia	¿Forma parte de agrupaciones o redes de organizaciones a nivel nacional? (Además de ACCIÓN)	Sí, activamente	23	2	12	37
		Sí, pero en receso	1	2	2	5
		No	1	0	3	4
	Total		25	4	17	46
No realiza acciones de incidencia	¿Forma parte de agrupaciones o redes de organizaciones a nivel nacional? (Además de ACCIÓN)	Sí, activamente	2	0	0	2
		Sí, pero en receso	1	0	0	1
		No	0	1	1	2
	Total		3	1	1	5
Total	¿Forma parte de agrupaciones o redes de organizaciones a nivel nacional? (Además de ACCIÓN)	Sí, activamente	25	2	12	39
		Sí, pero en receso	2	2	2	6
		No	1	1	4	6
	Total		28	5	18	51

Fuente: Procesamiento de la base de datos en SPSS elaborada a partir de esta consultoría.

Capítulo 9

Sugerencias para

ACCIÓN desde las ONG

El estudio también apuntaba a levantar sugerencias de los entrevistados, en tanto representantes de sus organizaciones, que pudiera aportar al propio trabajo de ACCIÓN, de acuerdo a las expectativas de sus ONG en particular, así como, para mejorar la labor de las organizaciones de la sociedad civil en general. Aunque varias de estas sugerencias ya se han ido abordando a lo largo del informe, el propósito de este apartado es reunir las de manera ordenada.

Hay que insistir, que son sugerencias de los entrevistados, y aunque lógicamente están relacionadas con la información cuantitativa presentada en este informe, no necesariamente se desprenden directamente del análisis sistemático de los datos expuestos. Otra observación importante de explicitar es que las sugerencias recogidas están en sintonía con los lineamientos de trabajo delineados a partir de la realización del IV Congreso de ACCIÓN, en 2016.

Una gran línea de propuestas, en la que coinciden mayoritariamente, se vincula con la relación entre las organizaciones sociales y el Estado. Una de las ideas, como ya se mencionó, es la de trabajar por el **reconocimiento de las ONG de parte del Estado** (La Morada), en el plano de los recursos, **a partir de un financiamiento basal** (varias organizaciones) que les permita no depender de proyectos específicos para su funcionamiento, situación que las ha llevado a transformarse, en buena medida, en subsidiarias del Estado.

Otro punto en el que coinciden varios entrevistados es en la necesidad de que ACCIÓN pueda **consolidarse como un actor político y un interlocutor frente al Estado** (Corporación SUR, Progressio) y al sector privado (Progressio). Para ello, entre otras cosas, se alude a la necesidad de delinear acciones específicas y objetivos para los procesos de incidencia con el

Estado, elaborar un plan de trabajo identificando actores y elementos en la política pública, que debería partir por la pregunta sobre “dónde nos instalamos y en qué espacio” (SODEM).

Para lograr esta constitución como interlocutor potente, varios entrevistados coinciden en la necesidad de **encontrar y consensuar un proyecto común entre las organizaciones socias**, que varias sienten que se ha perdido:

“Primero hay que mirar temas comunes. Yo creo que tenemos ahí una deuda pendiente en consolidar temas pendientes con respecto a cuál es la labor específica de las ONG en Chile. Creo que eso se ha ido perdiendo en el transcurso del tiempo” (SODEM).

“Lo que hace falta es instalar acuerdos más transversales que permitan hacer la discusión y trabajar cooperativamente. Lo que hace falta es recobrar el espíritu fundador de las ONG, ‘quijotesco’, el para qué, la repolitización, y es responsabilidad de las propias organizaciones” (La Caleta).

También la representante de Corporación SUR alude a la necesidad de que las organizaciones **conversen entre ellas y encuentren puntos críticos.**

Luego, se señala que este proyecto común tiene que ser visibilizado y difundido (SODEM). El tema de la comunicación “hacia afuera”, como decíamos, aparece como un tópico relevante. Se alude a la necesidad de mejorar la capacidad comunicativa de manera acertada (Progressio), generar campañas de difusión e interacción con la sociedad civil, y de sensibilización sobre determinadas temáticas (Progressio).

En la misma línea de la comunicación y la articulación hacia afuera, varios entrevistados observan la necesidad de asociarse con actores de la sociedad civil, como organizaciones de base (PROSAM), y con los movimientos sociales, con quienes sería preciso, según sus apreciaciones, recobrar la confianza mutua, encontrando formas de lucha y de trabajo en conjunto (La Caleta). Muy relacionado con esto, se señala la necesidad de poner énfasis en la rendición de cuentas de parte de las ONG (FASIC), en la transparencia y en la generación de confianza con el público (Progressio). Por último, entre las sugerencias más generales, aparece la de lograr que las ONG más antiguas puedan asistir en su desarrollo institucional a las más jóvenes (Progressio).

Hubo además sugerencias más específicas, que merecen ser tenidas en cuenta. Una de ellas fue generar una base de datos con la presencia territorial, los diagnósticos, la visualización de redes y los servicios ofrecidos por las organizaciones socias de ACCIÓN (Progressio), de modo de aprovechar de manera más coordinada todo este trabajo. Se propuso además la posibilidad de trasladar algunas actividades conjuntas de la asociación fuera de Santiago. Otra sugerencia puntual, pero muy en línea con las generales, es la de que ACCIÓN pudiera asumir la coordinación de una vocería permanente que permitiera visibilizar en la agenda pública la posición de la asociación sobre determinados temas en los que las organizaciones de la red sean expertas, tanto asuntos coyunturales como estructurales (SERPAJ).

Síntesis y conclusiones

La sociedad civil es, como sostiene Garcés (2016), el “verdadero hogar de la historia”, es decir, ese espacio en el que se generan los cambios, progresivos la mayor parte de las veces, radicales en algunas ocasiones, que van construyendo la historia. Los movimientos sociales que se gestan en ella, y las organizaciones que se logran articular en su seno, tienen por función decisiva, según sostenía Francis Valverde en el discurso de apertura del IV Congreso de ACCIÓN, celebrado en 2016, “la organización y empoderamiento de la ciudadanía para la participación en la gestión pública y la defensa y promoción de los derechos humanos”.

El gran desafío en el Chile actual es cómo lograr cumplir esa función en una sociedad fragmentada, con un Estado que ha establecido una relación clientelista con las ONG, y sobre todo, en ausencia de “un proyecto común que unifique las luchas por un modelo alternativo de sociedad” (Valverde, 2016:14). Es un desafío para el que las posibles respuestas deberán surgir de un debate amplio y participativo entre las propias organizaciones, y con otras expresiones de los movimientos sociales. Respuestas cuya definición requiere tiempo de maduración, un elemento vital para los movimientos sociales y su comprensión (Garcés, 2016).

Como expresaba el entrevistado perteneciente a ECO:

“La pregunta de la política... retorna en la dinámica de asociación que generan los movimientos sociales, por eso nos importa mucho escuchar y aprender. Pero esto es un aprendizaje permanente, porque aparentemente en Chile la política siempre ha sido monopolio del Estado, de las instituciones y de los partidos, y por tanto pocas veces se ha reconocido el lugar de los movimientos sociales como el lugar de producción de los sentidos políticos. (...) Ahí hay siempre una fuente de aprendizaje y de dinamización histórica” (Mario Garcés, ECO).

Entendemos que la iniciativa de desarrollo de este perfil de las organizaciones socias de ACCIÓN representa un ejercicio de esa escucha necesaria, una escucha sobre sus preocupaciones, demandas y proyectos, que constituyen la base de ese proyecto político común que ha estado en los orígenes de la asociación, y que las organizaciones piden reconstruir.

Con este propósito, relacionado con contribuir con información actualizada para dicho debate y la construcción de ese consenso, se resumen en los próximos párrafos los principales elementos surgidos del estudio.

En primer lugar, el estudio permitió determinar que actualmente son 53 las organizaciones que forman parte de ACCIÓN. Un 80% de las 51 que respondieron el cuestionario –que es sobre las que se basa el análisis– se fundaron antes de la década de 2000, lo que habla de un gran nivel de resiliencia que les ha permitido su permanencia, aún más allá de las dificultades descritas, entre ellas, el retiro de los fondos de la cooperación internacional, la “fuga de cerebros” al Estado, y la escasa voluntad política desde los gobiernos de la transición por promover la participación discursiva y práctica de una sociedad civil autónoma. El 66% de ellas surgió en las décadas de 1980 y 1990. El contexto de surgimiento de muchas de ellas, es decir, el período dictatorial, y el rol que jugaron en ese momento en la defensa de los derechos humanos, les ha dado a estas organizaciones una legitimidad que las ha acompañado hasta hoy, y que en buena medida permea a toda la asociación, confiriéndole un perfil progresista constituyéndose como espacio reflexivo que aporta con pensamiento crítico.

El 94% de las organizaciones que respondieron el cuestionario se encuentran vigentes y activas, y un 6% está en una etapa de receso de actividades (48 y 3 organizaciones, respectivamente), aunque siguen siendo parte y considerándose socias, como se desprende de su participación activa en la respuesta del cuestionario.

El análisis de los ámbitos temáticos más frecuentes en los que se despliega el accionar de las organizaciones muestra la prevalencia de los temas históricos encarados por las OSC en el país, pues la mitad se ocupa de cuatro temas principales: educación –asociado a la realización de actividades de formación y al ámbito de investigación y asesorías, según la hipótesis planteada–, ciudadanía y participación, mujer y género e infancia y juventud, y en torno a un tercio, de medio ambiente y desigualdad y superación de la pobreza.

De manera consistente con los ámbitos temáticos más abordados por las organizaciones en su accionar, en torno a los dos tercios de las ONG respondieron que los sujetos destinatarios de sus

acciones son las mujeres, los jóvenes y los niños, niñas y adolescentes, y casi la mitad, personas en situación de vulnerabilidad y pobreza.

Un 88,2% de las organizaciones que respondieron realiza actividades de capacitación y formación, lo que marca claramente un perfil del quehacer de las organizaciones en ese sentido.

Se constató además que ACCIÓN es una agrupación que aglutina principalmente a organizaciones pequeñas y medianas: tres cuartas partes de las ONG socias tienen menos de 50 personas contratadas: un 37% de ellas tiene hasta 10 personas contratadas, un 20% de 11 a 25 personas, y un 18% entre 26 y 50 personas. Además, la mayor parte de las organizaciones pequeñas son las más antiguas: un 63% de ellas se fundó hasta 1989. Un 57% de las organizaciones incorpora voluntarios a su labor, y entre ellas, el 70% reporta tener un número pequeño de voluntarios (un 66% tienen 5 o menos, y un 14% de 6 a 12).

El financiamiento es el aspecto que genera mayor incertidumbre a las organizaciones. Se trata de una problemática que además se vincula a una tensión ligada a la sensación de pérdida de autonomía de las organizaciones, que a su vez pueden generar, desde su punto de vista, una distorsión de la misión social y política de las ONG.

La fuente más frecuente de financiamiento de las organizaciones socias es el Estado o el sector público (82%), seguido por la cooperación internacional (63%). La forma de acceso a los recursos públicos más frecuente, en tanto, es por la vía de los concursos (83%), lo que genera una gran inestabilidad a las organizaciones, que adquiere diversas formas.

Entre las principales problemáticas que enfrentan, ligadas a esta dimensión de su funcionamiento, se alude a la escasez de los recursos disponibles, tanto desde el sector público como desde la cooperación internacional, que se ha retirado en buena medida. A ello se suma el escaso aporte del sector privado empresarial. También se menciona el horizonte cortoplacista en el trabajo que implican los plazos de duración de los proyectos; la dificultad para mantener equipos de trabajo, y su precarización; los diversos obstáculos burocráticos en las postulaciones, el tiempo y la energía que estas insumen, al igual que las rendiciones de esos proyectos; la lógica de competencia que se instala entre las organizaciones, que deriva en la dificultad de articularlas en un proyecto común, y la fragmentación en el sector de las ONG. En relación con todo ello, **se señala la ausencia de un financiamiento basal** que asegure la sustentabilidad de las organizaciones.

Al momento de reflexionar sobre los factores que han influido para asegurar la subsistencia de las organizaciones más antiguas que forman parte de la red, los entrevistados coinciden en que **el principal ha sido el compromiso de las personas que forman parte de ellas,** tanto con la causa que las hizo surgir y su legitimidad –la defensa de los derechos humanos–, como con el equipo de trabajo y la propia organización.

Un 76% de las organizaciones que respondieron la consulta tienen necesidades de capacitación y formación, sobre todo vinculadas a los procesos de gestión institucional, lo que también parece estar vinculado a demandas cada vez más complejas en ese campo. Además, casi el 75% responde que le interesa recibir esta capacitación para su equipo permanente de trabajo.

Un 84% de las organizaciones da a conocer de alguna forma su gestión, principalmente mediante la publicación de balances y memorias (80% de ellas). Prevalcen formas establecidas normativamente en los aspectos relacionados con la transparencia de las organizaciones, un aspecto que parece necesario fortalecer, más aun considerando que más de la mitad de las organizaciones dijeron estar interesadas en contar con un instrumento estandarizado de rendición de cuentas y balance de la gestión (55%), y un 57% en recibir capacitación sobre ese instrumento.

La mayor parte de las organizaciones que siguen siendo parte de ACCIÓN se incorporaron a la asociación en su período fundacional, es decir, en 1993, el mismo año de su constitución, y hasta 1995, y otra parte importante lo hizo en el siguiente quinquenio (1996 a 2000). Los principales motivos para esa incorporación fueron: aunar fuerzas a partir de la constitución de un actor colectivo capaz de tener una posición con resonancia política, tanto para fortalecer a las organizaciones de la sociedad civil como para generar una contraparte potente que pudiera interactuar de igual a igual con el Estado, planteándole los problemas de la sociedad civil, y tener la posibilidad de interactuar con los pares e intercambiar experiencias y ampliar los conocimientos.

El 57% de las organizaciones están interesadas en pasantías o intercambios, y un 49% tiene interés en conformar los GTT. Las principales razones que esgrimen aquellas que no están interesadas son la falta de tiempo y de personal.

Entre las principales demandas que se plantean a la asociación, aparece la de una **mayor visibilidad pública**, para dar a conocer el trabajo de las organizaciones, fortalecer la imagen de las ONG en la sociedad civil, tomar postura frente a temas de contingencia que se vinculan de manera directa con los ámbitos de trabajo de las organizaciones socias, y en términos más generales, **poder tomar una posición política potente frente a las problemáticas sociales y políticas** y sostener una agenda de cambio social. También hay coincidencia en la necesidad de generar más espacios de reflexión común, sobre todo pensando en la elaboración de una agenda propia, y hay cierto nivel de acuerdo en la necesidad de orientar el trabajo de ACCIÓN respecto de las organizaciones de base, generando intervenciones con presencia territorial.

Surge del trabajo cualitativo una permanente alusión a las dificultades para dedicar tiempo a la colaboración con ACCIÓN, en la medida que la gestión institucional y el trabajo de las propias organizaciones demanda demasiado tiempo.

Las organizaciones socias participan en una gran proporción de otras redes y agrupaciones nacionales de organizaciones, de manera activa, y también son parte de redes internacionales, aunque en menor proporción. A escala nacional, la mayoría participa en redes temáticas (84,1%) y en movimientos sociales o coordinadoras (43,2%).

El interés de las organizaciones por sumar fuerzas a partir de las articulaciones con otras organizaciones está puesto más en el ámbito nacional que en el interancional.

El 90% de las socias de ACCIÓN realizan actividades de incidencia en políticas públicas, principalmente colocando como interlocutor a los agentes del Estado. Con un importante 43,5% aparece la participación en marchas y mítines, sintonizando con la importancia que tiene la participación de las organizaciones socias en movimientos sociales. Entre los tomadores de

decisiones con los que más se vinculan las organizaciones a partir de estas actividades de incidencia se destacan los ministerios y servicios (84,8%) y los gobiernos locales y regionales (69,6%). Las organizaciones que realizan actividades de incidencia son también las más activas en la participación en alianzas nacionales e internacionales.

Organizaciones socias de ACCIÓN

- Centro Cultural ProNorte, Sueños Comunes
- Centro de Estudios Agrarios y Ambientales CEA
- Centro de Estudios de la Mujer
- Centro de Estudios Sociales CIDPA
- Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer CEANIM
- Centro de Salud Mental y Derechos Humanos CINTRAS
- Comité Nacional Pro defensa de la Fauna y la Flora CODEFF
- Corporación Comunidad Mujer
- Corporación Asociación Chilena Pro Naciones Unidas
- Corporación Asociación Chilena Pro Derechos de los Niños y Jóvenes PRODENI
- Corporación Chilena de Prevención del SIDA Acción Gay
- Corporación de Apoyo a la Niñez y sus Derechos ANIDE
- Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada
- Corporación de Educación y Promoción Social KAIRÓS
- Corporación El Canelo de Nos
- Corporación para la Innovación en Ciudadanía
- Corporación para el Desarrollo de la Mujer MEMCH
- Corporación OPCION
- Corporación privada de desarrollo social Grupo de Investigaciones Agrarias GIA
- Corporación Privada de Estudios Teológicos CEDM
- Corporación Programa Poblacional Servicios La Caleta
- Corporación Solidaridad y Desarrollo - SODEM
- ECO, Educación Y Comunicaciones
- Fundación Casa de la Paz
- Fundación CENDA
- Fundación de Ayuda Social de fieles de las Iglesias Cristianas FASIC
- Fundación Henry Dunant América Latina
- Fundación Instituto de la Mujer
- Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza
- Fundación TERRAM
- Movimiento de Integración y Liberación Homosexual, MOVILH
- Observatorio Ciudadano
- ONG Centro de Desarrollo de la Mujer, DOMOS
- ONG Corporación CODEPU
- ONG de Desarrollo Centro de Capacitación CEC
- ONG de Desarrollo Corporación de Estudios para el Desarrollo de la Mujer
- Corporación de Apoyo al Desarrollo Autogestionado, GRADA
- ONG Desarrollo Rural Colchagua
- ONG Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos ILAS
- ONG PAICABÍ
- ONG Programa Caleta Sur
- ONG PROGRESSIO
- ONG SOCIALCREATIVA
- ONG SURMAULE
- ONG TAC
- ONG de Desarrollo Espacio y Fomento
- ONG de Desarrollo Raíces
- Programa de Economía del Trabajo PET
- Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación PIIE
- Servicio Evangélico para el Desarrollo SEPADE
- Servicio para el Desarrollo de los jóvenes SEDEJ
- Servicio Paz y Justicia, SERPAJ Chile
- SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación

Bibliografía

ACCIÓN (Asociación Chilena de Organizaciones no Gubernamentales) (2016), “Mapa ONG socias de Acción 2016. Informe 2016”, Santiago, inédito.

ACCIÓN (Asociación Chilena de Organizaciones no Gubernamentales) (2008), “Ética para la acción. Un aporte a la transparencia y la democracia”, Santiago.

Garcés, Mario (2016), “La política chilena: el descrédito de la clase política, los nuevos movimientos sociales y la ausencia de alternativas políticas nacionales”, en PRODENI y ACCIÓN, 4° Congreso de ONG. Organizaciones en defensa de derechos y bienes comunes, Santiago.

González M., Raúl (1992), “Organismos no gubernamentales, políticas sociales y mujer”, en Dagmar Raczyński y Claudia Serrano, Estrategias de Desarrollo y Economía, Políticas Públicas Políticas Sociales, Mujeres y Gobierno Local, Santiago, Cieplan.

Huenchuan, Sandra (2011), “Los derechos de las personas mayores Materiales de estudio y divulgación. Módulo 1. Hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez”, Santiago, CEPAL.

Pizarro, Roberto (2001), La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina, serie Estudios estadísticos y prospectivos N° 6 (LC/L.1490-P), Santiago de Chile, CEPAL.

PRODENI Y ACCIÓN (Corporación Asociación Chilena Proderechos de los niños y niñas y Asociación Chilena de Organismos No Gubernamentales) (2016a), Guía para la acción ciudadana, Santiago.

PRODENI y ACCIÓN (2016b), 4° Congreso de ONG. Organizaciones en defensa de derechos y bienes comunes, Santiago.

Ramis, Álvaro; Sánchez, Alicia; Silva, María Cristina; y Bozo, Natalia y Fernández, Constanza (2013), “Mecanismos innovadores de sustentabilidad para garantizar la actoría social y política de las OSC en el desarrollo del país”, mimeo.

Restrepo, Darío (1998), “Dilemas de la planeación participativa. Relaciones entre el Estado, las ONG y las Comunidades”, Colombia, Fundación para la Participación Comunitaria Parcomún.

Santibáñez, Miguel (2016), “ACCIÓN. Qué caminos y qué pensamientos”, en PRODENI y ACCIÓN, 4° Congreso de ONG. Organizaciones en defensa de derechos y bienes comunes, Santiago.

Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (2005), Manual de metodología, Buenos Aires, CLACSO.

Valverde Mosquera, Francis (2016), “Discurso inaugural 4° Congreso”, en PRODENI y ACCIÓN, 4° Congreso de ONG. Organizaciones en defensa de derechos y bienes comunes, Santiago.

Viveros Caviedes, Felipe (2015), Fondos públicos para las organizaciones de la sociedad civil: Estudio de legislación chilena y comparada sobre acceso a fondos públicos por parte de las organizaciones de la sociedad civil, Santiago, ACCIÓN.



FASIC

FUNDACION DE AYUDA SOCIAL DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE SALUD MENTAL Y DERECHOS HUMANOS

ILAS



MEMCHI



FEDERACION Y CIUDADANA CORPORACION



SERPAJ CHILE



CEC CENTRO DE CAPACITACION Y DESARROLLO



CINTRAS

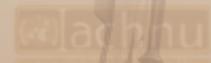
CENTRO DESARROLLO Y DERECHOS HUMANOS



espacio y fomento



Grada



achnu



eco educación y comunicaciones



CIDPA Centro de Estudios Sociales



CODEFF CHILE



sedej



tac taller de creación cultural



qia GRUPO INVERSA AGRARIA universidad aca



comunicamujer



REMOLINOS Centro de atención especializada a víctimas de ESCNNA



ACCIONGAY

Fundación Anide

la mujer y sus derechos

ONG PAICABI

Composición de Promoción y Apoyo a la Infancia



OBSERVATORIO CIUDADANO



CEDEM CENTRO ECLUMENICO DIEGO DE MEDELLIN



niie

FUNDACION EDUCACION PARA EL DESARROLLO



ASAMBLEA PROGRESSIO

CONSTITUYENTE

Red ONGs Infancia y Juventud Chile

sur

Directoración de Educación, Protección y Derechos de la Niñez

#luminer

ACCIÓN

www.eloanelo.cl

DOMOS



CODEPU



eco educación y comunicaciones



CIDPA Centro de Estudios Sociales



CENDA



KAIROS



Terram Sostenibilidad, Ambiente y Desarrollo



Fundación Casa de la Paz 30 años!